



Educación universitaria centrada en la persona

María del Rosario Guerra González
Eduwiges Zarza Arizmendi
Sonia Yadira Águila Camacho
(Coordinadoras)

Educación universitaria centrada en la persona

**María del Rosario Guerra González
Eduwiges Zarza Arizmendi
Sonia Yadira Águila Camacho
(Coordinadoras)**



El contenido total de este libro fue sometido a dictamen en el sistema de pares ciegos externos, con dos resultados positivos. La dictaminación estuvo a cargo de personal académico de la Universidad Autónoma del Estado de México, perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores.

Primera edición: marzo 2023

© María del Rosario Guerra González; Eduwiges Zarza Arizmendi y Sonia Yadira Águila Camacho (Coordinadoras)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D. F.

Tels. 5556107129 y 5575926161

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-8702-76-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. OTRA ÉPOCA, OTRA ACTITUD DOCENTE DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO <i>María del Rosario Guerra González</i>	13
CAPÍTULO II. LA EDUCACIÓN PARA UNA TRANSFORMACIÓN HUMANA Y CULTURAL <i>Alfredo Gordillo González</i>	37
CAPÍTULO III. EDUCAR DESDE LA COMPLEJIDAD Y LA DIVERSIDAD EN CONTEXTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DESIGUALES <i>Ma. de Jesús Briceño González</i>	57
CAPÍTULO IV. LA CONDICIÓN HUMANA EN LA FORMACIÓN DE LOS ECONOMISTAS <i>Ricardo Rodríguez Marcial</i>	81
CAPÍTULO V. UNA BIOÉTICA CON ÉNFASIS EN LA PERSONA <i>Sonia Yadira Águila Camacho</i>	107
CAPÍTULO VI. LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN CIENCIAS DE LA SALUD: INTERESES PERSONALES, EXIGENCIAS CULTURALES Y EL ROL DE LA UNIVERSIDAD <i>Martha Valdez Bernal</i> <i>Sandra González Mendieta</i>	131

CAPÍTULO VII. EDUCACIÓN ESPECIALIZADA Y HUMANA.

POSIBILIDADES EN CIENCIAS DE LA SALUD

Ericka Margarita Jiménez Arriaga

Gabriela Ramírez Valdés

155

SOBRE LOS AUTORES

179

INTRODUCCIÓN

En 2022, una vez que regresaron las actividades presenciales, directivos y docentes de Grupo Educativo Siglo XXI reflexionaron sobre la vida universitaria ante los cambios sociales y frente a la situación psicológica de docentes y alumnos. Como resultado de estas actividades surgió el documento “El Modelo Educativo Humanista Siglo XXI”.

Aunado al espíritu de dicho texto se realizó el seminario titulado “La condición humana como centro del trabajo docente” con la participación de directivos, coordinadores y tutores, con el propósito de aplicar estas ideas en las licenciaturas y el posgrado.

Además de la discusión académica realizada, se organizó la escritura de un libro colectivo, mismo que ahora se presenta.

El pensamiento eje del texto es el análisis del lugar central de las personas dentro de las actividades universitarias. La formación en educación superior consiste en algo más que preparar para el ejercicio profesional; los jóvenes también necesitan hablar y tomar una postura ante su desarrollo personal, laboral y sobre la responsabilidad que tienen como agentes dentro de la sociedad.

Este libro es resultado de ese trabajo. Consta de siete capítulos. En el primero María del Rosario Guerra González escribe el texto “Otra época, otra actitud docente desde el pensamiento complejo” allí presenta las exigencias del momento actual: realización personal sin olvido de la responsabilidad con los otros y con el planeta.

Se refiere a tres principios básicos de la complejidad: el dialógico, la recursividad y el hologramático. Insiste en el carácter imprevisible de la historia, constante en la corriente analizada.

Señala el papel de la formación especializada dentro de la educación superior, si la ciencia desea progresar necesita delimitar cada vez más su objeto de estudio, pero, también debe ser consciente de que pierde la totalidad en aras del conocimiento especializado. El proceso enseñanza-aprendizaje tiene que recordar continuamente el todo al que pertenece la información.

El segundo tema básico al que se refiere Guerra es el hábito intelectual de oponer, plantear disyuntivas excluyentes. El principio dialógico propone tener presente que las oposiciones convienen, por lo tanto, en lugar de excluir habría que complementar. Las personas son racionales, gracias a ello existe la ciencia y también son emocionales por esto florecen la literatura, la pintura y el cine. La autora invita a incluir estas ideas en el aula.

El capítulo II, “La educación para una transformación humana y cultural” está escrito por Alfredo Gordillo González. Allí relata las transformaciones educativas producidas en los últimos años. Entre ellas subraya el autoaprendizaje exigido desde la pandemia, el cual necesita capacidad para consultar documentos, seleccionarlos, reconocer la validez de las fuentes y habilidad para redactar, entre otras capacidades.

Además presenta los aportes y condicionamientos culturales, unos impulsan el desarrollo de los jóvenes, mientras otros los limitan e impiden satisfacer las necesidades individuales. Señala cómo la racionalidad posibilita el conocimiento, con el imparable deseo humano de conseguir lo necesario para sobrevivir y, una

vez logrado, ir más allá, tras ambiciones individuales. Esta fuerza intelectual está acompañada de creencias, mitos y ritos religiosos.

Gordillo propone humanizar el trabajo en el aula, revisar los currículos de los diferentes programas académicos hacia un biocentrismo, con cuidado de la vida como hilo conductor de cualquier práctica, metodología y acción.

El capítulo tercero, “Educar desde la complejidad y la diversidad en contextos económicos, sociales y culturales desiguales” está escrito por Ma. de Jesús Briceño González. Su reflexión parte de la situación vivida durante la pandemia y el regreso a actividades presenciales. Destaca las características de los alumnos con contextos socioculturales diversos. Ingresan a instituciones de educación superior, donde se preparan para tener habilidades y así desempeñarse en un trabajo.

El regreso a las aulas exige reflexión, dentro de la universidad, para ayudar a asumir las carencias creadas en dos años de ausencia.

Briceño propone una didáctica dirigida a la psicoafectividad, que permita reflexionar el quehacer universitario desde la comprensión del otro y de sí mismo. Este enfoque lo acompaña de la participación activa de los jóvenes en la construcción del conocimiento, dentro de un diálogo inclusivo y comunicación abierta.

Desde el punto de vista de los profesores, construir lo anterior exige una práctica docente responsable, con un análisis crítico de la realidad local, nacional y mundial.

En el texto siguiente, Ricardo Rodríguez Marcial escribe sobre “La condición humana en la formación de los economistas”. Su objetivo es hacer una revisión crítica de la formación de los alumnos en la Facultad de

Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, desde los conceptos de Edgar Morin. Presenta una revisión histórica del proceso de creación de la licenciatura, donde muestra los diferentes marcos teóricos de los currículos. En el último plan de estudios se profundizan los avances de la teoría económica del siglo XX, responde a las necesidades del mercado laboral nacional y global, con uso de tecnologías de la información y la comunicación.

Rodríguez aplicó una encuesta, en la institución objeto de estudio, para conocer la opinión de los estudiantes sobre los diferentes paradigmas teóricos dentro de la ciencia económica. Presenta los resultados de la misma: los alumnos entienden que los conocimientos especializados aseguran el trabajo y no se necesitan otros.

El autor señala que la educación está centrada en la transmisión de conocimiento y no en la formación de personas. Concluye que el aspecto disciplinar necesita complementarse con la formación de seres humanos dignos, solidarios y críticos.

Águila Camacho en el capítulo V, “Una Bioética con énfasis en la persona”, expone líneas para comprender a la bioética desde la complejidad y lleva su disertación a algunas consideraciones para la educación profesional desde ese enfoque. Parte al analizar la colaboración dada entre las ciencias de la vida, la filosofía y la tecnología para la construcción de ese “nuevo saber”, pero a lo largo del texto expone la inclusión de las artes y el pensamiento religioso no solo como recurso para el aprendizaje en las aulas, sino como partes constitutivas del mismo. Por otro lado, es constante la afirmación de articular conocimiento y técnica para la toma de de-

ciones, es decir, se abre la perspectiva para la vida práctica, y en algunos casos, cotidiana.

La formación en bioética se vuelve necesaria dado que es uno de los ámbitos en donde se refleja profundamente la especialización de las ciencias o de las humanidades. La autora explica que médicos, enfermeros, científicos ambientalistas, filósofos o juristas construyen su experiencia aprendiendo de sí mismos, pero también apelan a distintas facultades de la persona, se comprende así el valor de directrices del pensamiento complejo para los universitarios. De ahí que hable también de la importancia del contexto cultural, pues expone que con él se forma un bucle de crecimiento dependiente: la cultura alimenta el saber de las sociedades y la persona nutre esos mismos grupos sociales y culturales.

En el capítulo VI titulado “La formación profesional en Ciencias de la Salud: intereses personales, exigencias culturales y el rol de la universidad”, Valdez Bernal y González Mendieta reflexionan acerca del compromiso que adquiere el estudiante de ciencias de la salud para responder a las necesidades de los pacientes. Para ellas, pertenecer al ambiente universitario de esta área profesional, implica la oportunidad de poner su persona al servicio de los demás; con ello destacan un enfoque más humano de dicho quehacer. El compromiso de estudiar para responder a la confianza asignada por los pacientes y el beneficio de trabajar siempre alrededor de personas con el mismo ímpetu, dibuja también una implicación recíproca.

Lo anterior sirve de base para que expongan que la educación del estudiante de ciencias de la salud no solo tiene impacto en su capacidad intelectual y en su desarrollo profesional; durante su formación, el uni-

versitario necesita someterse a exigencias para avanzar también en su desarrollo personal. Las intenciones formativas más claras se establecen en consideración a los resultados académicos, pero las autoras agregan que el fin implícito es que *aprenda a ser*, lo cual le será solicitado en la práctica, en la interacción con sus pacientes.

Apelan a que la demanda social es prepararse para el caos o lo imprevisto (lo vivido en los últimos dos años así lo demuestran), con la idea de que esto otorgará mayor éxito y satisfacción personal.

Por último, en el capítulo VII, Jiménez Arriaga y Ramírez Valdés escriben sobre la formación de profesionales en algunas ramas de ciencias de la salud en el Campus Universitario Siglo XXI, proponen ver en el alumno al ser humano que pone sus conocimientos al servicio del paciente; no obstante, también destacan el papel del docente en el proceso educativo y refieren su aporte como transformador en esta era digital.

Este capítulo incluye un análisis de cómo la cultura y la sociedad heredan una serie de ideologías que determinan la identidad del profesor universitario, contemplan como reto actual enfrentar el mundo desde la visión de la complejidad y tener un acercamiento con los estudiantes más humano.

Mencionan que la educación del personal de salud de la institución tiene como centro al paciente, pero si se contempla también al alumno esa se verá complementada. En los alumnos se reconoce a un todo indivisible, un ser complejo; por ello apelan al carácter humanista de su formación como experto disciplinar, comunicador, gestor, colaborador, defensor de la salud, académico y profesional.

Concluyen que parece obligado considerar la humanización de las ciencias de la salud desde las primeras

fases del currículo y atender a sus contenidos integrando materias de humanidades, además de agregar al proceso educativo las competencias propias del humanismo clínico.

El libro presenta reflexiones sobre la necesidad ética de mirar, con atención, a cada ser humano presente en el proceso educativo.

Los siete capítulos están acordes con Ley General de Educación Superior, donde en el artículo 8 inciso 1, establece el “interés superior del estudiante” para que sea efectivo su derecho a la educación.

Solo resta que quien lo lea agregue sus propias consideraciones y que este diálogo entre autores y lectores llegue a las aulas.

CAPÍTULO I

OTRA ÉPOCA, OTRA ACTITUD DOCENTE DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO

María del Rosario Guerra González

PRESENTACIÓN

El inicio de la segunda década del siglo XXI ha estado marcado por las vivencias generadas por la pandemia, el COVID-19; desde otro ángulo se vive la amenaza de conflictos entre Estados Unidos, China y Rusia y la guerra en Ucrania, junto a un desarrollo artístico y religioso que muestra las dificultades a enfrentar. En este contexto las instituciones de educación superior realizan su labor y planean las actividades siguientes.

Enseñar a vivir y ayudar en la evolución de cada persona, esas son las tareas esenciales de la educación universitaria, más allá de las competencias profesionales que creen y perfeccionen. Se necesita formar personas capaces de asumir los retos insospechados de la época y además, que lo hagan con una actitud solidaria para con los otros y el planeta.

En los últimos años se ha cuestionado el papel de las universidades dentro del desarrollo sostenible y en la construcción de un mundo más justo, que aminore las desigualdades que impiden el crecimiento personal. Esta organización, con más de 1000 años de historia necesita, más que nunca, analizar su labor para luego actuar acorde con las exigencias actuales. La construcción de conocimiento y su divulgación son sus tareas

sustantivas, puede lograr los ajustes necesarios, a través de la docencia, la investigación y la difusión.

Conocimiento, investigación, en la llamada edad de la información y las comunicaciones. ¿Con qué principios actuar? Las personas y las instituciones crean, reciben y transmiten lo aprendido, ya sea sensorial o racional, teórico. Desde hace siglos, en occidente y en oriente, ha existido la inquietud de saber qué de lo conocido corresponde con lo presente en la realidad y qué es apariencia o ilusión. Cada vez que se piensa en ello el espectro de datos se amplía.

Los procesos parecen simples, pero si se los analiza se comprobará que no es así. Si solo se piensa en los datos obtenidos con la vista, se observará que es posible ver, gracias a los ojos y a la acción del cerebro, en presencia de la luz, a la que se llama “blanca”. Desde el siglo XVII Newton mostró que la misma no es blanca, está compuesta por siete colores básicos, los que es posible captar cuando se está ante la maravilla del arco iris. Pero hay más, está la radiación ultravioleta y la infrarroja y es posible continuar profundizando hasta llegar a hablar de fotones y subpartículas. Lo que se ve no corresponde exactamente con lo visto.

También la humanidad ha creado la metáfora de luz y oscuridad para simbolizar el conocimiento y la ignorancia, o para hablar de la virtud y el vicio, también existe el giro literario al nombrar la época de “las luces” o la “oscuridad medieval”, se admira la luminosidad de las obras de Van Gogh y la oscuridad de Caravaggio. Ante esta multiplicidad ¿de qué se habla cuando se dice “luz”? Cuando un estudioso se acerca a la realidad secciona, fragmenta, porque la delimitación de su objeto de estudio exige poner límites precisos; la profundidad tiene el precio de perder la totalidad en

aras de información que rebase los llamados “conocimientos de frontera”. Con la pérdida del todo se va una parte del fenómeno estudiado, porque nada se da aislado y cada sector recibe la influencia de otros y a su vez transforma a los diferentes sectores de la totalidad.

La corriente “pensamiento complejo” ha captado la situación descrita y ha creado una manera para paliar las dificultades. Morin usa la expresión “tejer junto”.

El conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad. *Complexus*, significa lo que está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad.¹

Es una invitación a armar el rompecabezas; aunque se analice una pieza, por lo menos se la ubica en toda la figura y se ven las líneas y colores que están prolongadas en las piezas siguientes.

Con respecto a la educación superior, este “tejer juntos” significa caminar hacia una educación integral, la cual comprende una especial actitud hacia el método

¹ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001, pp. 15-16. <https://edgarmorinmultidiversidad.org/index.php/descarga-libro-los-7-saberes.html>

científico, con respeto por sus etapas, junto a la integración del conocimiento discursivo e intuitivo, el reconocimiento de diversas formas de saber donde ocupan su lugar las tradiciones de los pueblos, el arte y las creencias espirituales.

En ciencia los contenidos son modificables a medida que se demuestra que otros conceptos están más cerca de la realidad, por ello se dice que es autocorregible. La educación superior debería insistir incansablemente en la aplicación del método científico, crear el hábito intelectual de registrar constancias, variaciones e interacciones. Esto incluye dejar de lado las respuestas simplistas no fundamentadas. Pero una vez obtenida una respuesta el método continúa para corroborar o invalidar la idea defendida, con la actitud abierta a percibir el error, a reconocerlo y volver a crear otra interpretación.

En el proceso anterior, desde el pensamiento complejo, son válidas la demostración y la intuición. La argumentación inductiva, deductiva y analógica tienen un lugar central, fácil de reconocer. No sucede así con la intuición científica, en ocasiones denigrada. Las hipótesis de trabajo suelen ser intuitivas, también tiene ese origen la primera versión de una teoría científica, ajustada luego mediante procesos discursivos. Por lo tanto, la educación necesita mostrar el valor de las ideas que aparecen de súbito y pueden indicar hacia dónde ir, pero siempre con un trabajo posterior de demostración, con conciencia de que serán verdades temporales, posteriormente modificables, porque así ha crecido el conocimiento.

El pensamiento complejo desea unir lo que se ha separado, muestra la interacción de las partes. Para lograr este objetivo ha planteado una serie de principios:

el dialógico, la recursividad y el hologramático, entre otros.

Por el primero se asocian dinámicamente los factores que intervienen en el objeto de estudio y no se los ve como contradictorios, sino como complementarios, en este punto se profundizará más adelante.

La recursividad está presente cuando se habla de causalidad. La concepción clásica es lineal: uno o varios fenómenos son causa de otro o de otros. Morin piensa este concepto y lo sustituye por el bucle retroactivo o recursivo, este implica autoproducción y auto organización: “Noción esencial para concebir los procesos de autoorganización y de autoproducción. Constituye un circuito donde los efectos retroactúan sobre las causas, donde los productos son en sí mismos productores de lo que los produce.



Esta noción supera la concepción lineal de la causalidad causa \longrightarrow efecto”.²

El concepto hologramático es herencia de la concepción de Pascal:

Un holograma es una imagen en la que cada punto contiene la casi totalidad de la información sobre el objeto representado. El principio holográfico significa que no solo la parte está en un todo, sino que el todo está inscrito en cierta forma en la parte. De este modo, la célula contiene en sí la totalidad de la información

² Edgar Morin, *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 331.

genética, lo que en principio permite la clonación; la sociedad en tanto que todo, por mediación de su cultura, está presente en la mente de cada individuo.³

En 2021 el autor francés escribe *Cambiamos de vía*⁴ y en 2022 *Lecciones de un siglo de vida*.⁵ En ambos textos aparecen los tres principios, más una insistencia constante a la incertidumbre en el desarrollo de los acontecimientos personales y sociales. Además, incluye la “higiene mental”, esta implica trabajar el odio, acostumbrarse a vivir con la crisis y aceptar que la realidad tiene dentro el “misterio”.

Con este marco contextual y teórico se abordan las reflexiones de este capítulo. El texto tiene tres partes. En la primera se analiza el concepto de complejidad como un “tejer junto”, entrecruzar factores, actores y circunstancias. Pensar la educación implica enfocarla como compleja, y, a su vez, llevar esta actitud al salón de clase, al tratar cada tema con toda la estructura múltiple que contiene. En el segundo apartado se recuerda el hábito mental de oponer, presente desde el pensamiento clásico griego, cultura que sirvió de inspiración a las primeras universidades, antecedentes institucionales de la educación superior latinoamericana. Se propone sustituir la exclusión por la conjunción. El capítulo termina con reflexiones sobre educar para un futuro incierto.

³ *Ibidem*, p. 334.

⁴ *Cfr.*, Edgar Morin, *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*, Barcelona, Paidós, 2020.

⁵ *Cfr.*, Edgar Morin, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Paidós, 2022.

“TEJER JUNTO” EN PLANIFICACIÓN Y ACCIÓN

La educación superior es un proceso en el que intervienen diversos aspectos: alumnos, conocimientos, emociones, programas, ideas, análisis, búsqueda de información, enseñanza, aprendizaje, instituciones, entre otros. Incluye diferentes actividades que deben entrelazarse para generar individuos conscientes de que su acción repercute en otras áreas de la vida y no solo en la suya, de forma aislada, sino que existe un todo interconectado.

La educación superior necesita una renovación constante, en sintonía con los requerimientos sociales y temporales, para que los alumnos analicen y comprendan la interrelación que existe en los acontecimientos cotidianos. Esto supone que habrá un esfuerzo, en la planificación docente, para incluir diversos factores en cada tema, no solamente enfocarse en el punto específico, sino ampliar el horizonte y presentar la estructura de la que cada idea forma parte. De esta manera, se puede construir una nueva realidad educativa de manera constante, si se tiene claro que la educación es un todo conectado.

De acuerdo con Colina, para que se pueda hablar de educación superior desde el pensamiento complejo hay que replantear la pedagogía, la didáctica y el currículo. Es evidente la influencia del positivismo en la universidad, cuando se reduce el conocimiento y se lo presenta de manera lineal y un tanto limitada, por ello es necesario cambiar esa propensión tradicional de los programas educativos y dirigirlos con un criterio integral, desde una postura crítica, para lograr una formación basada en otra metodología sin desconexión entre las partes, con programas que no sean creados bajo una

óptica disciplinar y escindida. Es necesario partir de la idea de que el currículo debe basarse en la educación de individuos que se relacionan en un mundo con diversidad de situaciones.⁶

El pensamiento fragmentado no deja de ser importante, la especialidad tiene su valor; no obstante, solo es aplicable en algunos casos, porque puede solucionar actividades complicadas, pero no las complejas. Para distinguir estos dos tipos de acciones se puede aclarar que las primeras permiten crear una sucesión de indicaciones para obtener algo, por ejemplo, la lista de instrucciones para organizar un experimento. A diferencia de lo anterior, las segundas no se pueden hacer mediante una cadena de preceptos, porque es indispensable partir del entendimiento del todo para entrelazar las partes y darle solución a un problema⁷.

La enseñanza tradicional hace difícil pensar en un todo, porque el conocimiento se ha dividido, se ha creado una super especialización y esta solo atiende a una porción reducida, no se parte de la conjunción de los saberes, sino que cada uno, desde su campo de conocimiento, enfoca los temas. El pensamiento complejo propone la creación de puentes de comunicación entre saberes para lograr el entretejido al que alude; ya no es posible resolver los problemas solamente desde una

⁶ Cfr., Alejandra Colina Vargas, “La educación superior desde la visión del pensamiento complejo”, *Revista Científica Ecociencia*, Núm. 7, 2020, p. 11. <https://3.14.189.95/index.php/ecociencia/article/view/288/226>

⁷ Cfr., José Zamora-Araya, “La transdisciplinariedad: de los postulados de Nicolescu al pensamiento complejo de Morin y su repercusión en el ámbito educativo”, *Revista Ensayos Pedagógicos*, Vol. 14, Núm. 2, 2019, pp. 72-73. <https://doi.org/10.15359/rep.14-2.4>

óptica disciplinar, porque desde esta manera las dificultades quedan resueltas de forma dividida.

La adopción de esta postura en el nivel educativo superior posibilitará el acercamiento e intercambio entre las distintas unidades de aprendizaje incluidas en los planes de estudio, porque las dificultades a las que se enfrenta la sociedad no pueden ser analizadas desde una sola rama, pues el escenario vivido actualmente está caracterizado por los cambios y la mundialización. Desde el aula se puede implementar la colaboración entre diversas asignaturas, a través de la creación de proyectos, ello permitirá comunicación entre distintas formas de generar el conocimiento.

Se requieren estrategias de enseñanza y de aprendizaje que no permanezcan aferradas a la metodología binaria (una afirmación es completamente verdadera o es totalmente falsa), ni reduccionista; es necesario cambiarlas por otras que atiendan la totalidad, para que puedan explicar los acontecimientos mundiales de otra manera.⁸ Este enfoque no es una tarea solo de unos cuantos, sino que debe ser una construcción colectiva, porque si se realiza de manera independiente, se prescindirá del contexto histórico institucional y de sus requerimientos, así como de las potencialidades estudiantiles.

La incorporación del pensamiento complejo en las aulas debe partir de los profesores, ellos son quienes pueden empezar a participar, como colaboradores, en otras disciplinas, para implementar formas de trabajo que identifiquen la peculiaridad multifacética de los acontecimientos, porque los docentes son quienes transmiten a los futuros profesionales los métodos con los cuales se construye un campo de conocimiento. A través de la enseñanza se pueden cambiar los para-

⁸ *Cfr., Ibidem*, pp. 79-80.

digmas reduccionistas que restringen, pues la realidad compleja no puede ser abordada desde los mecanismos tradicionales que enfocan los conflictos solo desde una disciplina.

Gómez Armijos señala que, para poder aplicar el pensamiento complejo en la universidad, es necesario que los alumnos sean educados a partir de una práctica estratégica más que en una práctica programática. En la primera si bien se parte de un plan inicial, no obstante, este cambia conforme a las circunstancias, porque se toman en cuenta diversidad de posibilidades a las cuales hay que atender, no es estática, influyen aspectos azarosos que deben solucionarse conforme acontezcan. En oposición, un programa depende de acciones determinadas con anterioridad para cumplir un objetivo, solo se aplica. Por ello, es necesario recurrir a estrategias en el ámbito universitario. Estas posibilitan soluciones en ambientes inciertos o imprevistos. Los programas son idóneos en circunstancias que no son sometidas a cambios, porque no hay una demanda de alerta continua. Si se enseña a los alumnos a implementar diversas estrategias, ellos podrán reaccionar a situaciones que no tengan previstas; lo azaroso es indispensable en una época de cambios continuos y panoramas no imaginados, de esa forma las personas se acostumbrarán a saber qué hacer o cómo dirigirse ante una situación no esperada.⁹

⁹ Cfr., Corona Emperatriz Gómez Armijos, Mario Wilfredo Hernández Hernández, Rodrigo Estalin Ramos Sánchez, “Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, p. 478. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>

En las aulas universitarias se puede crear una educación con un enfoque más amplio, que no solo atienda el desarrollo profesional de los alumnos, sino que también se ocupe de su desarrollo emocional, a través de la colaboración, la tolerancia y la comunicación.

En el proceso descrito intervienen factores objetivos y subjetivos. La realidad no se puede captar de una manera totalmente objetiva, porque el individuo intenta construirla a través de su sentir, sus emociones, su perspectiva sobre la vida, sus propias ideas, es decir, trata de dar explicaciones desde su subjetividad. Una parte del conocimiento tiende a la objetividad, pero a partir de subjetividades propias de quien estudia. Por lo tanto, es necesario concebir a la enseñanza como la actividad en la cual se amalgaman la intención objetiva con la perspectiva subjetiva. Este es un ejemplo de la complementariedad o no disyunción, tema siguiente en este texto. No hay que elegir entre un análisis que tiende a la objetividad y un enfoque subjetivo. La ciencia desea, y lo intenta, que los sujetos, con sus singularidades, queden fuera, pero son seres humanos quienes piensan y experimentan, con su peculiar estructura biológica, social y con paradigmas propios de una especie y un tiempo. La objetividad y la subjetividad van juntas.

El principio de recursividad muestra que es necesario resaltar la correspondencia entre aquello que se crea y quien realiza esa creación, es decir, hay una repercusión continua de lo que se produce con quien lo produce. En el aula se puede ver esto a través de la relación entre la diversidad cultural y la identidad; son elementos unidos, uno existe gracias al otro; cada diferencia ayuda a formar la identidad propia y la unión de diversas identidades genera la sociedad. Es así como cada persona puede optar por los rasgos que le permi-

ten mantener sus particularidades, vivir en su propio contexto, pero también la sociedad se forma de acuerdo con distintos rasgos culturales que emanan del conjunto de esos individuos.¹⁰

Los principios del pensamiento complejo ayudan a evidenciar la relación estrecha que existe entre las partes y el todo; esta forma de entender el mundo, en el aspecto educativo, visibiliza que hay diferentes maneras de conocer, esto hace indispensable la existencia de un diálogo continuo entre saberes, sin anteponer supremacía de uno sobre otro. La incorporación del reconocimiento de distintas maneras de entender y explicar el mundo será posible en la medida en que no solo se incluya a la razón en el ámbito escolar, sino también los sentimientos, la diversidad de cosmovisiones, es decir, la preocupación por un aspecto existencial múltiple.

Para romper con los cánones educativos tradicionales y en su lugar implementar las propuestas del pensamiento complejo es importante que los docentes no sean únicamente transmisores de información, que solo pasen datos a los alumnos, esta actitud no ayuda a ampliar el saber, porque los estudiantes no pueden crear su propio conocimiento si solo parten de la escucha de conferencias tradicionales, dictadas por un académico reconocido, sin que haya una relación entre cuestiones biológicas, sociales y culturales.

¹⁰ *Cfr., Ibidem*, p. 477.

DEL HÁBITO INTELECTUAL DE OPONER A PENSAR LA COMPLEMENTARIEDAD: EL PRINCIPIO DIALÓGICO

La universidad latinoamericana, en su creación, siguió a la existente en Sevilla, y esta recibió la influencia de la de Bolonia. Es evidente la herencia intelectual de la Grecia clásica con el legado del hábito de clasificar cada tema que se analiza.

Platón se preocupó específicamente de pensar la realidad en dos niveles: el mundo sensible captado ingenuamente por los sentidos y el mundo inteligible, así lo presenta en el mito de la caverna, al final de la *República*.¹¹

Para él también el hombre está estructurado con dos elementos: tiene un cuerpo que encarcela al alma. Si éstas son humanas están clasificadas también en partes: concupiscible, irascible y racional. Esta división permea todo el pensamiento platónico, porque en *La República*, texto que pretende conceptualizar la justicia, el autor griego presenta tres grupos sociales legítimamente separados: los productores, los guerreros y los filósofos. Es posible observar cómo dividir y oponer son actitudes constantes. Con respecto al conocimiento Platón también distingue dos fuentes: por un lado, los sentidos suministran información sobre el mundo sensible, el de la apariencia, es la llamada *doxa*, la opinión llena de errores. En oposición está el conocimiento inteligible y racional, fuente legítima de información, es la *episteme*. En el pensamiento platónico la meta es llegar a las formas o los arquetipos inteligibles y esto

¹¹ Cfr., Platón, *Diálogos. República*, libro VII, Barcelona, Gredos, 2008.

solo es accesible por medio de un alma en su parte racional y para llegar a este punto hay que subir una serie de peldaños. Como se puede observar, se presentan partes, sectores, pero no se trabaja una interconexión entre ellos, sino que se tiene una actitud de subrayar lo opuesto, lo contrario; un sector obstaculiza al otro.

La actitud mental anterior ha sido frecuente en todo el pensamiento occidental, porque los padres de su historia son tanto Platón como Aristóteles, quien llega a formular principios con esta mentalidad y en esta dirección. Al estagirita le interesa especialmente el tema y por ello enumera las características de la división y establece cuáles son las clasificaciones correctas y cuáles son las incorrectas. Entre estas exigencias, una plantea que las partes no tengan ningún elemento común, lo cual significa falta de zonas de intersección que comparten los sectores, esta es una actitud intelectual no observable en la realidad, sino solamente pensada.

Las instituciones educativas han mantenido esta postura intelectual, pues cada organismo es hijo de su historia y las universidades tienen origen europeo, donde el cristianismo fortaleció el pensamiento clásico porque se inspiró, en su formulación teórico-filosófica, académica, en un Platón y un Aristóteles cristianizados a través de lo que presentaron San Agustín y Santo Tomás.

Posteriormente, con Descartes en el siglo XVII, la oposición se fortalece. Distingue tres sustancias: la materia correspondiente a la *res extensa*, la *res cogitans* propia del pensamiento humano y la *res perfecta* atribuible a la divinidad. El pensamiento y la materia son realidades distintas. Las consecuencias del dualismo cartesiano han sido analizadas en múltiples textos científicos.

Esta herencia intelectual de oponer podría seguir analizándose, pero no es el objeto de estudio de este texto, basta con fundamentarla a través de los ejemplos anteriores.

Pensar por opuestos ha sido frecuente al describir el ser humano. Se subrayó su racionalidad, a tal punto que en su definición apareció como diferencia específica: animal racional. La idea es correcta, pero incompleta, falta todo lo no racional, presente en la humanidad. Morin esquematiza:

sapiens y demens (racional y delirante)
faber y ludens (trabajador y lúdico)
empiricus e imaginarius (empírico e imaginador)
economicus y consumans (económico y dilapidador)
prosaicus y poeticus (prosaico y poético)¹²

Esta configuración heterogénea está presente en alumnos, padres, docentes, administrativos y directivos. Los problemas educativos tienen estos ingredientes, por lo tanto requieren soluciones que los contemplen.

Hay que incorporar en el proceso de enseñanza los principios que sustentan el pensamiento complejo, por ejemplo, para que el alumno desarrolle el principio dialógico el docente puede mostrar aspectos en donde el estudiante identifique cuestiones opuestas que convivan, es decir, vislumbrar casos concretos en donde hay escenarios aparentemente contrarios, pero que se necesitan para existir.¹³

¹² Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 55.

¹³ Cfr., Gómez Armijos, Corona Emperatriz; Hernández Hernández, Mario Wilfredo; Ramos Sánchez, Rodrigo Estalin, “Principios epistemológicos para el proceso de la

Se educa a personas, para ayudar a resolver dificultades, conflictos presentes en su misma estructura: “*homo sapiens* y *homo demens*”, “egocéntrico y altruista”. Dada esta trama, la separación disciplinaria necesita ser complementada; si bien cada área de estudio se fundamenta en un saber, con frecuencia puede recurrirse a otra disciplina para completar el enfoque, por ello el teatro, el cine y en general las artes plásticas y visuales pueden estar cerca y suministrar recursos que harán comprensibles los problemas.

El pensamiento complejo propone que, a partir de las disciplinas se reorganice el saber, se incluyan la literatura y la filosofía en los dominios de ciencias exactas, cuantitativas o experimentales, así se reunirá lo que en la realidad está unido. Una imagen artística, una breve referencia literaria pueden ligar la información y la formación humana.

Las personas son parte del todo, compuestas de variados aspectos interconectados, por ello la forma de conocer no puede basarse en la fragmentación. De ahí la importancia de la condición humana, porque los individuos viven gracias a su relación con todo lo que favorece su existencia y desarrollo.

Las relaciones son parte esencial, pues la estructura individual las posibilita y las cambia. La educación superior tiene la necesidad de enseñar y aprender a partir de la relación que existe entre las personas, los conocimientos y el entorno.

Actualmente se requiere una educación universitaria que contemple varios aspectos, no solo los enfo-

enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, p. 477. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>

cados en el área de estudio; los egresados necesitan no circunscribirse a la especialización de su capacitación académica, porque requieren entender los problemas sociales a los cuales se van a enfrentar, para ello es preciso acudir a la diversidad e integración de la información. Solo en la medida en que se relacionen más aspectos, en la formación superior, se pueden crear conexiones entre diversos campos de estudio.¹⁴

Asumir la actitud descrita implica cambiar la manera de concebir la universidad. Esta se ha regido por una educación fragmentada, responde de manera directa a enfoques mercantiles y laborales, donde los docentes fungen como vendedores y los alumnos como mercancía enfocada en dar un servicio. Además, los costos de la educación superior se han incrementado y el ingreso y permanencia se reduce al grupo de quienes pueden pagar los gastos; las instituciones universitarias se han dedicado a fortalecer la renta y la individualidad, así como enfatizar el desdén por las áreas humanas y sociales, pues se considera que estas no son redituables.¹⁵

Esta educación se ha centrado básicamente en formar a profesionales aptos para el trabajo, porque las ramas mercantiles enfocan sus esfuerzos en las competencias requeridas para desempeñar una actividad, esto vulnera la condición humana, porque las personas no viven únicamente en ámbitos laborales, estos son solo un aspecto de su vida. Si el ambiente universitario está

¹⁴ *Cfr.*, Freddy Varona Domínguez, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”, *Educare*, Vol. 25, Núm. 1, 2021, p. 7, http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582021000100451&lng=en&nrm=iso

¹⁵ *Cfr.*, *Ibidem*, p. 8.

enfocado en objetivos para tener capacidades prácticas, no se da cumplimiento a la misión de la universidad: formar a seres humanos con integridad, dentro de distintas relaciones sociales.

Las instituciones de educación superior deben encargarse de que los alumnos tengan un aprendizaje complejo, es decir, el estudiante, durante su trayectoria por la universidad, no solo debe aprender conocimientos científicos, sino también aspectos cotidianos, aunados a los profesionales, para lograr que los egresados generen un vínculo entre los conocimientos, los retos sociales y las exigencias laborales. El entrecruzamiento entre esos elementos puede dar como resultado personas íntegras que recurren a la reflexión, a la creatividad, con eficiencia y preocupación social.

El énfasis en características humanas específicas provoca la exclusión de otras, esto es lo que restringe la diversidad de posibilidades, por ejemplo, históricamente en las universidades se ha otorgado un lugar predominante a la capacidad racional, lo que ha dejado de lado el aspecto afectivo; sin embargo, para atender a la totalidad de la condición humana es necesario que la labor educativa esté enfocada en encontrar un equilibrio entre emoción y razón. Los docentes tienen la labor de tener en cuenta la gestión de las emociones y ayudar a madurarlas.

Es necesario fortalecer la afectividad, con la finalidad de atender a los sentimientos. Ello no significa aminorar la rigurosidad de las investigaciones o de los conocimientos, consiste en estimular la inserción de algunas estrategias que posibiliten la motivación de los alumnos para desarrollar aprendizajes que no solo atiendan los requerimientos laborales de una disciplina, sino formar con sensibilidad y reflexión ante problemas

actuales como la indiferencia, la exclusión y el racismo.¹⁶

La importancia de anteponer la humanidad en la vida universitaria deriva de que la educación no es una actividad aislada, tiene relación con temas culturales, políticos, científicos, económicos, sociales y tecnológicos. Es así como los conocimientos que se gestan en un grupo, con un profesor, tendrán repercusión donde el alumno se presente, lo seguirán durante toda su vida y perfilarán su existencia. De ahí la importancia de que el docente se preocupe por aquello que va a enseñar. Él tiene un rol fundamental, porque transmite referentes teóricos, prácticos y éticos, no solo sobre la universidad, sino acerca de la vida cotidiana, por ello no puede despojarse de su compromiso social.¹⁷

Joaqui y Ortiz argumentan que es necesario priorizar lo humano frente a lo profesional, esto significa una enseñanza superior basada en las cuestiones básicas que atañen a los alumnos, es decir, aspectos que le dan sentido a sus propias vidas, para dirigir sus propósitos vivenciales y dar significado a sus acciones, además de impregnarlos de amor y esperanza. Se requiere una enseñanza basada en una comunicación que impacte en sus corazones para extender los conocimientos a través de mejores expectativas de vida. La condición humana es un tema del que se debe hablar y comprender, el aula es el lugar idóneo para hacerlo.¹⁸

¹⁶ Cfr., *Ibidem*, p. 12.

¹⁷ Cfr., Darwin Joaqui Robles, Dorys Noemy Ortiz Granja, “La educación bajo el signo de la complejidad”, *Sophia*, Núm. 29, 2020, pp. 171-172. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86262020000200157&lng=es&nrm=iso>

¹⁸ Cfr., *Ibidem*, p. 172.

Para que la humanidad se anteponga en la formación universitaria se requiere definir la perspectiva antropológica a asumir, la cual debe atender la individualidad, el aspecto social y la relación entre ellos, en distintos ámbitos. También es necesaria una actitud educativa que piense a los sujetos como seres que requieren desarrollo de manera integral, no solo con miras a formar consumidores, porque las personas además de atender sus necesidades también tienen objetivos de realización personal y de trascendencia.

Es necesario que el docente base el conocimiento en una ética no reducida al subjetivismo, ni tampoco al dogmatismo, sino que anteponga el dinamismo de la vida, porque ciertos valores son válidos para épocas concretas, por ello el eje rector no puede limitarse a los deseos personales, porque si se hace así se ocasionarían mayores problemas.

Cada persona trabaja y también descansa; consume y rechaza comprar; critica el presente y lo defiende; es prosaica y poética; esta conjunción de opuestos necesita estar presente en el trabajo docente diario.

REFLEXIONES FINALES: HACIA UN FUTURO

INCIERTO

¿Qué vivirán los alumnos al egresar? Es un cuestionamiento sin respuesta certera. La característica del presente, más que en otras épocas, es la presencia de lo inesperado. A veces aparecen opciones fomentadoras de la vida, como avances tecnológicos con prótesis médicas, desalinización del agua, investigaciones con bacterias, hongos y gusanos de seda que degradan sustancias contaminantes. En otros momentos se vislumbra

la amenaza de la guerra, incluso nuclear o climática, la falta de alimentos básicos, el calentamiento global creciente, entre otros males.

Por lo anterior, no es posible formar profesionales para enfrentar problemas concretos, porque estos son impredecibles. Lo que sí se puede hacer es establecer hábitos mentales que faciliten responder a lo que aparezca.

En este texto se ha hablado de enfocar cada tema educativo como complejo, “tejido junto”, integrado por factores de diversa índole. La separación temática disciplinar permite profundizar en el análisis de un aspecto del objeto de estudio, pero tiene el inconveniente de perder de vista la totalidad. La formación universitaria necesita continuar el trabajo dentro de la especialización, pero esto no exige solo observar el tema tratado, es posible y necesario que se haga referencia, con frecuencia, al todo del que ese sector forma parte.

Esta es la primera conclusión del capítulo: en el aula de educación superior se puede continuar con el tipo de trabajo presentado por cada especialidad, y, *simultáneamente*, en cada sesión, hacer referencia a la totalidad. En este momento, es constructivo citar los diversos factores que intervienen: costumbres, vida social, prohibiciones, creencias, sentimientos y evolución histórica.

No se desarrollarán cada una de las circunstancias anteriores, se enmarcará la información dentro de otros elementos que también afectan.

Por ejemplo, al tratar una norma jurídica es deseable, de manera breve, indicar ante qué problema social se redactó su contenido, a qué grupo socioeconómico perjudica o beneficia, qué relación tiene con la

legislación internacional, su grado de aplicabilidad en el presente e iniciativas para modificarla.

La sugerencia está centrada en *aislar para profundizar* y en ampliar el horizonte para *recordar la totalidad* del objeto de estudio.

La segunda propuesta se refiere al hábito mental de oponer. En primer término es deseable que se presente el antagonismo. Al tratar un tema en el aula recordar la postura que indica lo contrario, solo nombrarla. Así el alumno tendrá presente que no hay unanimidad en el saber. Esto, lentamente, se extrapolará a otros aspectos, incluso a posturas políticas, religiosas y a la diaria convivencia.

Por ejemplo, tratar: los avances logrados por la revolución francesa y las muertes y ejecuciones vividas; evolución de las especies y epigenética; beneficios de productos químicos y sus perjuicios; determinismo físico y probabilidad.

Es posible presentar, cada día, la postura que defienda lo opuesto.

Esta primera parte fortalecería el hábito de oponer, pero no es así, porque los opuestos se asocian con la conjunción y no se los enlaza con la disyunción *o*.

Lo que históricamente se ha hecho es elegir un miembro de la relación, lo que se invita a hacer es, en todo momento, recordar que existe otra parte, que está presente. Una persona calcula sus gastos y también despilfarra. Se conoce con la razón y también con los sentidos. Los alumnos tienen sueños y hastío con desesperanza. Los docentes son conservadores e innovadores. Interesa el capital y el desarrollo de las personas involucradas.

¿Qué seguirá? No se sabe, pero tener presente a las dos conductas propuestas ayudará a hacer frente a lo que suceda, lo imprevisible.

FUENTES CITADAS

- Colina Vargas, Alejandra, “La educación superior desde la visión del pensamiento complejo”, *Revista Científica Ecociencia*, Núm. 7, 2020, pp. 1-18, <https://3.14.189.95/index.php/ecociencia/article/view/288/226>.
- Gómez Armijos, Corona Emperatriz; Hernández Hernández, Mario Wilfredo; Ramos Sánchez, Rodrigo Estalin, “Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, pp. 471-479, <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>.
- Joaqui Robles, Darwin, Ortiz Granja, Dorys Noemy, “La educación bajo el signo de la complejidad”, *Sophia*, Núm. 29, 2020, pp. 157-180, <http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86262020000200157&lng=es&nrm=iso>.
- Morin, Edgar, *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*, Barcelona, Paidós, 2020.
- Morin, Edgar, *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Morin, Edgar, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Paidós, 2022.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001,

<https://edgarmorinmultidiversidad.org/index.php/descarga-libro-los-7-saberes.html>.

Platón, *Diálogos. República*, libro VII, Barcelona, Gredos, 2008.

Varona Domínguez, Freddy, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”, *Educare*, Vol. 25, Núm. 1, 2021, pp. 1-19, http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582021000100451&lng=en&nrm=iso.

Zamora-Araya, José, “La transdisciplinariedad: de los postulados de Nicolescu al pensamiento complejo de Morin y su repercusión en el ámbito educativo”, *Revista Ensayos Pedagógicos*, Vol. 14, Núm. 2, 2019, pp. 65-82, <https://doi.org/10.15359/rep.14-2.4>.

CAPÍTULO II

LA EDUCACIÓN PARA UNA TRANSFORMACIÓN HUMANA Y CULTURAL

Alfredo Gordillo González

PRESENTACIÓN

En los últimos años la educación se ha visto transformada por la necesidad de dejar atrás actitudes usuales: “la escuela tradicional se torna obsoleta frente a los dramáticos cambios sociales, económicos y políticos vividos hace más de cuatro décadas. Se torna ineficiente e inadecuada. No porque siempre lo haya sido, sino porque la sociedad cambiante le plantea nuevos retos y nuevas demandas”.¹ Actualmente se viven transformaciones sustanciales en la educación encaminada hacia una era digital, donde se han roto paradigmas que por años han sido catalogados como irrompibles, tal es el caso de la educación a distancia o en línea de manera sincrónica y asincrónica. El confinamiento ha provocado, en estudiantes y en docentes, cambios contundentes por una contingencia sanitaria a nivel mundial. La for-

¹J. De Zubiría, (s. f). “Los retos a la educación en el siglo XXI”. <https://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/2603/1/Los%20retos%20a%20la%20educaci%c3%b3n%20en%20el%20siglo%20XXI.pdf>, en Zuleyka Suárez Valdés-Ayala, “Un recorrido por la educación actual. Cambios necesarios”, *Revista Electrónica Educare*, vol. XV, núm. 2, 2011, p. 112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194121566009>

ma de transmitir conocimientos requiere de una educación de calidad donde se desarrollen las competencias necesarias para enfrentar un mercado laboral cada vez más competido y bajo el efecto vertiginoso de la globalización. De la mano sale a relucir la importancia de formar y transformar al ser humano para este nuevo siglo.

Como menciona Naranjo: se hace necesario apostar por cambios que generen transformaciones, que busquen la formación de un ser integral y que sea una educación del cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu para devolver al mundo seres capaces de servir con generosidad.²

El aula como escenario principal para el desarrollo de la enseñanza-aprendizaje tiene la bondad de modificar su estructura al abrir la posibilidad de ser utilizada de manera presencial o virtual, se convierte ahora en una gama de posibilidades para el estudiante donde puede interactuar y experimentar de diferentes formas, el alumno es beneficiado para desarrollar su creatividad en el aprendizaje y en la forma de obtener el conocimiento. A su vez, este tipo de transformaciones en la enseñanza pone en evidencia las limitaciones de autorregular el aprendizaje con que cuentan hoy día los alumnos.

En este texto se aborda cómo el ser humano tiene la posibilidad de adquirir o crear conocimiento, porque está dotado de un cerebro, como instrumento de desarrollo del pensamiento, y de conciencia para interrela-

² Cfr: Claudio Naranjo, “Cambiar la educación para cambiar el mundo”, 2004. http://www.claudionaranjo.net/pdf_files/education/cambiar_la_educacion_ch_5_spanish.pdf, en Zuleyka Suárez Valdés-Ayala, *op. cit.*

cionarse como individuo en la sociedad, tal y como lo refiere el bucle cerebro, mente, cultura.³

LA INVESTIGACIÓN COMO BASE DEL AUTOAPRENDIZAJE ACTUAL

La autorregulación del estudiante se convierte en una nueva forma de educarse durante la post pandemia, se concreta a través de las herramientas tecnológicas dispuestas para un trabajo sincrónico y asincrónico que con el confinamiento hizo a los alumnos más independientes dentro y fuera del aula. El haber explorado nuevas estrategias de enseñanza provocó que la actividad se dirigiera más hacia la investigación y a ser autodidactas, de esta manera, también tiene lugar un conocimiento distinto, donde su principal característica es el pensamiento crítico y creativo de la persona.

Si bien se abre la posibilidad de dar más libertad en los procesos de preparación, esos requieren de una concientización ante la imperiosa necesidad de indagar acerca de cualquier tema relacionado con los cursos, lo cual trae consigo la obligación de respetar y otorgar los créditos correspondientes de las fuentes consultadas, sin privar de la crítica del estudiante acerca de lo investigado. De esta manera, cada alumno tiene la posibilidad de conocer la perspectiva de algún autor, del docente o de sus homólogos dentro y fuera del aula de clase. Esta es una razón importante para mencionar el papel trascendental de la complejidad, donde se consideran elementos inseparables en la disciplina de estu-

³ Cfr. Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, Dower International, 2001, p. 51.

dio como un todo; el sujeto debe darle la importancia a cada parte que involucra y que se relaciona con su objeto de estudio para la obtención del conocimiento.

La investigación científica se convierte en una actividad esencial para el desempeño del estudiante, a la vez que se transforma en el principal obstáculo por las carencias o limitaciones que el alumno muestra en la elaboración y entrega de los trabajos. Al respecto, la tecnología es un camino de búsqueda muy útil en el trabajo de investigación, de igual forma, la comprensión y la interacción juegan un papel contundente con las fuentes de información necesarias para el tema de estudio. “La interacción entre los ciudadanos y los asuntos de naturaleza científica o técnica que les afectan a diario no está exenta de dificultades”.⁴

La limitada experiencia para consultar documentos de investigación, la falta de hábitos para una obra autónoma y la consulta de trabajos de divulgación científica, son los principales factores que complican estructuración y la elaboración con el suficiente contexto y sustento. La poca experiencia para recurrir a bases de datos pertinentes y la complejidad acerca de ligar las fuentes para elaborar y conformar un texto con fundamentos científicos, se tornan como obstáculo o limitación en algunos estudiantes. Esto representa un gran reto para las instituciones que educan desde los primeros años de estudio a los niños y jóvenes, quienes requieren conocer las metodologías que encaminen la

⁴ Cfr: Víctor Jiménez y José Otero, “Acceso y procesamiento de información sobre problemas científicos con relevancia social: limitaciones en la alfabetización científica de los ciudadanos”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, vol. 7, núm. 20, 2012, p. 2. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92424169002>

elaboración de escritos científico-investigativos, a través de las diferentes bases de datos y que cuenten con el rigor acerca de lo referenciado.

En el proceso docente-educativo, la formación en la actividad científico-investigativa es una responsabilidad de las diferentes disciplinas que integran el currículo de cada programa. Los alumnos la deben asimilar como modelo de actuación profesional.⁵

Se agrega otro componente fundamental en la estructura de un trabajo de investigación: cómo ligar las diferentes fuentes y análisis para conocer las implicaciones que puede traer consigo el estudio en diferentes áreas del saber, de tal manera que se pueda llegar a un conocimiento holista que enriquezca la perspectiva del trabajo, que desde una mirada transdisciplinaria lleve a conocer las implicaciones y el impacto de diferentes campos del conocimiento. Además de los factores analizados, la cultura juega un papel esencial.

APORTES Y CONDICIONAMIENTOS CULTURALES: INFLUENCIA DEL GRUPO E IMPULSO PERSONAL

La cultura del individuo está enmarcada por la sociedad en donde se desarrolla, a partir de su forma de vida, creencias, el entorno natural y ecológico y la forma en

⁵ *Cfr.* Addine Fernández F. Didáctica: teoría y práctica. Componentes del proceso de enseñanza aprendizaje. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2006. p.117-180, en Alina Rodríguez Castellanos, Avelina Miranda Vázquez, Alcides Almaguer Delgado y Eugenio Bombino Matos, “La investigación científica educativa en estudiantes de la salud. Problemas y desafíos”. *MEDISAN*, vol. 17, 2013, p. 4. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368445000013>

la que se adapta a los cambios sociales y biológicos. Para evolucionar en su ambiente, la educación juega un papel primordial dentro de la cultura en la que se desenvuelve.

Los estereotipos sociales son creados de acuerdo con modelos, se establecen los roles en cada grupo de acuerdo con las diferencias de las personas, de acuerdo con las características físicas, mentales y sus costumbres. Asimismo, la exclusión y la inclusión son definidas por el contexto cultural respecto a la forma de percibir a los individuos en su marco social y geográfico.

El entorno define a las personas de acuerdo con el ámbito social, “El hombre solo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura”.⁶ En la actualidad, a pesar de vivir en un mundo globalizado dada la estrecha cercanía social, gracias a las tecnologías de la comunicación (que permiten conocer de manera ágil y abierta cómo viven las personas al desarrollarse dentro la sociedad, independientemente de la zona geográfica a la que pertenezcan), existen características distintivas en cada individuo, comunidad o sociedad. Un suceso social o natural impacta directa o indirectamente en cualquier parte del mundo; la manera de enfrentarlo depende de la educación y la cultura de la comunidad o país al que afecte.

La educación requiere una transformación global, que trascienda en la gente, para lograr un desapego de lo material y un apego hacia el individuo. Esto exige que la interacción entre personas, familias, comunidades y sociedades sea en función de los beneficios que aporten para una calidad de vida, mediante la convivencia y la paz entre los seres humanos: en la “hipervita-

⁶Edgar Morin, *op. cit.*, p. 51.

lidad que el homo sapiens es también homo demens”.⁷ El ser humano es capaz de construirse o destruirse dada su complejidad como ser, por sus impulsos y afectividad; entonces debe enfocar su racionalidad hacia fines planteados en función del beneficio de la especie y del planeta.

Es ahora una responsabilidad de las instituciones educativas proveer las herramientas que construyan personas, que no solo aprendan aspectos disciplinares, sino que produzcan seres que cuiden su permanencia en la Tierra, con calidad de vida social y orgánica.

El ser humano es una unidad biológica inmersa en una diversidad cultural, a su vez, vive en una multiplicidad fisiológica con una unidad social. Por ello utiliza el cerebro, la mente y la cultura para desenvolverse como persona que pertenece a un grupo. De acuerdo al entorno geográfico y social, se define su estilo de vida y sus costumbres. La globalización permite conocer la forma de vida de las distintas sociedades en el mundo; así como la ciencia y la tecnología abren la posibilidad de entender cada vez más a las personas a partir de una perspectiva natural.

La educación es la base del desarrollo, es la fuente del conocimiento; la comunicación es fundamental para cada cultura; el lenguaje en su diversidad permite transmitirla de una a otra y dentro de la propia, el aprender y enseñar de acuerdo con necesidades, creencias, normas, reglas y valores. Es así como se crean las formas de vida, las costumbres, la ética y la religión, elementos que determinan a cada pueblo. El ser humano tiene la bondad de adaptarse a su entorno, a la zona donde vive y crece. Por generaciones así evoluciona el

⁷ *Ibidem.*

individuo, dentro de una sociedad que, a su vez, forma parte de la especie humana.

En la cultura mexicana (y en cualquier otra) los ancestros son los que dan la pauta de la manera en cómo se desarrolla la sociedad; simultáneamente la evolución se detona por la creatividad, innovación y por los deseos de cambio y progreso.

El ser humano es un ser curioso e inquieto con el afán de conocer todo lo que está a su alrededor para beneficio propio, por lo tanto, se debe instruir, desde el aula, a las nuevas generaciones para que el aprovechamiento sea en favor de la humanidad y del planeta que se habita.

La forma de educar para obtener el conocimiento es la base del desarrollo de una sociedad, a su vez hay particularidades determinadas por cada persona, es así como se define y evoluciona cada cultura, con sus limitaciones y libertades. La evolución del presente está determinada, desde algunos puntos de vista, por el desarrollo tecnológico; el mismo facilita, entorpece y también excluye.

RACIONALIDAD TÉCNICA DENTRO DEL ENTORNO EDUCATIVO

El ser humano es racional, al contar con esta facultad se diferencia del resto de los animales. El cerebro es la herramienta física y biológica que permite tener conciencia y pensamiento, con estos recursos crea la cultura en las civilizaciones. Por esencia la mente humana se abre al mundo a través de la curiosidad, la exploración,

la búsqueda y la pasión por conocer todo el entorno de las personas.⁸

La racionalidad brinda la posibilidad de decidir qué se quiere conocer sobre la naturaleza, y esto otorga beneficios a la humanidad. Para ello, se ha valido de la técnica, mediante la especialización avanza hasta donde su tenacidad y perseverancia le permiten. Así satisface su deseo imparable de obtener provecho para sobrevivir, en primera instancia, también para disfrutar del placer al adecuar su esfuerzo a sus necesidades y ambiciones; de igual modo, es motivada por la afectividad y la impulsividad con las que cuenta por su propia condición.

Las fuerzas anteriores están acompañada por las creencias, los mitos y la religión, son los que dan rumbo o frenan las acciones de las personas, inmersas en la sociedad o en una comunidad con normas y reglas que rigen su camino.

En el ámbito académico, la vorágine que trae consigo la necesidad de especialización exigida por la técnica, en cualquier proceso desarrollado por las personas, desencadena bienes y males a la humanidad. Históricamente se ha vivido gracias a los descubrimientos e inventos motivados por la ambición del ser humano, situaciones que han puesto en riesgo la presencia de la propia especie, de los animales y de la naturaleza en el planeta, en el breve espacio de tiempo en el que se encuentran dentro de la historia del universo.

Esto apunta a pensar seriamente lo que se debe instruir en las generaciones de estudiantes, para inculcar conciencia de las implicaciones que cada acción puede traer consigo. En este sentido, se propone una

⁸ *Ibid.*, p. 45.

educación diferente que sensibilice a las personas como buenos ciudadanos del mundo.

Además de racional, el ser humano es inquieto, quiere saber todo y su porqué. El sentido de la curiosidad es un instinto natural que tiene en su esencia, misma que es trabajada en todo momento, la desarrolla cuando innova, investiga, conoce, en la vida cotidiana, en el cuidado o despreocupación de la salud, en la convivencia familiar, en el trabajo, con las expectativas de satisfacer sus necesidades y en la búsqueda de placeres. La estructura de cada individuo conduce a la necesidad de conocer. Cuando aprende, la persona se vuelve creativa, se genera creatividad al aplicar procesos para desarrollar lo innovado, lo investigado y lo aprendido, con el fin de obtener provecho y cubrir las carencias.

Es imprescindible convertir al humano en un ser sensible y a la vez biocéntrico. La sensibilidad se manifiesta en tres sentidos: primero, cuando una persona por curiosidad se conoce, se crea y aplica en la vida como individuo (al conseguir beneficios particulares); en segundo término, en la sociedad, cuando genera beneficios para la comunidad a la que pertenece, y en tercer lugar para con la especie, al aceptar que forma parte de la naturaleza y del mundo que habita.

Al momento de sensibilizar mediante la educación acerca de cómo convivir con las personas y ser parte del mundo, es necesario haber reflexionado, a través de una conciencia responsable, sobre si existe o no exclusión, carencias y afectaciones como consecuencias del uso de la técnica y de la especialización; en este punto la educación es básica.

ALGUNOS PUNTOS A INCORPORAR EN EL AULA

Es primordial humanizar con un enfoque de igualdad, equidad y cuidado del planeta, “El antropocentrismo ético considera moralmente relevante solo al ser humano, a la vez que a los animales y el resto de la naturaleza como portadores de un valor utilitario. Por el contrario, la ética biocéntrica pretende considerar moralmente relevantes, portadores de valor intrínseco por motivo de su sola existencia, a toda la naturaleza y sus seres vivos”.⁹ Mediante una reflexión profunda acerca de los temas sociales y de la naturaleza, es forzoso pensar en todas las personas y en uno mismo como parte del entorno natural al que se pertenece. Es en ese momento, cuando el ser humano necesita encaminarse hacia dicho biocentrismo y dejar en segundo término lo antropocéntrico.

Como primera acción, se deben revisar los currículos de los diferentes programas académicos en las instituciones educativas e incorporar temas que ayuden al desarrollo de los alumnos como personas y en la relación con los demás de su entorno. No es tarea sencilla, por lo que esto implica y por las reformas educativas nacionales que se enfocan cada vez más hacia lo disciplinar e intelectual; dejan de lado poco a poco a la filosofía, las etimologías, las bellas artes, etc. Quedan desprovistos los estudiantes de una formación sensible y humana para transitar en el mundo.

Como menciona Perlo, la educación biocéntrica se sustenta en el principio de proponer el aprendiza-

⁹ Fabiola Leyton, “Ética medio ambiental: una revisión de la ética biocentrista”. *Revista de Bioética y Derecho*, Núm. 16, 2009, p. 40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78339717007>

je de nuevas formas de convivencia no competitivas, que más bien desarrollen la empatía en una integración afectiva con el orden natural de la vida donde se anteponen, como base de este tipo de formación de personas, a la naturaleza, la ecología y la biología. En la metodología biocéntrica se implementan técnicas vivenciales, dilógicas y reflexivas que ejercen influencia sobre la funcionalidad del cerebro, el cuerpo y las emociones.¹⁰

La relevancia y el papel de las instituciones educativas son retos que se deben enfrentar, ya se han iniciado los primeros esfuerzos en los inicios del siglo XXI.

Dentro del trabajo en el aula se pueden instrumentar actividades prácticas y de reflexión en los estudiantes para enfocar sus objetivos sobre cuidado y preservación del medio ambiente, arte, responsabilidad social, respeto a los demás; independientemente de la forma de pensamiento, creencia, preferencias sexuales, color de piel, edad, etc. Es imprescindible no realizar las actividades de forma teórica solamente, se deben integrar a los programas, prácticas o talleres que desarrollen este tipo de habilidades y competencias blandas en los estudiantes.

Esto se logra a través de ejercicios reflexivos y analíticos, que se lleven a la práctica, dentro y fuera del aula, en la institución, e inclusive en la misma comunidad o ciudad donde se encuentre el alumnado, con el fin de sensibilizarlo con la vivencia presencial de los hechos y logros llevados a cabo por cada uno, y sobre todo contar con un espacio de retroalimentación,

¹⁰ Cfr. Claudia Liliana Perlo Pachega, “La pedagogía biocéntrica: del curriculum disciplinario-normativo al reencantamiento de la educación”, *Revista Científica*, Vol. 4, Núm. 12, 2019, pp. 68-88. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.12.3.68-88>.

revisión, análisis de lo realizado, para de esta manera encontrar sentido a lo instrumentado, previo o posterior a las acciones efectuadas.

Es fundamental el rol que juegan los docentes, el personal académico institucional y las autoridades educativas de la región, para vincular los temas de los programas educativos con problemas de las comunidades cercanas a cada escuela, y facilitar la implementación de los proyectos que desarrollen estas habilidades, para dar cauce y poner en marcha lo propuesto, y así cumplir con los objetivos dentro de los periodos escolares.

La idiosincrasia de las personas es un obstáculo para una transformación humana que sea benéfica para las sociedades y el medio ambiente. Históricamente se ha carecido de una conciencia del cuidado del mundo, por tener una perspectiva de la naturaleza como algo inacabable, como medio de vida y de placer para el ser humano. Hoy el planeta exige cambios radicales en las formas de vida y de uso en los recursos naturales, pues el incremento de la población y la falta de sensibilidad hacia estos aspectos han llevado, en varios ecosistemas, a límites de extinción de especies, al calentamiento global, la deforestación, la contaminación del agua en sus diferentes estados físicos y geográficos.

Los cambios se dan por lo regular de generación en generación, esto dificulta la concientización en estos temas porque se piensa que las tareas enfocadas a estas transformaciones serán responsabilidad de siguientes generaciones y se evade la responsabilidad social y biológica.

Es justo en el salón de clases, con una educación directa y acompañada, donde se puede y se debe generar la transición de estudiantes con formación tradicional, autoritaria y conductista, hacia otros que tomen di-

rectrices axiológicas con mayor conciencia de la vida, no solo humana, sino de todos los tipos que conlleva la naturaleza en el globo terráqueo.

En esta época de nuevos bloques de alumnos o personas en formación, se debe encauzar hacia la búsqueda de empatía, afecto, reconocimiento y saber asimilar que el ser humano no es dueño de la naturaleza ni de las especies que la conforman, es solo una parte del todo en el universo.

Perlo se refiere al cuidado de la vida como el hilo conductor de cualquier práctica, metodología y acción que se lleve a cabo. Esto es lo que el principio biocéntrico concibe como el eje rector del quehacer humano y de toda práctica educativa.¹¹

La acción pedagógica que se ejerce en el alumnado de cualquier país determina la personalidad futura de la sociedad en ese lugar, así se cuenta con la oportunidad de incidir como un medio de ayuda a las personas, para llevar a cabo una transformación en la manera de vivir y de concebir lo que rodea a la vida humana. La educación desde siempre es el pilar donde se logre desencadenar un cambio en las comunidades, que además refleje la forma de vida en las naciones, con una visión del cuidado futuro respecto de lo que la naturaleza otorga por formar parte de la ecología del planeta.

El proseguir insaciable del ser humano por controlar todo a su alrededor, e inclusive el exterior del planeta, obliga a reflexionar en cada sesión, curso, carrera y disciplina para entender, primero, que se debe cuidar el lugar donde se vive para mantenerlo y después pensar en irrumpir en otros espacios fuera del globo terráqueo.

¹¹ *Ibid.*

Dirigir la enseñanza hacia una forma de vida menos competitiva, lejos de la violencia, permite encaminarse hacia formas de vida más empáticas, incluyentes y pacíficas.

La inteligencia y la inventiva con la especialización que se dan como adiestramiento en las instituciones educativas, se redireccionará hacia una visión de corto, mediano y largo plazo hacia el cuidado del hábitat, y de la supervivencia de la raza humana, como solo una especie más que forma parte del orden natural de vida.

CONCLUSIONES

Bajo una perspectiva libre y de respeto por las diferentes formas de diversidad, los representantes y líderes en la educación deben marcar la pauta para enfocar los esfuerzos en modelos educativos de transformación de la enseñanza, acerca de cómo crear ambientes de mente abierta, neutral y sensible con la forma de pensar, expresarse y vivir de las personas.

Es importante reconocer que no todo se puede resolver con las tecnologías, que solo son apoyo, herramientas complementarias que disminuyen los tiempos de distintos procesos; la mano del hombre debe impactar en aspectos trascendentales del ser humano en el mundo, como el control del cambio climático y el manejo de las contingencias sanitarias. Lo humano es lo más importante, se necesita enfocar los esfuerzos en cómo resolver los problemas con integridad y ética, hacia soluciones sustentadas en principios y valores, que conviertan a las comunidades y sociedades. El reto más valioso es lograr el compromiso de los alumnos para

actuar en beneficio de la humanidad. El docente, como uno de los actores principales en este tipo de tareas, lo puede y debe alcanzar trabajando día con día hacia estas directrices. Se deben producir personas e instituciones en las que exista coherencia entre lo que piensan, dicen y hacen.

Las organizaciones educativas deben participar como medio de sensibilización de la sociedad respecto a sus costumbres, para evitar la discriminación de raza o país de origen, orientación sexual, religión, discapacidad y género.

Si bien han existido avances paulatinos en las sociedades, son muy pequeños si se toma como referencia toda la historia de la humanidad, aunque han sido más significativos en los dos últimos siglos. Aún falta incorporar políticas gubernamentales pertinentes para una educación de concientización en estos rubros, en todos los niveles educativos del país.

De acuerdo con lo mencionado por Paz¹², las instituciones de educación superior requieren la implementación de mecanismos para democratizar la participación de todos los sectores educativos y generar procesos de atención a la diversidad, desde una perspectiva más amplia.

La capacitación de los docentes es primordial para una mejor educación, que responda a las exigencias de las sociedades actuales, con principios demo-

¹² Cfr. Eddy Javier Paz Maldonado (2018). “La formación del profesorado universitario para la atención a la diversidad en la educación superior”, *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, Vol. 9, Núm. 16, 67-82. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v9i16.108

cráticos que reduzcan cada vez más las desigualdades sociales.¹³

Se debe adquirir el compromiso de trabajar con proyectos pedagógicos que impacten directamente en la forma de pensar, las emociones y el proyecto de vida de los estudiantes, de tal manera que sus acciones personales, profesionales y laborales reflejen beneficios para la sociedad, el medio ambiente y el entorno que los rodea.

Es un reto o puede llegar a ser una utopía el transformar la vida humana, sus pensamientos y la ecología; se debe pensar que el cambio y la iniciativa de transición inicia en cada persona, así se obtiene la suma del todo para obtener una verdadera modificación en la humanidad y en el plantea que se habita.

El ser humano está dotado de racionalidad, se requiere dirigirla hacia el beneficio conjunto de las personas, no solo para cubrir las necesidades materialistas, sino para satisfacer las necesidades básicas que los otros seres vivos tienen, y contar con una sana interacción donde pregonen los principios y valores, desde una conciencia que reconozca la importancia de lo que lo rodea. Que las personas tengan vida biológica y social, y formen parte de la naturaleza del planeta.

Llegar al punto utópico de disminuir la represión, las patologías sociales, las desigualdades y el autoritarismo en los pueblos, es parte de la esencia de la humanidad que habita el planeta Tierra.

La educación puede generar cambios en las generaciones herederas del orbe.

¹³ *Cfr., Ibid.*

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Jiménez, Víctor y Otero, José, “Acceso y procesamiento de información sobre problemas científicos con relevancia social: limitaciones en la alfabetización científica de los ciudadanos”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, Vol. 7, Núm. 20, 2012, pp. 1-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92424169002>.
- Leyton, Fabiola, “Ética medio ambiental: una revisión de la ética biocentrista”, *Revista de Bioética y Derecho*, Núm.16, 2009, pp.40-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78339717007>.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Trad. Mercedes Vallejo-Gómez, México, Dower International-UNESCO, 2001.
- Paz Maldonado, Eddy Javier, “La formación del profesorado universitario para la atención a la diversidad en la educación superior”, *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, vol. 9, núm. 16, 2018, pp. 67–82. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v9i16.108.
- Perlo Pachega, Claudia Liliana, “La pedagogía biocéntrica: del curriculum disciplinario-normativo al reencantamiento de la educación”, *Revista Científic*, Vol. 4, Núm. 12, 2019, pp. 68-88. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.12.3.68-88>.
- Rodríguez Castellanos, Alina; Miranda Vázquez, Ave-lina; Almaguer Delgado, Alcides y Bombino Matos, Eugenio F., “La investigación científica educativa en estudiantes de la salud. Problemas y desafíos”. *MEDISAN*, Vol. 17, 2013, pp. 9299-9306. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368445000013>.

Suárez Valdés-Ayala, Zuleyka, “Un recorrido por la educación actual. Cambios necesarios”, *Revista Electrónica Educare*, Vol. XV, Núm. 2, 2011, pp. 111-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194121566009>.

CAPÍTULO III

EDUCAR DESDE LA COMPLEJIDAD Y LA DIVERSIDAD EN CONTEXTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DESIGUALES

Ma. de Jesús Briceño González

PRESENTACIÓN

Al hacer una reflexión sobre la problemática del entorno universitario en el que actualmente el joven se desenvuelve, se ve el papel de la universidad que, deliberadamente o no, deja de reconocer las condiciones a las que son expuestas las nuevas generaciones. Esta mantiene los cursos con programas de estudios lineales y esquemas ortodoxos, sin tomar en cuenta la diversidad y heterogeneidad que conforman a los actores sociales dentro del ambiente educativo, lo que lleva a perder de vista una realidad que mejore las condiciones dentro del aula, como agente del desarrollo humano.

Diferentes estímulos influyen en los procesos cognitivos: los contextos de donde emergen los estudiantes, su cultura, lenguaje, religión, esquemas de pensamiento, estrategias de enseñanza-aprendizaje, así como su psicoafectividad; son factores que determinan la heterogeneidad en las aulas y llevan al docente a enfrentar retos para transformar su práctica.

Sumado a lo anterior, deben vislumbrarse las formas de comprender y razonar por parte de docentes-alumnos, el compromiso que asumen, para lograr un engranaje entre el tejido educativo, el actuar diario y el

contexto sociocultural, y así dar respuesta a las necesidades de una sociedad cada vez más convulsionada, individualista y poco solidaria.

Todo lo anterior se reflexiona bajo los postulados expresados por Edgar Morin sobre la educación y el pensamiento complejo, en pro de satisfacer la imperiosa necesidad de una transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que lleven a un desarrollo cognitivo superior del estudiante como ser humano y como ente pensante, comprometido consigo mismo, con su sociedad y con la innovación en la práctica docente.

En este tenor, se escriben las siguientes líneas; se parte de la premisa de que los alumnos experimentan una lucha interna, debido a lo que se espera de ellos desde los diferentes entornos en donde se desenvuelven, lo que los lleva a no encontrar el rumbo, ni asumir el compromiso de lo que hacen, reto que debe enfrentar el docente para realizar procesos de enseñanza, que logren romper con una educación dirigida a preparar para el trabajo y no para el desarrollo del estudiante como ser humano, sensible y responsable ante lo que acontece en su entorno inmediato.

El texto se divide en cinco apartados relacionados entre sí, pero con un tratamiento singular cada uno. El primero se encamina a comprender al joven como un ser individual que presenta ciertas carencias para enfrentar su vida universitaria, se toma en cuenta la diversidad de contextos socio-culturales de donde emergen, no solo los educandos, sino todos los actores sociales dentro de la universidad.

El segundo parte de la pregunta: ¿para qué se educa?, se llega a comprender que todo está encaminado a preparar para el trabajo y ser parte de un engranaje capitalista, se cuestiona dónde queda el deber ser de

la educación, para comprender que es preponderante la transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje: tarea urgente y deuda que se tiene con la sociedad.

El tercer apartado considera la situación que presenta la educación después de vivir el covid-19. ¿Qué se debe hacer una vez que se retorna al aula? Se hace la propuesta de una didáctica dirigida a la psicoafectividad, que permita reflexionar el quehacer universitario desde la comprensión del otro y de sí mismo.

En el cuarto apartado se considera a la práctica docente como oportunidad para despertar conciencias, involucra la participación activa de los alumnos en la reflexión y reconstrucción del conocimiento; en la sección quinta se habla del lenguaje inclusivo, el diálogo y la comunicación abierta, como primicia para la edificación de un nuevo horizonte universitario.

Se espera que las siguientes líneas aporten elementos causantes para detonar la acción, el cambio y la transformación de la educación universitaria, bajo una reflexión crítica de lo que se está haciendo o dejando de hacer, para consigo mismo y con el otro, por el bien común de la sociedad ante sus necesidades más apremiantes.

EL ALUMNO ANTE SU REALIDAD UNIVERSITARIA

Actualmente, en las condiciones imperantes a nivel mundial, los jóvenes universitarios están experimentando una lucha interna, entre su individualidad y lo que se espera socialmente que logren, esto los lleva a sentir que no tienen rumbo y no consiguen darle sentido a su vida.

La tristeza, la falta de una base espiritual, el depender de otros para hacer y decidir qué hacer, tiene como resultado vivir el momento; crean fantasías de felicidad, lo que lleva a entablar relaciones efímeras.

Reflexionar sobre esto lleva a reconocer el contexto: cultura, ética, política, economía, en donde cada una de las instituciones y de los estudiantes se ha des-
envuelto, aspectos que se convierten en tarea medular de reflexión en la universidad, para aportar herramientas y así evitar un sentimiento de conformidad que lleve a una pasividad sin retorno. Abrir conciencias a través de la educación, decía Freire¹, es una de las mejores armas para llevar a las personas y a los pueblos a una liberación.

La sociedad está cada vez más individualizada, es menos solidaria y vive más interesada en el progreso personal que en el desarrollo propio de su entorno. La idea de obtener más para vivir mejor, no es errónea, el problema radica en que esto no está direccionado a un bien común; crece la violencia, las guerras, los grupos delictivos, el desempleo, no se vislumbra una ética, la sociedad se convulsiona y no se hace nada por romper esos yerros.

Diferentes grupos de poder encarcelan a los jóvenes y a la sociedad con ideologías vanas, vacías, en donde el objetivo de vida y desarrollo del ser humano se tasa en los bienes que se tienen, en obtener dinero sin esfuerzo y con mucho riesgo; por ello, la delincuencia crece y la educación superior queda fuera de las expectativas a alcanzar, por lo que estudiar una carrera universitaria sigue siendo un privilegio en México.

¹ Cfr. Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

La BBC News Mundo, en una nota del 15 de agosto de 2018, menciona que “el acceso a la educación superior es un privilegio en muchas naciones al que no todos tienen acceso”², los datos expresados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señalan que en “México (posición 36 general), las estadísticas de la OCDE estiman que el 16,8% de la población dentro del rango de edad estudiado (23-64 años) fue a la universidad o realizó algún tipo de educación terciaria”.³

Lo anterior se ve reflejado en esta modernidad, que a la vez niega los espacios para la educación a nivel superior, por las mismas condiciones políticas y económicas en las que se sumerge el país y, sin embargo, los avances tecnológicos, dentro del mundo global, paradójicamente han logrado acercar a toda la humanidad, pero han llevado al crecimiento de la ignorancia y a un retroceso en las interacciones sociales.

Ejemplo de ello es cómo se comunican los jóvenes, el lenguaje que utilizan es un impedimento para un desarrollo de lenguajes más elaborados, no pueden estructurar esquemas de pensamiento complejos, organizados y articulados, aunado a la desolación en la que viven muchos de ellos, los dirige a un individualismo, a replegarse en sí mismos y los ha llevado a ser menos sensibles con su entorno, más materialistas y a tomar decisiones menos asertivas.

¿No sería entonces mejor que quienes dirigen al país, lo hagan bajo una mirada de servicio a la ciu-

² BBC News Mundo, “Cuáles son los 10 países con más universitarios en el mundo (y cuáles son los primeros de América Latina)”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45177236>

³ *Ibidem*.

dadanía? La directriz de la nación debería contemplar proporcionar algunos elementos: primero, tener trabajos con salarios dignos para las familias, que lleven a elevar los índices de inserción de adolescentes y adultos en la educación superior, para, en segundo término, alcanzar un nivel de conciencia que permita el análisis de los diversos fenómenos que afectan la vida cotidiana, con el que surja un cambio en la manera en cómo se vive, así erradicar el conformismo y la pasividad y ser creadores de contextos para el desarrollo de una sociedad más humana, armónica, solidaria y comprometida.

Por ello, situar al alumno en este espacio y tiempo de su ser universitario y su interrelación con el mundo y los demás, lleva a cuestionar ¿cómo acompañar su camino desde las aulas bajo la condición humana? ¿Cómo lograr que los jóvenes convivan ante la diversidad que les presenta su propia esencia y entorno? ¿Qué es lo que observan y viven estos jóvenes? Si la universidad cierra los ojos ante los diferentes contextos de donde emergen, difícilmente se podrá encontrar una respuesta del por qué la desolación y la desesperanza, el sin rumbo.

Lo anterior requiere, primero, centrar la atención en la comprensión de cómo los jóvenes construyen su realidad, conocimiento y conceptualización de las cosas, sin olvidar la diversidad de los contextos, la heterogeneidad de las aulas, todo esto, mediado por la cultura que:

está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada indi-

viduo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social.⁴

La universidad se presenta como ese espacio en donde convergen otros “yo”, con una historia, una forma de pensar y una cultura que, en definitiva, tiene el poder de trabajar como un dispositivo para tejer redes de interacción entre estos “yo”, atravesados por lo que son como seres humanos. El desarrollo y evolución de cada persona se ha dado a través de preguntarse el porqué de las cosas, lo que amplía la capacidad de observar los diferentes fenómenos naturales y lleva a generar una inteligencia, que permite resolver los retos de la vida cotidiana.

Al definir la inteligencia, Morin señala que es “una aptitud estratégica general, que permite tratar y resolver problemas particulares y diversos en situaciones de complejidad”⁵ por ello, en la educación se hace necesario realizar actividades para generar sensibilidad ante lo que acontece en lo individual, social, cultural y biológico.

Hacer negociaciones entre lo educativo y el entorno, conlleva establecer cambios en los esquemas de pensamiento y encontrar el rumbo para remediar carencias.

Si bien, como individuos de esta tierra, cada uno posee su propia diversidad, como dice Morin: “Hay una *unidad/diversidad* cerebral, mental, psicológica, afectiva, intelectual y subjetivamente caracteres fundamentales comunes y al mismo tiempo tienen sus propias

⁴ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, UNESCO-Dower, 2001, p. 54.

⁵ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad, La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 43.

singularidades”⁶ esto es compartido con todo aquel con el que se realiza una interacción, sea próximo o distante, así se conforman relaciones interpersonales en donde se conjunta lo individual y la vida en sociedad.

Por ello la comunicación que entablan los jóvenes requiere de comprensión de significados de los lenguajes utilizados, para potencializar su interés por el conocimiento, sin perder de vista la transformación de la enseñanza, y la manera en cómo se vierten y analizan los fenómenos socioculturales que afectan al contexto universitario.

Simultáneamente, las instituciones tienen sus problemas y necesitan llegar a soluciones.

LA REALIDAD UNIVERSITARIA, PARA QUÉ SE EDUCA

No hay que olvidar que el ser humano, por naturaleza, es un ser social, esto lo lleva a interrelacionarse en diversos contextos; sin embargo, la historia misma da cuenta de la vorágine, de la ambición por el poder y la riqueza, junto a querer dominar la naturaleza, las sociedades y al individuo mismo. La educación no queda exenta de esto, ha trabajado para hacer de las personas un “homo-economicus”, eso ha hecho que vaya perdiendo el sentido de pertenencia y se convierta en un ser calculador, egoísta, inclinado al bienestar individual y si bien, acaso, al familiar.

Un individuo pasivo, cosificado, masificado, interesado únicamente por lo que a él le compete, que se sumerge en un individualismo y no toma concien-

⁶Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

cia de su posición en la sociedad, únicamente ve pasar el tiempo y deja que otros decidan por él, por ello, es importante que la manera en que se hace educación se transforme, que el egresado se involucre con un trabajo crítico, que se comprometa con el contexto y que actúe en beneficio de todas y cada una de las personas que conforman la sociedad; que sea copartícipe de formar parte de la historia y no solo que sea reproductor de un sistema de dominación.

La ciencia ha sido objeto de división bajo diversos intereses, como señala Morin “Las mismas ciencias humanas están divididas y compartimentadas. La complejidad humana se vuelve así invisible y el hombre se desvanece ‘como una huella en la arena’. Además, el nuevo saber, por no estar religado, tampoco está asimilado ni integrado”.⁷ Se educa para el trabajo, no para crear una educación corresponsable con las necesidades sentidas de la sociedad, con un bien común, que sea integral, con valores dirigidos a crear una cultura para el bien vivir, bajo la condición humana.

^{Se} mantiene un modelo educativo encausado a formar para la vida laboral, para la praxis, se deja de lado las necesidades sociales y el crecimiento cognitivo, con miras a resolver problemas; crece cada día, una sociedad desigual, poco equitativa, sin interesarse en resolver las carencias humanas.

Mejorar la situación anterior requiere de un trabajo conjunto, colaborativo, que aumente la participación directa de todos y cada uno de los actores sociales, de manera tal, que se logre transformar los escenarios educativos, los cuales fueron abruptamente trastocados tras una pandemia que marcó el actuar de estudiantes y docentes.

⁷ Edgar Morin, *Ibid.*, p. 47.

La compleja realidad que se presenta actualmente, tras venir de una situación de enfermedad como es el covid-19, muestra un panorama de retos para la educación, debido a que esto alteró el proceder de los estudiantes, quienes pareciera, entraron en un compás de espera para realizar procesos cognitivos y en expectativa de que se les resuelva todo; su actuar da la apariencia de que hubieran entrado en un trance en el que no quedó registro de su aprendizaje, aspecto que amerita detenerse para su análisis, lo que se atenderá más adelante.

Aunado a esto, se vive en un estado de exclusión, pobreza, desigualdad, en donde se abre una brecha entre los que más tienen y los menos favorecidos. El hombre “el ser menos probable, más desviante, más marginal de toda la evolución biológica ha ocupado el lugar central, ha impuesto su orden al planeta Tierra y dispone de un poder en adelante a la vez demiúrgico y suicida”⁸ con esto, organiza su realidad sin importar las carencias y necesidades humanas.

¿Cómo podrán los estudiantes tomar en sus manos sus decisiones, tomar el rumbo de su vida con plena conciencia de pensamiento libre, si están siendo condicionados, mediados por una ideología capitalista, deshumanizada, cuyo interés solo es hacer hombres y mujeres para el trabajo y para la generación de riqueza para unos cuantos?

Immanuel Wallerstein⁹, señala que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar, analíticamente, sino

⁸ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad*, op. cit., p. 46.

⁹ Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*. 12^a Reimp., México, Siglo XXI, 2016.

más bien es necesario abordar estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza en toda su complejidad y en sus interrelaciones; propone la transdisciplinariedad y reducir el estadocentrismo presente en las líneas de investigación y de la educación.

En este sentido, es necesario sobrepasar un pensamiento lineal, dividido, fragmentado e interactuar desde la diversidad, entre la esfera de lo individual y lo colectivo, pensar en una educación que lleve a la alteridad, la cual se muestre como una opción al diálogo, a reconocer que existe “otro yo” frente a mí, como alguien que merece ser escuchado, que tiene necesidad de un saber completo.

Como asevera Morin: “La educación del futuro deberá velar porque la idea de la unidad de la especie humana no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad”¹⁰ en este sentido debe dirigirse también la educación, la cual no debe perder el objetivo de formar a los *ciudadanos de la Tierra*.

La pregunta que emerge es ¿dónde queda el deber ser de la educación? Esto lleva a pensar sobre lo que se está haciendo en las aulas. Transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje es una tarea urgente y una deuda que se tiene con la sociedad. Es imperante cumplir con el objetivo del deber ser educativo, enmarcado en los valores morales y éticos que sostienen y rigen la vida cotidiana dentro de un contexto sociocultural, sin olvidar a la sociedad y al individuo como ser humano.

Lo anterior requiere de un análisis conjunto, en un foro de discusión que trate de la experiencia vivida del regreso a las aulas, y la manera en como se está enfrentando esta realidad que, para algunos estudian-

¹⁰ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

tes, es de desolación, apatía, de pérdida del sentido de su existencia y, en voz de los docentes, de retos para alcanzar un nivel extraviado y con un gran rezago de conocimientos.

Una educación sin reflexión no conduce más que a una memorización de conceptos, no permite el diálogo, ni una apertura al conocimiento, a los saberes que, ante el compromiso social, conlleven una responsabilidad, esta sería la premisa principal del deber ser de la educación, que debe asumir una institución de educación superior.

Los profesores son actores en esta estructura.

EL REGRESO A LA PRESENCIALIDAD

Pero ¿qué pasa con el estudiante y con el docente, al iniciar las clases presenciales después de dos años de pandemia? Los alumnos se perciben con falta de conciencia del espacio en donde se encuentran como estudiantes universitarios, así como de grupalidad, no dimensionan que están en un aula estudiando, haciendo ejercicios cognitivos de manera individual y colectiva, simplemente toman decisiones poco asertivas y sin estar conscientes del lugar que ocupan. Su nivel de atención, su latencia, el lapso de atención es relativamente corto, porque han aprendido que, si no les gusta algo, si no les interesa, lo cambian, lo desechan.

Son jóvenes que están dispuestos, y tienen capacidad de reflexión, no saben cómo integrarse, cómo trabajar de manera colaborativa, en equipo, les da pavor exponerse a regresar a realizar exámenes escritos. Hay retraimiento, estuvieron un largo tiempo fuera de la interacción, no tuvieron frente a sí al compañero, lo que

generó distanciamiento y poco reconocimiento del otro como un igual.

Por otro lado, la universidad no generó las condiciones: primero de autoestudio, y segundo de organización; no dio técnicas para realizar un trabajo autorregulado, con disciplina. La base del autoestudio es la estructura cognitiva, por lo que para el docente es importante conocer qué tan organizados están los alumnos cognitivamente hablando, para realizar procesos de enseñanza-aprendizaje.

Aunado a lo anterior, la educación en línea ha provocado dos situaciones en el alumno: por un lado, hedonismo, es decir, una situación donde primero es él, y, por otro, distinguir lo que podía ser internet para la diversión, para el tiempo de ocio y su utilización para el estudio. El alumno generó una psicoafectividad evidentemente egocéntrica, donde primero se satisface a sí mismo, sus necesidades y después pone en duda si la información que está obteniendo le es útil.

Por otro lado, el docente se enfrenta a un problema para generar en el aula las condiciones de pensamiento complejo, más articulado, más vinculado al proceso de aprendizaje, debido a que el alumno no logra desarrollar las condiciones intelectuales para comprender lo que encuentra en internet. El estudiante no entiende lo que lee, no tiene la capacidad de conectar cerebro, reflexión y pensamiento con el propio ejercicio mecánico de la búsqueda de información, de lectura en voz alta, por lo que se enfrentan a una realidad que los frustra, los enoja y prefieren dar la vuelta, ser pasivos y esperar una calificación que medianamente le dé la posibilidad de ir avanzando en sus estudios, no se proponen comprometerse con un escenario que les exige mayor responsabilidad, organización y trabajo colaborativo.

Por ello, los docentes tienen la tarea imperante de comprender cómo está construido no solo el alumno sino él mismo, donde se analice qué es lo que dejó la educación en línea, la cual no contaba con las condiciones tecnológicas, ni didácticas para realizarse. Es así que en la medida en que se analice cuáles son las necesidades, limitaciones, capacidades de organizar y construir el conocimiento por parte del alumno, se podrá elevar la manera en cómo este aprende, lee, se allega de la información y se comunica, para lograr un aprendizaje más significativo con un enfoque humanista.

En estos momentos de reencuentro, el alumno está en el proceso de empezar a entender sus relaciones con los otros, la importancia que tiene para él estar en una aula universitaria de manera presencial, generando las posibilidades y condiciones de relaciones interpersonales mucho más sólidas, más centrado en las tareas, con reconocimiento de su rol y su función. Esto presupondría hacerse consciente de la responsabilidad social que implica ser universitario, tener entendimiento pleno de lo que está aprendiendo y en qué condiciones, sin sentirse amenazado ni frustrado.

Por esta razón, la universidad tendría que promover una didáctica centrada en la psicosisocioafectividad, para que el alumno reflexione a dónde va, en qué condiciones, cuales son las circunstancias de su aprendizaje, y así resarcir esos no aprendizajes que dejó la modalidad en línea, que colocó en una condición de simulación.

Se observa en las aulas que los alumnos son dúctiles, maleables, se puede proponer y ellos comprenden que tienen que hacer cosas, procesos, actividades. El acompañamiento es importante en este proceso de readaptación, en donde los estudiantes pudieran sentirse

rebasados, angustiados, debido a que no estaban plenamente conscientes del trabajo al que se iban a enfrentar. La actitud de superación la tienen, toca al docente guiarlos, dirigirlos, ser copartícipes de los retos que tienen que asumir, para que no se replieguen ante el reto, y traten de explorar desde su propia estructura de pensamiento. Empezar a generar autoconfianza, autoconcepto, autoconciencia, autodesarrollo, autocapacidad, autoestima, todo esto entra en juego dentro de un espacio universitario, permite un desarrollo cognitivo pleno.

En consecuencia, es importante llevar a la educación a otra dimensión, desde una didáctica de la psicoafectividad, para sensibilizar no solo al alumno sino también al docente sobre el regreso a lo presencial, con todo lo que implica, debido a que lo que evidenció en esta presencialidad, es justamente la falta de alteridad, esa conciencia de la importancia que el otro tiene para poder entenderse plenamente dentro de la propia situación vivida.

UN EJERCICIO DE LA PRÁCTICA DOCENTE CON RESPONSABILIDAD

Por lo ya planteado, hablar de cómo se debe transformar la educación formal, a partir del acontecimiento vivido y de la experiencia, requiere centrar la atención en la práctica docente, atravesada por lo que son el docente y el alumno como seres humanos relacionales, conformados por una serie de saberes, que han sido aprehendidos a partir del entorno, de procesos de socialización en la familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación, la política, la economía y el Estado.

No hay algo que defina mejor la educación que la transformación de los seres humanos. La manera en cómo se hace, tiene que ver con las estrategias utilizadas en el aula; el cómo acerca el docente al alumno a la reflexión sobre su contexto inmediato respecto de los diferentes fenómenos sociales y escenarios, pero, sobre todo, hacerlos sensibles ante lo que viven, concientizarlos de que su acción permitirá convertir los escenarios en donde se desenvuelvan.

Durante la práctica docente, todas las acciones que se cumplen en el aula, realizan procesos de enseñanza-aprendizaje. Es necesario que el docente reconozca su condición como ser humano y su posición en la transformación de otros, para así no perder la mirada humanista de la enseñanza.

La responsabilidad que se adquiere al tomar como profesión, ser docente universitario, compromete a acercar a los alumnos al análisis crítico de una realidad mundial, nacional y local; ser el motor de renovación de pensamientos y de personas comprometidas con la sociedad. No solo es verter contenidos, sino saber para qué se enseña, y qué cambios se generarán en el alumno para que logre comprender su realidad y aprender a utilizar el conocimiento que está adquiriendo; esto no solo recae en el docente, es también responsabilidad de cada estudiante.

Docentes y alumnos son corresponsables “los alumnos son la razón de ser de la universidad, pero sin profesores que enseñen no habría nada que aprender. Así que el resultado final depende por igual de ambos y así debe ser entendido”¹¹, si no se parte de esto, se

¹¹ P. M. Otero, “La universidad humanista, ¿Necesidad o capricho?” En R. Morales, y P. Otero, (Coords.), *La universidad humanista*, México, UAEM, 2014, p. 146.

está perdiendo el rumbo para cambiar el quehacer educativo.

Lo anterior tiene que darse en un ambiente de respeto, de libertad, de crear en los jóvenes un proceso de construcción y búsqueda constante del conocimiento, sin dejar de ayudar en las necesidades de las demás personas que forman su sociedad. Crecimiento y transformación, pero, sobre todo, establecer una relación de respeto y solidaridad ante la realidad que se vive en un contexto específico.

En este tenor, “somos sujetos humanos cuya mente no solo ha desarrollado la inteligencia, sino que ha engendrado en sí la conciencia y el pensamiento”¹² los cuales enmarcan ideología, cultura, identidad, saberes que llevan a reflexionar sobre la postura que se ha de tomar, ante el mundo. Pero, además, cada persona necesita pensar que no hay otro ser en la tierra que tenga la posibilidad de trascender, característica muy particular del ser humano, ya que no solo es una cualidad espiritual, sino es darse cuenta de que se es finito y que el paso por este mundo permite ser creador de muchas acciones, entre ellas, educar con la posibilidad de tener en las manos la transformación de otros seres humanos, y así aumentar el crecimiento cognitivo y de conciencias.

Se aprende lo que es importante para conformar la vida, aquello que representa algo que marca, lo demás se desecha. Por ello, la docencia se convierte en medular para alcanzar una concienciación, que potencialice el leer el contexto de manera crítica y analítica, para conocer la realidad inmediata, sin olvidar el deber

¹²Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad*, op. cit., p. 54.

de mejorar el mundo para rescatarlo de lo que se ha convertido.

La práctica docente es una preciosa oportunidad para despertar conciencias, para ser gestor de cambio, para analizar críticamente y de manera corresponsable el entorno en el que se vive. Como actor activo de transformación, el maestro tiene en sus manos a estudiantes, a quienes concientiza del papel histórico que les tocó vivir, para reconocer a una sociedad cada vez más convulsa, más deshumanizada, menos interesada en el bienestar de la comunidad y más preocupada en el desarrollo individual; el profesor puede ayudar a que los estudiantes se comprometan de manera corresponsable a realizar procesos de cambio por el bien común.

Hay una verdad cuando se dice que: “En el salón de clases, cerrada la puerta, su mundo difícilmente es descubierto”¹³, posición ante lo que se vive dentro del aula, que compromete al docente a promover la participación activa de los alumnos en la reflexión y reconstrucción del conocimiento, para la transformación, primero, de cada individuo con conciencia sobre su existencia y finitud y, después, acerca de su responsabilidad social con la humanidad.

Todas las acciones permiten al docente ayudar en la reedificación de los estudiantes como seres pensantes; a poner en práctica su creatividad, saberes, conocimientos y experiencias para crear, dentro del aula, un ambiente propicio al proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto incluye aprender y reaprender de manera colaborativa, para que los alumnos crezcan en su condición de seres humanos y como futuros profesionales.

¹³ Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*, (2^a. ed.) México, Siglo XXI, 2010, p. 33.

La comunicación que entablan los jóvenes con los docentes requiere de esa comprensión semántica, ese “patrón de significados incorporados a las formas simbólicas –entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos– en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”¹⁴, aunado al lenguaje utilizado en el aula, para potencializar el interés de los alumnos por el conocimiento, sin perder de vista la misma transformación de la enseñanza, la manera en como se vierten y analizan los fenómenos socioculturales que afectan al contexto universitario.

LAS AULAS COMO ESPACIO DE DIÁLOGO Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

El estudiante, por estar conformado como un microcosmos, se sumerge en una microcultura, ahí debe colocar sobre la mesa la riqueza de su pasado, presente y futuro, a fin de desarrollar un diálogo intersubjetivo que, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia, tiene que ver con lo “que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos”¹⁵, esto hace que se dé una empatía con el otro por lo que se es y a lo que se aspira, sin perder de vista los orígenes, de dónde vienen y quiénes son.

¹⁴ John Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en el área de la comunicación de masas*, México, UAM, 2001, p. 197.

¹⁵ Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario. Actualización 2021 <https://dle.rae.es/intersubjetivo?m=form>

En la universidad, como ya se ha mencionado, confluyen alumnos, docentes y autoridades educativas, cada sector proviene de diferentes contextos socio-culturales, con un lenguaje y bagaje de conocimientos heterogéneos, que confluyen e interactúan en un espacio y tiempo determinados.

Por ello, es preciso e imperioso que la universidad se vaya transformando en un espacio abierto, en donde converjan las ideologías, con respeto y tolerancia hacia el pensar de otros, a la divergencia y las contradicciones; cabe todo en un escenario de aprendizaje mutuo.

La educación requiere y exige, por tanto, de un ejercicio de reflexión y análisis que logre la reestructuración de planes de estudio, sin olvidar los aspectos psicosociales que envuelven el actuar en las aulas. En este sentido, la interrelación que se da en la enseñanza-aprendizaje abre la posibilidad de la discusión, de discernir de manera argumentativa, con apertura al cambio y a la innovación de contenidos.

Para lograr lo anterior se requiere de un lenguaje inclusivo; forjar un modelo que tenga en cuenta a todos los integrantes de la comunidad universitaria en diálogo y comunicación abierta, de pleno entendimiento, que permita una interacción social, en donde el lenguaje sea el instrumento para la edificación de un nuevo horizonte universitario.

Este diálogo implica que docentes y estudiantes sean copartícipes en la construcción de estrategias para dirigir las acciones, sin que pierdan, como se mencionaba antes, su diversidad y unicidad, ni su sentido como seres humanos únicos e irrepetibles.

Por tanto, “todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del

sentido de pertenencia con la especie humana”¹⁶. En este tenor, se esperaría que las aulas sean espacios de participación activa, solidaria con el bien común, en donde se eche a volar la creatividad, la imaginación, con la convicción de tender de manera colectiva, esas redes de interacción con respeto a las individualidades.

Este es el reto de los docentes: abrir el discurso a la diversidad y a la inclusión, aminorar las desigualdades en el aula; en la diferencia se encuentra la riqueza epistemológica, cultural, social, política, de conciencia ambiental, entre otras. A través del trabajo diario con los jóvenes, se tiene la posibilidad de crear una conciencia de respeto hacia sí mismos y hacia los demás. El profesor puede lograr dar dirección a la vida de los jóvenes, como seres humanos pensantes, ayudarlos a encontrar su camino, a entablar relaciones estables y a perfilarse como profesionales que actúen en beneficio de la sociedad.

CONCLUSIONES

La educación tiene un compromiso con la comprensión de la realidad; por ello en el texto se ha hablado de entender los escenarios de donde emergen todos los actores; es necesario un análisis, dentro del aula, de los fenómenos sociales que se presentan tanto en el contexto local y nacional, como en el entorno mundial. El alumno es un actor principal del deber ser universitario, ya que en él se cumple la esencia de la educación, por eso se sugiere acercarlo a contextos reales a los que se enfrentará en su vida laboral.

¹⁶ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

Como profesionales de la educación, comprometidos con la transformación de conciencias, el deber ser docente estaría dirigido, entonces, a acercar a los alumnos a escenarios reales y a un estudio crítico de los mismos. A esto se agregaría sensibilizarlos sobre su papel en la sociedad; no se puede ser solo transmisor de conocimiento, en donde se capacite mecánicamente en lo exigido en la etapa laboral, sino formar constructores de trabajo, enmarcado en valores morales y éticos; todo esto necesita sostener y regir la vida universitaria.

La educación es un compromiso de todos los actores sociales, la universidad tendría que promover conciencia sobre una didáctica centrada en la psicosocioafectividad, para que el alumno reflexione a dónde va, en qué condiciones, cuáles son las circunstancias de su aprendizaje, resarcir esos no aprendizajes que dejó una pandemia y el trabajo en línea y que, colocó a docentes y alumnos en una condición de simulación, de desolación, de sin sentido.

La tarea es lograr que la universidad sea ese espacio de diálogo, de participación, de debate, de análisis de los problemas; transformar la manera en cómo se hace universidad es el reto que presenta hoy la educación; crear un espacio con oportunidad de relaciones interpersonales abiertas, solidarias, con respeto ante la diversidad de ideologías, pensamientos, elecciones, igualdad y fraternidad con el otro y los otros yo.

Queda a docentes y a alumnos enarbolar un pensamiento reflexivo, argumentativo, creativo; un razonamiento sobre las necesidades más apremiantes, bajo una postura humanista, que lleve al reconocimiento de la propia condición humana, de la manera y forma de enfrentar una realidad y resolver problemas; así se dará respuesta al compromiso social, personal e institucional.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- BBC News Mundo, “Cuáles son los 10 países con más universitarios del mundo (y cuáles son los primeros de América Latina)”, 15 de agosto 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45177236>.
- Freire, Paulo, *Cartas a quien pretende enseñar*, (2ª. ed), México, Siglo XXI, 2010.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, UNESCO-Dower, 2001.
- Morin, Edgar, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Otero, P. M., “La universidad humanista, ¿Necesidad o capricho?”, en Morales, R. y Otero, P. (Coords.), *La universidad humanista*, México, UAEM, 2014.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2021. <https://dle.rae.es/intersubjetivo?m=form>.
- Thompson, John, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en el área de la comunicación de masas*, México, UAM, 2001.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*. 12ª Reimp. 2016. México, Siglo XXI.

CAPÍTULO IV

LA CONDICIÓN HUMANA EN LA FORMACIÓN DE LOS ECONOMISTAS

Ricardo Rodríguez Marcial

PRESENTACIÓN

La educación superior desempeña un papel trascendente en la construcción de la sociedad al formar personas y no solo profesionales de alguna disciplina científica. Se debe considerar que estos seres racionales también son afectivos y tienen interés en desarrollarse de la mejor manera para con su sociedad.

Para Arendt la condición humana consiste en todo aquello que forma parte del mundo individual y social, lo que aquel crea y al mismo tiempo lo condiciona.¹ La educación superior es creación del ser humano y por lo tanto lo constituye, es el vehículo a través del cual se reproduce el modelo de desarrollo. Es en este punto donde se hace relevante la manera en que se forman a los estudiantes de economía.

Existen dos ópticas de abordar la construcción del conocimiento: una fraccionadora y disyuntiva, característica del método científico dominante y que ha dado avances evidentes en la ciencia; otra compleja e integradora que permite ampliar la comprensión del mundo.

¹ Cfr. Freddy Verona-Domínguez, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”, en *Revista Electrónica Educare*, Vol. 25, Núm. 1, 2021, pp. 451-469. <https://doi.org/10.15359/ree.25-1.24>

La economía está ligada a la primera de ellas, donde se parcializa el conocimiento, además de caer en el economicismo, no considera la complementariedad de otras ramas del saber, para una mejor comprensión del mundo.

En la vida es importante reconocer a las mujeres y a los hombres y no que sean simples objetos estadísticos, dedicados a la satisfacción personal, aunque esto es una parte del ser humano, es necesario comprender que también hay sentimiento y pasión, entre otros aspectos.²

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión crítica de la formación de los economistas que se ofrece en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, bajo la óptica conceptualizada por Edgar Morin. Para alcanzar esta meta, en primer lugar se presenta una revisión histórica sobre la creación de la Licenciatura en Economía, se destacan los planes de estudio que se han implementado, toda vez que son los instrumentos donde se sintetiza el tipo de conocimiento impartido y la visión predominante de la economía. En segundo lugar se presenta una encuesta que se aplicó a los estudiantes egresados de la licenciatura, en el año 2017 y se analizan los resultados. En un tercer apartado se presentan una serie de reflexiones acerca de distintos aspectos de la filosofía de Morin aplicados al estudio de la economía.

Finalmente se citan algunas conclusiones.

² Cfr. Edgar Morin, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Ed. Planeta, 2022, p. 54.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Es importante conocer la manera en que se ha venido modificando, a lo largo del tiempo, la formación de los economistas de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, esto dará un elemento de comprensión de cómo se ha concebido la enseñanza en las distintas épocas.

El origen de los estudios de esta disciplina y de la facultad citada se remontan al año 1972, cuando se creó, dentro de la Facultad de Contaduría y Administración, la Especialidad en Economía. En esos primeros años y hasta 1981, se tuvieron tres planes de estudio –1972, 1976 y 1977–, cuya característica fue, al estar inmersa la licenciatura en economía en una Facultad distinta, formar un economista “polivalente” es decir, que tuviera conocimiento de todo sin profundizar en algo específico. Esto obedeció a que los programas se veían influenciados por los temas y asignaturas propios de una escuela de administración.³

Para el año 1981 se presentó un nuevo currículo, que se caracterizó por tener como columna principal en la formación de los economistas, la *Crítica de la Economía Política*, se destacó la importancia de que el egresado fuera un científico social con pensamiento crítico y se reconoció la necesidad de contar con un enfoque multidisciplinario.

En 1992 se planteó la actualización del plan de estudios vigente, dadas las circunstancias mundiales y de manera particular lo vivido en México, donde se

³ Escuela de Economía, *Plan de estudios de la Licenciatura en Economía*, Mimeo, 1983.

sustituyó el modelo de desarrollo endógeno por uno basado en la demanda externa, aunado a los años que habían transcurrido desde la implementación del último proyecto. El resultado fue un documento donde se privilegió el estudio de la teoría económica moderna y de los métodos estadísticos y matemáticos aplicados a la economía.⁴

En el año 2004 se presentó otro plan, debido a las modificaciones en el quehacer académico de la universidad, se proyectó una formación por competencias, mismas que son determinadas por el ejercicio profesional de los economistas. Se privilegió el uso de la teoría económica y de las técnicas cuantitativas para explicar la realidad; dado este énfasis, el mayor peso en la formación de los economistas lo tuvo el área de economía aplicada e instrumental, los métodos cuantitativos y estadísticos y la teoría económica. El perfil de los economistas se pensó para el mercado de trabajo, principalmente.

En el año 2021 hubo una nueva reestructuración que actualmente se encuentra en su etapa de implementación. El plan se caracteriza por profundizar en los avances de la teoría económica del siglo XX, responde a las necesidades actuales del mercado laboral y el uso de tecnologías de la información y la comunicación, debido a la situación extraordinaria que se ha vivido desde finales de 2019. Influenciada por el proceso de globalización de los últimos años, plantea contar con conocimientos suficientes del mercado internacional, se aumenta el nivel de inglés y se proyecta impartir clases de algunas asignaturas en ese idioma. También

⁴ Facultad de Economía, *Plan de estudios de la Licenciatura en Economía*, 2004. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/62877>.

se incorporan unidades de ética y filosofía. En general se privilegia la formación de los economistas para el mercado de trabajo, con la teoría dominante en la actualidad: la teoría económica neoclásica.⁵

Este devenir de los programas de la Licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma del Estado de México, presenta un proceso de ajustes y adaptación a los distintos momentos de la economía mexicana, donde se incluyen las escuelas de pensamiento necesarias para la explicación del mismo, de igual modo, dan cuenta del cambio de percepción en lo que se concibe como economista, en el transcurso de este tiempo. Para conocer la visión de los alumnos se aplicó un cuestionario.

ENCUESTA SOBRE LOS PARADIGMAS TEÓRICOS

Para evaluar la formación de los economistas de la Universidad Autónoma del Estado de México, se realizó un estudio cuantitativo mediante la metodología de encuesta, centrado en conocer la opinión de los estudiantes acerca de los diferentes paradigmas teóricos que integran la ciencia económica.

La muestra total del estudio ascendió a 33 estudiantes del décimo semestre de la Licenciatura en Economía.

El diseño del instrumento se basó en el trabajo de Colander⁶ y Correa⁷. El primero ha sido pionero en

⁵Facultad de Economía, *Licenciatura en Economía, Proyecto Curricular*, Mimeo, 2021.

⁶David Colander, *The making of an Economist, Redux*, Princeton University Press, 2007.

⁷Felipe Correa Mautz, "El pensamiento económico en los estudiantes de economía de Chile". *El Trimestre Económico*,

el mundo de este tipo de estudios acerca de la formación de los economistas. El cuestionario contiene siete temas o preguntas: el primero identifica las características que, desde el punto de vista de los estudiantes, asegura el éxito de la profesión; el segundo recoge la opinión de los alumnos acerca de considerar la economía como ciencia; el tercero busca conocer la opinión sobre la importancia de saber otros campos de estudio, además de la economía; el cuarto cuestiona la validez de ciertos supuestos para el análisis económico; el quinto busca averiguar la pertinencia de ciertas afirmaciones económicas; el sexto indaga entre las preferencias de los estudiantes sobre las escuelas de pensamiento de la economía y, el séptimo, en el mismo tenor, se refiere al conocimiento de las diferentes escuelas de pensamiento que componen el estudio de la economía.

El cuestionario se aplicó a los estudiantes de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Economía de la generación 2012-2017. El período durante el cual se realizaron las entrevistas fue del 26 de abril al 29 de mayo de 2017.

La organización de la información y su presentación en cuadros se hizo utilizando el software Excel 2013.

La primera pregunta del instrumento busca conocer cómo perciben los estudiantes los elementos que le permitirían tener una historia de éxito en el desempeño de su profesión. Los resultados del Cuadro 1 indican que tenerla se explicaría por contar con la habilidad de resolver problemas, mientras que el elemento que tendría una menor influencia es la excelencia en mate-

máticas. Es un resultado interesante, toda vez que la característica importante en los últimos planes de estudio es la incorporación de las matemáticas debido a que el paradigma teórico dominante, la teoría neoclásica, así lo aconseja.

Cuadro 1
Percepciones del éxito

	Muy importante (%)	Moderadamente importante (%)	No importante (%)	No sabe (%)
Ser un experto en un campo en particular	55	45	0	0
Estar interesado y ser bueno en la investigación empírica	30	61	9	0
Un conocimiento amplio de la literatura económica	33	58	9	0
Un conocimiento exhaustivo de la economía	30	48	15	0

Ser inteligente en el sentido de ser bueno resolviendo problemas	70	15	15	0
Excelencia en matemáticas	15	55	30	0
Habilidad para hacer conexiones con profesores prominentes	24	45	30	0

Respecto a la opinión de los estudiantes acerca de la economía como ciencia, los mismos no consideran la teoría neoclásica como relevante para los problemas actuales, aunque es el paradigma que destaca en la revisión teórica de la licenciatura, además de que la economía mexicana se aborda bajo este enfoque. Otro elemento que pone en duda la consideración de la economía como ciencia es que los economistas no concuerdan en los asuntos fundamentales. De igual manera, se encuentra el hecho de que no existe una línea divisoria clara entre economía positiva y normativa.

Tampoco se manifiesta acuerdo en considerar a la economía como la disciplina que más se rige por el método científico.

Cuadro 2
Opiniones de la Economía como ciencia

	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	En desacuerdo (%)	Sin opinión (%)
El estudio de la teoría neoclásica es relevante para los problemas actuales	27	67	6	0
Los economistas concuerdan en los asuntos fundamentales	18	48	33	0
Es posible trazar una línea clara entre la economía positiva y normativa	18	67	12	3
Aprender la economía neoclásica significa aprender un conjunto de herramientas	27	64	9	0
La ciencia económica es la disciplina más científica entre las ciencias sociales	42	42	15	0

En cuanto a la importancia que le dan los alumnos al estudio de otros campos del conocimiento, hay reconocimiento sobre la necesidad de incorporar otras disciplinas para la mejor comprensión de los fenómenos, destacan las matemáticas, la ciencia de la computación y la historia, asignaturas que tienen mucho énfasis en el plan de estudios. Por su parte la filosofía, la física y la psicología son los campos que se consideran con menor relevancia para el estudio de la economía. Estos resultados del Cuadro 3 son un reflejo del plan de estudios donde se forman los estudiantes.

Cuadro 3
Importancia del estudio en diferentes campos

	Muy importante (%)	Importante (%)	Moderadamente importante (%)	No importante (%)
Matemáticas	67	30	3	0
Física	9	45	30	15
Sociología	39	42	12	3
Filosofía	15	27	52	6
Ciencia computacional	61	33	6	0
Ciencia política	52	45	3	0
Psicología	21	45	27	6
Historia	61	24	15	0

En el Cuadro 4 se presentan los resultados sobre la importancia de los supuestos económicos, los datos reflejan una mezcla y contradicción de las preferencias

de los estudiantes entre los neoclásicos como la hipótesis de expectativas racionales y el supuesto de comportamiento racional.

Cuadro 4
Importancia de los supuestos económicos

	Muy importante (%)	Importante en algunos casos (%)	No importante (%)	No tengo opinión (%)
El supuesto neoclásico de comportamiento racional	24	73	3	0
Un comportamiento económico acorde a las convenciones	18	73	3	6
La hipótesis de expectativas racionales	58	33	6	3
Competencia imperfecta	52	39	9	0
Rigideces de precios	45	36	9	0

El precio es fijado con un margen sobre el costo	67	27	6	0
El objetivo de una firma capitalista es extraer valor excedente de sus trabajadores	39	48	6	6

Aunado a estos resultados se encuentran los referentes a las opiniones económicas que, de igual manera, presentan contrastes. Por un lado los estudiantes apoyan las opiniones económicas neoclásicas como que la existencia de un salario mínimo ocasiona desempleo entre los jóvenes y, por otra, rechazan opiniones como el que la inflación sea un fenómeno monetario.

Cuadro 5
Opiniones económicas

	De acuerdo (%)	De acuerdo con reservas (%)	En desacuerdo (%)	Sin opinión (%)
La política fiscal puede ser una herramienta efectiva en una política de estabilización	67	33	0	0

El Banco Central debería mantener un crecimiento constante de la oferta monetaria	12	64	24	0
La distribución del ingreso en los países desarrollados debería ser más igualitaria	64	12	18	6
Un salario mínimo incrementa el desempleo entre los trabajadores jóvenes y no calificados	48	24	27	0
En general, las tarifas y las cuotas de importación reducen el bienestar económico	21	58	18	3
La inflación es primariamente un fenómeno monetario	33	48	18	0
Los controles de precios y salarios deberían ser utilizados para controlar la inflación	58	33	9	0

El fomento de la organización de los trabajadores incrementa la productividad del trabajo	45	45	9	0
El sistema de mercado tiende a discriminar en contra de la mujer	27	42	27	3
El sistema capitalista tiene una tendencia inherente hacia la crisis	24	52	18	6

Como se dijo en el apartado sobre el contexto histórico, se reconoce explícitamente en el plan de estudios que, si bien se revisan los distintos paradigmas teóricos actuales, se le da más importancia en la formación a la teoría neoclásica; sin embargo, los estudiantes manifestaron tener una preferencia por la teoría keynesiana seguida de la teoría neoclásica, a continuación figura el monetarismo, mientras las restantes realmente son poco significativas (Cuadro 6). Esta situación de preferencias relacionadas con el conocimiento que se tiene de las teorías, da resultados congruentes. Un elemento que permite explicar las preferencias por el keynesianismo, es la crítica que se le hace a la teoría neoclásica acerca de los supuestos poco realistas.

Cuadro 6
Preferencia de doctrinas económicas por escuelas

	Porcentaje
Keynesianismo	34
Teoría neoclásica	30
Socialismo/marxismo	7
(Neo) estructuralismo	9
Monetarismo	16
Public Choice	0
Supply side economics	4

Cuadro 7
Conocimiento de doctrinas económicas por escuela

	Promedio
Teoría Neoclásica	7.55
Keynesianismo	7.59
Monetarismo	7.25
Socialismo/marxismo	7.10
Public choice	2.59
(Neo) estructuralismo	6.09
Supply side economics	1.61

Nota: En escala de 0 a 10

Estos resultados proporcionan un panorama de lo que se ofrece en la actualidad en la formación de los economistas de la facultad. Se visualiza la preeminencia del enfoque hegemónico y el privilegio de la aplicación de los conocimientos hacia el mercado de trabajo. Una vez revisada la educación técnica profesional, co-

rresponde ahora analizar la otra parte, el cultivo de un ser humano.

LA CONDICIÓN HUMANA EN LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

La educación está en crisis y esto es un elemento fundamental para explicar el deterioro de las democracias en los países.⁸ Dicha condición se sintetiza en lo que se enseña a los estudiantes en todos los niveles. Se privilegian habilidades y destrezas encaminadas a incrementar la productividad y se dejan al margen (o de plano se desaparecen) habilidades fundamentales para el sano desarrollo de las personas, como las proporcionadas por las humanidades y las artes; hoy “la educación es un medio para promover el crecimiento económico”.⁹ Está centrada en la transmisión del conocimiento y no en la formación de las personas. Se privilegia el conocimiento que da respuesta a los problemas que plantea el funcionamiento del mercado. La evolución en el proceso de enseñanza-aprendizaje se ha enfocado en pasar el proceso de la enseñanza al aprendizaje.

Privilegiar los conocimientos destinados a la incorporación al mercado de trabajo ha fortalecido el individualismo, otra característica de la educación actual, provocada por la competencia que se presen-

⁸ *Cfr.* Martha Nussbaum, “El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial”. El Heraldo, 13 de diciembre de 2015. EL HERALDO. <https://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416>

⁹ *Ibid.*

ta entre los estudiantes, dado que competirán por los mismos puestos.

Se ha dado una especialización en el conocimiento que, aunada a dar respuesta a las necesidades del mercado, ha creado nuevas licenciaturas que son metodologías de solución de un problema y no precisamente la construcción de conocimiento. Esta situación ha traído como consecuencia el uso intensivo de las tecnologías con la finalidad de aumentar la productividad.

Una característica importante es la pérdida de pensamiento analítico y crítico, toda vez que lo importante es dar un resultado, una respuesta al problema y no conocer el proceso de construcción de la solución, mucho menos seleccionar la mejor entre las distintas alternativas.

Nussbaum indica que, esta situación lleva a privilegiar las ciencias naturales sobre las ciencias humanas y a perder las capacidades de: pensamiento crítico, ser un “ciudadano del mundo” y comprender al otro.

El estudio de la economía en los últimos 35 años, en nuestra entidad, ha sido protagonista de estos cambios, reflejo de los que se suceden en el mundo, se privilegia la formalidad rigurosa y el resultado sobre el análisis y la reflexión de los principales problemas que son su objeto de estudio.

Se tiene la concepción de que el conocimiento científico aclara y simplifica la complejidad de los fenómenos. La información que se produce en lugar de simplificar mutila las realidades a las que se refiere y, con ello, reduce la comprensión de lo que se quería entender. Se presenta un problema donde el conocimiento científico es insuficiente para dar cuenta de la necesidad de comprensión del mundo actual.

El paradigma que prevalece, desde Descartes en el siglo XVII, es el de la disyunción, reducción y abstracción¹⁰, lo cual significa la separación de los componentes sin considerar la relación con el todo y con las otras partes, por lo que se considera que este paradigma conduce a la unidimensionalización de los fenómenos. Se divide y mutila la comprensión de los mismos. No debe soslayarse el avance importante que ha traído al conocimiento este paradigma en todas las especialidades científicas, la problemática es que ya no es suficiente para comprender la realidad actual. Un ejemplo de la necesidad de cambiar de paradigma lo constituye el cambio climático, fenómeno que tiene que ser abordado por muchas disciplinas científicas para su mejor comprensión.

Se plantea un nuevo paradigma que lleve a distinguir las partes pero, a su vez, ver también el conjunto, este nuevo paradigma se fundamenta en la complejidad.

En el caso de la ciencia económica, una ciencia empírica en su concepción actual y no una disciplina social como lo fue antes, es probable que cambiar de paradigma permita descubrir relaciones y situaciones desconocidas hasta ahora, sobre todo al incorporar otros saberes al análisis.

El paradigma actual con el que se estudia la economía ha traído como consecuencia su divorcio de otras disciplinas científicas y ha dado origen a una visión denominada economicista, insuficiente para la comprensión de los fenómenos que son su objeto de estudio, de ahí que las soluciones que proporciona generalmente presentan resultados contraproducentes o desfavorables, debido a la necesidad, no tenida en cuenta, de en-

¹⁰ Cfr. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990, pp. 21-36.

riquecer el análisis de los mismos con los puntos de vista de otras áreas del conocimiento.

La enseñanza de la economía debe considerar una modificación en su planteamiento teórico cuando se refiere al comportamiento del consumidor, porque solo considera la parte racional del individuo, cuando actúa en la elección de los bienes que le reportan utilidad, la selección de estos está influida también por las emociones, considerarlas sin duda traerá conclusiones diferentes a las actuales.

Otro elemento importante que debiera considerarse es la cultura, que “está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interacciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se transmiten de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social”.¹¹ Incluye todas las actividades del ser humano, transmitidas de generación en generación. Considerarla permite enfatizar la pluralidad de culturas y comportamientos diferentes según el grupo social donde se encuentren y, por supuesto, esto influye de manera importante en los resultados del modelo de desarrollo que se tiene.

En general, el estudio de la ciencia económica considera modelos donde todos los individuos son iguales como consumidores y productores, es decir presentan la misma racionalidad sin considerar las diferencias que existen en cada grupo social. Las decisiones de qué hacer con el tiempo, de por qué no aprovecharlo, se explican con afirmaciones sobre una menor inteligencia o porque son menos productivos, entre otras, no se ven otros factores.

¹¹ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 54.

Considerar los aspectos comunes y las diferencias de los grupos sociales enriquecerá el estudio de la ciencia económica, permitirá una mejor comprensión de los fenómenos al agregar la intervención de otras áreas del pensamiento científico y humanista, se podrá conseguir un mejor entendimiento y una interpretación más acertada.

Una crítica que se hace regularmente a los economistas es que, en sus análisis de las sociedades en general y del desarrollo en particular, no incluyen la cultura como categoría de análisis.¹²

De acuerdo con el nivel intelectual con que cuente el estudioso de economía, será el planteamiento teórico que elija para la solución de los distintos problemas a los que se enfrenta la sociedad. Por esta razón es importante que se conozcan las distintas formas de enfocar los problemas en economía y no con un solo paradigma; se mutila la posibilidad de una mayor comprensión de las cosas si no se conoce la influencia de la cultura en las decisiones que se toman.

La globalización, presente en los últimos años en el mundo como modelo de desarrollo, trajo como característica importante en la enseñanza de la economía la revisión de teorías formuladas en latitudes distintas a la realidad cercana, lo que ocasionó un choque cultural importante al no encontrar, por una parte, el sustento real de los planteamientos, sin embargo, también este cambio promueve una cultura diferente al fusionarse con lo autóctono, ocasionando tensiones en los espacios.

¹² Amartya Sen, “¿Cómo importa la cultura en el desarrollo?”, en *Letras Libres*, Núm. 71, noviembre 2004, p. 23. <https://letraslibres.com/revista/como-importa-la-cultura-en-el-desarrollo/>

Las formas en las que el modelo de teoría económica hegemónico incluyen los aspectos no precisamente económicos, se denominan externalidades, como el cambio climático o la cultura, entre otros. Al internalizarlos en el mercado, se consideran una mercancía al igual que el resto de los productos y, de esta manera, se regulan por las fuerzas del mismo, donde se determina un precio por ello. La cultura, vista de esta manera, se convierte, muchas veces, en un espectáculo, la manifestación de los seres humanos tiene que cumplir con los estándares del mercado.

Así, los patrones de consumo de alimentos y vestido en los pueblos originarios se han visto trastocados en esta etapa del desarrollo económico del país, esto provoca desajustes en la adaptación y manera de vivir de estos pueblos. Ante la crisis actual, sobre todo inflacionaria, los efectos son adversos debido a los cambios culturales que han sufrido estos grupos en los últimos años.

En las actividades de enseñanza de la economía, la curiosidad se trabaja dentro de la academia en el diario acontecer cuando se observan situaciones que modifican la “normalidad económica” del país. Surge la curiosidad, primero: por encontrar y explicar las causas que han provocado estos cambios repentinos y, segundo, al evaluar y entender las consecuencias de estas modificaciones.

En el trabajo académico se desarrollan la curiosidad y la creatividad a través de las actividades de investigación, donde es posible indagar sobre fenómenos que son de interés. También es factible ser creativos metodológicamente al incorporar nuevos elementos de análisis para una mejor comprensión de la realidad.

La parte de la sensibilidad en los estudios de economía se presenta cuando deja de ser ajeno el resultado de las políticas económicas implementadas. Se observa que los efectos para ciertos sectores de la población, generalmente la menos favorecida, es negativo, se afecta su condición de vida. Un caso concreto es el crecimiento económico de un país, la producción de bienes y servicios y la distribución de los ingresos obtenidos por esta producción.

Otra característica educativa es la omisión de una reflexión sobre el papel de la técnica. En el espacio universitario, salvo en las áreas de las humanidades, se analiza poco el tema, mientras existe la política de aumentar el uso de las mismas en la actividad académica. En los estudios de la economía, la técnica es un insumo dentro de la función de producción de las empresas y de la economía agregada. Al ser un insumo es irrelevante considerar las particularidades de cada persona, el consumidor, para la teoría económica.

El ser humano tiene vocación para desarrollar lo técnico, lo que le permite hacer actividades irrealizables, quizá. Con estos instrumentos el hombre amplía sus capacidades, en segundos puede ejecutar operaciones, que en otras circunstancias no se podrían realizar. A este respecto, Morin afirma que “hay en lo humano una formidable potencialidad de racionalidad, así como una formidable potencialidad de desarrollo técnico, que van a actualizarse en el curso de la historia, y acelerarse y ampliarse en los últimos siglos”.¹³

El avance técnico de la sociedad, en la actualidad, presenta desarrollos asombrosos que le han permitido alcanzar metas inimaginables, viajes al espacio exte-

¹³ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 46.

rior, incremento de la esperanza y calidad de vida, comunicación instantánea sin importar la distancia, entre otras cosas. Es importante señalar que estos beneficios no llegan a toda la sociedad de manera homogénea; el nivel de ingreso, principalmente, determina su acceso. También influye la cultura, la edad y la religión.

En la relación del hombre con la técnica, conviene considerar a Heidegger cuando plantea dos formas de pensar: el pensar calculador y la reflexión meditativa. El problema no es el desarrollo de la técnica ni que se utilice en todos los ámbitos de la vida humana, sino que se subordine el ser a esa técnica, que no se sea capaz de hacer uso de ella y después volver a ser pensante.¹⁴

En la etapa actual del devenir de la humanidad, es claro que el pensamiento dominante es el calculador, que ha dado origen a los importantes avances técnicos y científicos, en este caso se piensa en el otro solo como consumidor de las técnicas producidas. Se ha abandonado el pensar reflexivo, encaminado al conocimiento del ser. En este pensamiento es donde cabe pensar en el otro. Se trata de establecer un equilibrio: pensar calculador y pensar con reflexión meditativa. Se sintetiza esta actitud cuando Morin señala que “la razón fría, la del cálculo, la de las estadísticas y la economía, es inhumana en el sentido de que es ciega a los sentimientos, a las pasiones, a la felicidad, a la desdicha, a todo lo que constituye nuestro propio ser”.¹⁵

¹⁴ Cfr. Martin Heidegger, *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal. Trad. de Zimmermann, Yves, 1995.

¹⁵ Edgar Morin, *Lecciones de un siglo de vida*, op. cit., p. 59.

CONCLUSIONES

La formación de los economistas en la Facultad de Economía ha presentado cambios sustanciales en lo que corresponde a las corrientes que rigen la orientación de las actividades académicas. Se ha pasado de la teoría marxista hasta la neoclásica, que es la hegemónica desde hace varios años en el mundo. De igual manera, se transitó de concebir formar a un científico social a buscar un profesional con las competencias necesarias para desempeñar un buen papel en el mercado laboral, con alta productividad y calidad.

La percepción actual de los estudiantes de economía es que con los conocimientos especializados en su disciplina aseguran un lugar en el mercado, por lo que no es necesario contar con el conocimiento de otras ramas de la ciencia para tener una mejor comprensión de los fenómenos. Lo importante es resolver problemas, no comprenderlos, en esta lógica se enmarca la economía como ciencia, su estudio consiste en explicar los fenómenos y predecirlos. Para esta labor se requieren métodos matemáticos y estadísticos, así como el uso de las tecnologías de computación para realizar la tarea.

El saber teórico y la orientación hacia el mercado de trabajo influyen en el interés de los economistas para abordar otros asuntos importantes en la educación de un ser humano. Se percibe una formación inacabada desde el punto de vista de educar en la condición humana.

Es necesario llevar a cabo un proceso de reflexión acerca de la manera de construir la otra parte complementaria, para hacer seres humanos dignos, solidarios y críticos. Es necesario indagar qué debe modificarse en la forma de llevar a cabo el proceso de enseñanza

aprendizaje, en la manera de abordar los problemas fundamentales que resuelve la economía, en fin, se trata de transformar la formación de los economistas de la Universidad Autónoma del Estado de México.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Correa Mautz, Felipe, “El pensamiento económico en los estudiantes de economía de Chile”. *El Trimestre Económico*, vol. LXXXIII(2), núm. 330, abril-junio, 2016, pp. 405-427. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ete/v83n330/2448-718X-ete-83-330-00405.pdf>.
- Colander, David, *The making of an Economist, Redux*, Princeton University Press, 2007.
- Escuela de Economía, *Plan de Estudios de la Licenciatura en Economía*, Mimeo, 1983.
- Facultad de Economía, *Plan de Estudios de la licenciatura en Economía*, 2004. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/62877>.
- Facultad de Economía, *Licenciatura en Economía. Proyecto Curricular*, 2021.
- Heidegger, Martin, *Serenidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal. Trad. de Zimmermann, Yves, 1994.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO. 2001.
- Morin, Edgar, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Morin, Edgar, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Editorial Planeta, 2022.
- Nussbaum, Martha, “El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial”. *El Heraldo*, 13 de diciembre de 2015. <https://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha->

nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416.

Sen, Amartya, “¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? *Letras Libres*, núm. 71, noviembre 2004. <https://letraslibres.com/revista/como-importa-la-cultura-en-el-desarrollo/>.

Verona-Domínguez, Freddy, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”. *Revista electrónica Educare*, vol. 25, número 1, 2021, pp. 451-469. <https://doi.org/10.15359/ree.25-1.24>.

CAPÍTULO V

UNA BIOÉTICA CON ÉNFASIS EN LA PERSONA

Sonia Yadira Águila Camacho

PRESENTACIÓN

Pensar desde los principios y las directrices del paradigma de la complejidad heredado por Edgar Morin no solo implica esa misma complejidad porque contraviene con el pensamiento tradicional, sino porque hacerlo, para esta sociedad y la futura, demanda conocer una realidad que está cambiando a saltos tanto respecto del cosmos y la naturaleza como de lo mental y biológico. La UNESCO ha adoptado una base moriniana para la educación de este siglo y para sus objetivos de la Agenda del año 2030, cada vez es más necesario articular distintos saberes para comprender en lo posible el todo del que formamos parte.

Con Morin se señala la aspiración de una educación encaminada por un nuevo modo de mirar el mundo, pero sobre todo, que responda a la humanidad de la humanidad. El saber conforma un todo del quehacer de la persona, sin duda, se desarrollan cualidades de ella como saber cuestionar, investigar, argumentar, y también tomar decisiones. En bioética esta concatenación es muy clara, dado que no es suficiente el conocimiento científico o técnico para llevar a cabo un procedimiento en la clínica o un ensayo en la investigación.

Así, el propósito de este escrito es dirigir algunas aristas del pensamiento de Morin a la bioética en la educación, dado que ésta es una disciplina que depende

en gran medida de los cambios sociales, ambientales, culturales y tecnológicos.

El aporte explícito del filósofo y sociólogo francés a la educación se halla en textos como *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* o *Educar para la era planetaria*, pero toda su obra puede considerarse una contribución a las prácticas educativas y la formación humana. Para este caso, se ha querido destacar la dimensión humana, por lo que *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana* sirve también de fondo para esta reflexión.

La complejidad no equivale a dificultad, lo simple también tiene un grado de complejidad. Por otro lado, se aspira a que la educación acontezca con fines más amplios que el desarrollo económico, se plantea una educación humana para la vida, la convivencia, la toma de decisiones, el conocimiento de la realidad, la conciencia ante los problemas, entre otros.

Este texto contiene cuatro apartados: primero se explora el origen y la caracterización de la bioética como disciplina que exige la no especialización. Enseguida se expone la dependencia cultural de la misma para definir sus límites y alcances, después se destaca la articulación entre razón y otras cualidades no racionales, no irracionales, fundamentales para la manifestación humana, por último, se observan algunas consideraciones sobre lo nuevo para la bioética y su educación. En el desarrollo se intenta retomar algunos problemas que puedan proyectar la caracterización de la complejidad y que es deseable que la bioética realice.

En la revisión bibliográfica bioética-complejidad-educación se encontró que los autores exponen más a cada una de estas líneas por separado, y en algunos casos, a dos de ellas. El esfuerzo entonces de este escrito

se halla en conformar esa tríada necesaria no solo para las universidades, instituciones u organismos, sino para la ciudadanía.

BIOÉTICA: NO ESPECIALIZACIÓN

La bioética como disciplina se constituyó alrededor de los años sesenta para afrontar los planteamientos éticos derivados de la intervención de los avances tecnológicos en el medio ambiente; sin embargo, también emergieron temas de gran interés en el ámbito de la práctica médica y los ensayos clínicos, de ahí que los interrogantes actuales al respecto se refieran a tres grandes líneas: la relación del ser humano con el medio ambiente, los problemas de la vida y la muerte y el progreso del conocimiento.

Una idea engloba lo anterior: el entramado de conocimiento que se construye desde distintas áreas; no solo desde la ética y las ciencias de la vida, sino desde la filosofía, el derecho, la tecnología o la religión. Por ello se pueden plantear preguntas sobre el ser y el deber ser, los medios y fines en la investigación, la dignidad de las personas, la legalidad o sus vacíos para algunas prácticas, en unos casos, pero no por separado; esas cuestiones se superponen entre sí. La modificación genética en cultivos, la maternidad subrogada, las malas noticias para los pacientes, las voluntades anticipadas o el conocimiento informado enmarcan la «complejidad» en su comprensión, planteamiento y resolución.

En el fondo de este tejido cabe preguntarse por el sentido de lo humano, ya que se trata de la relación del hombre con lo vivo, con la manera en cómo se enfrenta a esos hechos y con las decisiones que toma. La

razón no es la cualidad única con la que se imprime lo humano en el uso de la tecnología, el progreso de la ciencia o el cuidado de lo otro; la emoción y el instinto también deciden o determinan una situación, o resuelven una disyuntiva al respecto; por otro lado, en los últimos años la autonomía de la persona ha descentralizado el paternalismo junto con la idea del deber, por lo que queda inscrita la libertad de «ser», de trazar un destino propio.

No obstante, el ejercicio de la libertad demanda el pensamiento crítico, la imaginación, la creación, entre otras cosas; además, dado que la tecnología evoluciona constantemente, ese espíritu se encuentra en la constante exigencia de cultivarse. De ahí la importancia de una educación que desarrolle estas capacidades, aptitudes, habilidades y actitudes del ser humano, pues no solo los fenómenos o sucesos naturales, sociales y económicos cambian la vida de los individuos, él mismo es capaz de cambiar la realidad de otros más, desde los modos de consumo y producción, hasta las voluntades anticipadas escritas o no, la decisión de donar órganos o participar de un ensayo clínico.

Como su término ya lo indica, bioética comprende un conocimiento científico-humanístico; la medicina o la ecología junto a la ética y la filosofía configuran un nuevo saber en el que ambas líneas se transforman al mismo tiempo: los avances en las ciencias de la vida transforman la reflexión sobre el deber de los mismos, pero también se recorre el camino inverso; esto implica nuevas posibilidades para repensar o replantear problemas que uno y otro campo formulan, pero que sobrepasan las delimitaciones superpuestas a esas áreas del saber. Conforman un todo en el que la ciencia, la técnica y la ética aportan algo de lo suyo, son partes que la

construyen; no obstante, la dificultad de pensarla desde la complejidad se encuentra en ver ese tejido de manera simple, no forzada ni superficial.

La bioética es un ejemplo claro de cómo se enlazan diversas disciplinas para mirar los problemas sobre la vida y lo vivo conforme a su misma complejidad; el avance científico depende del humanístico, pero también sucede lo contrario; de otro modo, la construcción de esa disciplina resulta imposible, no hay límites definidos entre ciencia-tecnología-ética. La conexión entre ellas está dada; la clonación de animales, la obstinación terapéutica o el uso de agroquímicos comprenden más de un saber, es necesario advertir y comprender dichas cuestiones de ese mismo modo, pues se refiere, en síntesis, a una no-especialización del conocimiento. De acuerdo con Carbajal, educar desde la postura reduccionista de la especialización, –que descontextualiza o es incapaz de vincular la diversidad de miradas sobre una misma realidad– equivale a formar al estudiante con miopía¹, es decir, en la linealidad intelectual no hay un conocimiento como tal, ni siquiera parcial, pues la parte se conecta con otras más, y ese entramado –no las partes por separado–, conforma el todo, la parte no está delimitada, tiene senderos que se abren para articularse con otros de otros saberes.

Se destaca un puente entre aquello que se puede y lo que se debe o es deseable hacer, entre el fin y los medios empleados o entre los recursos tecnológicos y la concepción de lo vivo. La especialización para teorizar

¹ Miguel Carbajal Rodríguez, “El pensamiento de Edgar Morin: cinco retos educativos para la educación superior”, *Didac*, 71, 2018, pp. 21-27. http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=319&id_seccion=150&active=149&pagina=20

o enfrentar ciertos temas de la clínica, la investigación o el medio ambiente, más bien eclipsa una comprensión más completa y clara, en términos de complejidad, equivale a enfocar una parte. El problema remite entonces a cómo pensar esa unión, donde una cultura amalgama los diferentes factores.

DIFERENCIAS CULTURALES Y LENGUAJE

La diversidad cultural comprende una riqueza de rasgos que definen a un grupo; idioma, gastronomía, historia, religión, literatura y arquitectura dan cuenta de los modos de ser del mismo, la cultura es múltiple en ese sentido, cada una es una manifestación del ser humano. Esta riqueza es atractiva a la vista, el gusto o el oído; comprende elementos que despiertan la curiosidad por conocer otras y hasta por formar parte de esos grupos. No obstante, en el fondo aguardan creencias, cosmovisiones, ideologías o convicciones que fundamentan sus prácticas; son las que delinean unas frente a otras, por lo que también las separan y en algunos casos las contraponen.

Las concepciones metafísicas sobre la vida y la muerte –aquellas que provienen de la filosofía, la teología o la religión– dan sustento a la relación del hombre con el hombre y a la de él con el lugar que habita. Plantean una finalidad para él y establecen los medios por los que la alcanzará. Aquí reside la dificultad referida al conocimiento y comprensión de lo distinto, pues el esquema mental o la conciencia –la lógica, los principios y las creencias con las que se piensa– suponen ya un horizonte para aprender sobre lo otro, es decir, se piensa desde la propia lógica, no desde la otra. Aún más,

la relación con lo diverso y su inclusión se tornan más complicadas, de ahí la importancia de las instituciones y las políticas, aunque detrás de ellas, se reitera, debería haber un sentido ético o moral.

En el caso de la bioética en la práctica clínica lo anterior se transparenta en la negativa que los pacientes tienen para someterse a ciertos procedimientos, y en el caso de los médicos, para llevarlos a cabo. Aborto, anticoncepción, eutanasia, transfusión sanguínea, trasplantes, suicidio asistido, esterilización de personas con discapacidades o experimentación en animales son de las más debatidas al respecto.

La negativa de los profesionales de la salud se conoce como *objeción de conciencia*. Esta consiste en aquella abstención del médico de llevar a cabo algún procedimiento clínico dadas sus convicciones morales, éticas o religiosas², es decir, que detrás de su negativa hay razones que apelan a principios de ser, por lo que hay una clara ruptura con deberes profesionales, administrativos o legales.

Se subraya también la cualidad individual, no colectiva ni institucional, de dicha negativa³. Por eso, en los países en los que sea lícita su práctica, o en aquellos en los que se debata al respecto, habría que reconocer

² Otra razón para la objeción de conciencia es el talante de injusticia que pueda conllevar el deber impuesto, pero en ese supuesto se estaría más frente a una disputa que sobrepasa las convicciones individuales. Adela Montero Vega y Electra González Araya aclaran estas diferencias en “La objeción de conciencia en la práctica clínica”, *Acta Bioethica*, 2011, Vol. 17, Núm. 1, pp. 126-127. <https://actabioethica.uchile.cl/index.php/AB/article/view/15686>

³ Adela Montero Vega y Electra González Araya, *op. cit.*, p. 125.

los matices por los que los médicos objeten; aunque hay alternativas que disuelven los conflictos. La objeción debe provenir de una reflexión previa, debe sustentarse y no albergar motivos de discriminación ni evasión de responsabilidades. En los casos mencionados la contraposición se da con los deseos, la idea de bien o de dignidad de la persona. Pero un concepto más central es el de la libertad, tanto de los pacientes y familiares como de los médicos.

En la religión hay ya una idea sobre el cuidado del cuerpo y la sacralidad de la vida; pero atendiendo a la misma multiplicidad, esas posturas también deben entrar en diálogo junto a la idea de libertad o calidad de vida, de lo contrario, se quedaría en una visión lineal y bivalente. Los comités de ética, por ejemplo, deben conformarse de esa diversidad de miradas, incluida una religiosa y una laica, pues de ahí emergen algunas consideraciones para guiar el actuar de los médicos, los pacientes o los familiares. No obstante, en esto reside su complejidad, en acercar miradas y actitudes que parecen distanciarse: en realizar el *deber ser* de algunos y la autonomía de otros; en crear las condiciones de comprender ideas antagónicas; en contemplar al individuo como un fin, pero con la comprensión del otro, en vislumbrar un futuro nuevo que inscriba lo presente; en pasar a una actitud biocéntrica.

Respecto a esto último, otro tema sobresaliente dentro de esta diversidad, y más allá de la clínica, es la relación del hombre con los demás seres y con el lugar que habita. En la cultura latinoamericana se observa cómo otorgan cierta sacralidad a los animales, a la Tierra e incluso a los astros. También, a pesar de que se han dedicado más esfuerzos a los estudios sobre bioética en el campo de la clínica, los orígenes de su con-

formación como disciplina recuerdan la importancia de los del medio ambiente.⁴

En relación a lo anterior se puede mencionar el artículo 24 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas expone: “Los pueblos indígenas tienen derecho a sus propias medicinas tradicionales y a mantener sus prácticas de salud, incluida la conservación de sus plantas medicinales, animales y minerales de interés vital”.⁵

Aunque la perspectiva de derechos humanos resalta la idea de privilegios, aquí no recaen en la persona, hay una descentralización de la vida humana, la mirada de dichos pueblos comprende otros seres vivos y su medio natural, está la idea de incluir una parte olvidada. Entonces el uso de agroquímicos, la manipulación genética y los ensayos en animales supondrían un conflicto para científicos, humanistas y bioeticistas.

La cultura se vuelve esencial en la conformación del individuo, es un fondo que recubre su pensamiento y acción, no hay manera de salir de sus límites, no hay persona *a*-cultural, más bien es su condición, su evolución enmarca paradigmas en el sentido que enuncia Morin: “Un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un

⁴ Contreras *et al.* “Bioética para la sustentabilidad”, *Didac*, Vol. 71, 2018. http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=323&id_seccion=152&active=151&pagina=56. Los autores plantean que en los últimos años se ha recobrado la visión global de la bioética, aquella que integra distintas disciplinas con el fin de ver el entorno del hombre como esencial para su configuración.

⁵ ONU, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*, 2018, https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

cierto número de nociones o categorías. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y, a la vez, la semántica”.⁶ El pensamiento es lógico y así se manifiesta en el lenguaje; los discursos y las narrativas revelan ese todo cultural.

Por otro lado, la tecnología permite incluir en el lenguaje neologismos o términos con un significado y semántica especiales –el mismo término bioética es un caso de lo anterior. Los conceptos emergentes son muestra de la evolución cultural, es decir, de nuevos saberes, costumbres, creencias y valores, pero además revolucionan la parte afectiva, psicológica y cognitiva; en la conciencia se abren o cierran posibles decisiones a tomar frente a la enfermedad, en el caso de la clínica. El lenguaje: “es una máquina autónoma-dependiente en una polimáquina. Depende de una sociedad, de una cultura, de los seres humanos que para realizarse dependen del lenguaje”.⁷

Por las consideraciones anteriores, se puede afirmar que, en bioética, los discursos tienen ya un sesgo, privilegian algunos valores y se construyen en oposición a otros. En los ensayos clínicos, por ejemplo, suele primar la idea del avance científico, por lo que se asumen riesgos (mínimos o mayores al mínimo) sobre la integridad física, mental, biológica o espiritual de los individuos, no solo de quienes se someten a los procedimientos sino también de quienes los supervisan. Lo mismo sucede en la comunicación de malas noti-

⁶ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990, pp. 154-155.

⁷ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 41.

cias, los profesionales transmiten una idea fundada en razonamientos que delatan la evolución cultural de la sociedad. Lo anterior se puede ilustrar con la estrecha relación entre la muerte cerebral y la donación de órganos. El modelo principialista y utilitarista no son más que esos paradigmas que pueden guiar la conducta de los implicados en los ejemplos mencionados.

Ahora bien, también es importante aclarar la terminología empleada, no obstante, esa determinación también tiene matices distintos y variaciones según los grupos sociales. Se trata de encarnizamiento terapéutico u obstinación médica, capacidad o competencia para tomar decisiones, testamento vital o voluntades anticipadas. Pero no solo eso, se puede preguntar qué es autonomía, dignidad, calidad de vida, derecho a morir o a vivir, y si eso tiene algún significado en el entorno sociocultural: entre quienes se comunican y el lenguaje empleado se crea un bucle originado por la cultura. Esta varía en el tiempo y en la actualidad, la practicidad y la utilidad tienen un fuerte peso.

RACIONALIDAD, TÉCNICA Y SENSIBILIDAD

Para Sotolongo la bioética es ya una muestra de evolución para el hombre, obedece a los cambios que se gestan en el bucle sociedad-cultura-naturaleza, trae consigo nuevas prácticas porque hay una transformación en el pensamiento. Esta disciplina tiene ese doble filo: conocimiento-acción; sobre la vida cuestiona su sentido, sustentabilidad y valores para transformar su cotidianidad; el panorama al que dirige su atención es: “[el] de un cada vez mayor nexo entre el ámbito de lo real (la vida y su evolución) y el impacto sobre lo real

de los ámbitos de lo simbólico (el conocimiento y la comprensión de la vida y los valores éticos que le subyacen) y de lo imaginario (la plasmación de la invención e innovación tecnológicas concernientes a la vida) y que alteran sustancialmente esa vida y sus formas”.⁸

De acuerdo con el autor, se cruzan los ámbitos mencionados, dada la época era ineludible apartarse de una mirada unilineal; entonces, el punto de encuentro es más que converger en algo, consiste en complementar lo otro que se piensa-hace, no obstante, de manera importante es el progreso científico-tecnológico el que origina ese diálogo.

Más allá de los cambios actuales existe una constitución biológica del hombre, Morin expresa los límites frente a los que se encuentra respecto a los animales, pues ellos poseen, de forma natural, herramientas con las que se sirven, aquí se añade que en ellas no se imprime el fin de destruir ni el efecto de contaminar, por ejemplo. En cambio, el ser humano tuvo que fabricarse sus herramientas de manera artificial, esto guarda una intención no solo de beneficio, sino de dominio y manipulación –se agrava además por la fuerte carga tóxica que en la mayoría de los casos supone para el lugar que habita, desde lo material, hasta lo visual y auditivo.

En consonancia con lo anterior, las tecnologías corresponden a esos instrumentos de los que el hombre se sirve, y aquello por lo que también tiene dominio sobre la vida; con ellas pretende trascender su condición limitada y mostrar resistencia al transcurrir natural de su ser para la vida y la muerte, con ello también opone su fuerza a crearse, al sufrimiento, en fin, a su

⁸ Pedro Luis Sotolongo, “Bioética y complejidad” en Juan Carlos Tealdi (Director), *Diccionario Latinoamericano de Bioética*, UNESCO, Colombia, 2008, pp. 174.

capacidad de sentir, imaginar y transformarse. Aunque por otro lado, entre los argumentos que sostienen todo el desarrollo biotecnológico están el del cuidado de: la vida, la integridad, la dignidad y el buen vivir o morir del ser humano.

En primera instancia, la bioética conjuga el conocimiento científico y filosófico, al respecto, se sabe que en la formación científica se prioriza el pensamiento analítico, reflexivo, lógico y experimental, porque es el medio por el que se aspira a un conocimiento cercano a lo objetivo y universal, estas aspiraciones se reflejan también en el rigor del método. En el caso de la ética y la filosofía sucede algo similar, aquellas posturas que remiten a la intuición o a la emoción, constituyen un capítulo apartado de la tradición en la historia de la filosofía.

Por lo anterior, se puede preguntar entonces, qué lugar ocupan actitudes como la curiosidad y la sensibilidad en esa formación, pues, de acuerdo con las consideraciones mencionadas, se desarrollan poco en el salón de clases de médicos y filósofos, y menos aún en sus centros de investigación. La finalidad desde la complejidad es clara, son complementarias y por ellas el sujeto –lo más humano de él–, adquiere mayor significación. Para la bioética es importante cómo acontece la enfermedad o la muerte en los sistemas sociales, culturales, económicos o políticos; pensarla hacia el lado opuesto, esto es en el interior de la persona, sobrepasaría sus límites; lo más común es afirmar que eso ya no sería bioética.

¿La bioética se puede ocupar de la enfermedad en sentido vivencial? ¿Puede pensar la muerte como una tragedia o al nacimiento como el inicio de una aventura? ¿La idea de destino adquiere sentido dentro de ese

ámbito? Estas perspectivas se encuentran más bien en la literatura, el teatro, el cine, la pintura o la escultura, además de la filosofía, pero se pueden tomar en consideración; constituirían un camino para despertar la sensibilidad humana en la formación académica. Un caso especial lo conforma la dualidad sensibilidad-razón que definen lo femenino y lo masculino en las culturas.

Las instituciones educativas ocupan un lugar determinante en la transformación de la persona, por lo tanto, también en la de las sociedades, en estas se cultivan capacidades, habilidades y actitudes humanas; aunque en ello se ha privilegiado el conocimiento, la profesionalización, los honores o el lucro sobre el saber vivir o aprender a convivir y el conocimiento de sí y de los otros.

Sobre esto último, poco se consideran las convergencias y divergencias entre lo masculino y lo femenino, se vive con ellas y cultural y socialmente aún hay una lucha por conseguir reconocimiento, justicia y equidad de cada uno en distintos ámbitos. Al respecto, no debe olvidarse que las instituciones educativas también son un centro de encuentro de identidades diversas, pero sobre todo, son un lugar donde se puede cultivar el conocimiento de sí, la relación con los otros y la conciencia crítica ante los problemas suscitados por demarcaciones de roles de género.

Entre lo femenino y lo masculino se contraponen sensibilidad y racionalidad, creación y destrucción:

Es cierto que el monopolio del poder político, en la formación y desarrollo de las civilizaciones históricas, ha dado a los hombres un poder creador, constructor y destructor sin posible medida en relación al de las mujeres. Sin embargo, cuando se considera nuestra

civilización conquistadora de la ganancia, la técnica, la industria, tan profundamente viril e inhumana a la vez, se ve que en el siglo XIX la sociedad femenina cultivada, al construir el público principal de la literatura, al rodearse de escritores y patrocinar a poetas adolescentes, pudo desarrollar contravalores de sensibilidad, amor, estética, y que los frutos sublimes del romanticismo europeo proceden del encuentro entre los secretos femeninos y los secretos del adolescente.⁹

En resumen, en todas las áreas del conocimiento y de desarrollo personal puede cultivarse ese todo del espíritu humano. Ya el documento derivado del congreso de Lorcano, Suiza, de 1997, en sus recomendaciones para la UNESCO y las universidades incluye:

crear talleres de investigaciones transdisciplinares (libres de todo control ideológico, político o religioso) conteniendo en cada taller a investigadores de todas las disciplinas. Se trata, sobre proyectos precisos, de introducir de forma progresiva investigadores o creadores exteriores a la Universidad, incluyendo a músicos, poetas y artistas de alto nivel, con el objetivo de fundar el diálogo universitario entre las diferentes aproximaciones culturales, teniendo en cuenta la experiencia interior y la *cultura del alma*. La codirección de cada taller estaría asegurada por un docente de ciencias exactas y un docente de ciencias humanas o de arte, cada uno de ellos siendo elegido por cooptación y con toda transparencia. Se trataría, para cada uno, de descubrir lo vivido de una mediación sensible y corporal con tal de probar de vivir una experiencia

⁹Edgar Morin, *El método V*, op. cit., p. 92.

más amplia de relación con el mundo, la naturaleza y los otros.¹⁰

Las artes, desde la ocupación de la técnica, la composición o la narrativa sensibilizan y crean empatía con los personajes. Es un tema que Nussbaum ya desarrolló:

Tagore advertía que esa función de la educación (quizá una de las más importantes) había sido “sistemáticamente ignorada” y “severamente reprimida” en los modelos tradicionales. A su entender, las artes estimulaban el cultivo del propio mundo interior, pero también la sensibilidad ante los otros, dos rasgos que por lo general se desarrollan en tándem, ya que difícilmente se puede apreciar en el otro lo que no hemos explorado en nuestro propio interior.¹¹

Tampoco hay que olvidar que de acuerdo con Morin¹², razón, afectividad e impulso conforman el bucle “animalidad humanidad”, es una esfera más de complejidad dado que pueden convivir, más que encontrarse en lucha; no es la razón la que se sobrepone al

¹⁰ CIRET, Centre International de Recherchers et Études Transdisciplinaires, “Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional ¿Qué Universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad” Locarno, Suiza (30 de abril- 2 de mayo de 1997). <https://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/loca7sp.php#:~:text=Se%20recomienda%20a%20las%20universidades%3A,las%20diferencias%20de%20sus%20posibilidades>

¹¹ Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid, Katz, 2010, p. 141.

¹² Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós, 2012.

instinto o al contrario, en una decisión o acción guiada por la razón, convive también el miedo o la desesperanza. Como se mencionaba, las artes siguen siendo un medio para exponer esa complejidad.

EL CULTIVO DE LA BIOÉTICA EN LAS ESPECIALIDADES Y LA CIUDADANÍA

Como se mencionó, cada cultura alberga concepciones sobre el cuidado del cuerpo o la vida, tener al menos el conocimiento de ello o imaginar su convivencia ejemplificaría la conjunción e inclusión declaradas en los supuestos del pensamiento complejo. Las escuelas pueden funcionar como espacios para formar esa conciencia, en lo curricular y extracurricular se pueden construir saberes y actitudes desde esa diversidad, se puede pensar la separación y articulación de postulados distintos o incluso, opuestos.

La división para la formación no solo es la de ciencia y filosofía¹³, experiencia y razón, Oriente y Occidente; se ha tendido a separar en pares, pero se olvida, al menos, una tercera vía con las que se dibujaría una especie de triada: África, Latinoamérica, religión, magia, mito e intuición son algunas; trabajar esto ampliaría el horizonte crítico, creativo y sensible de la persona.

En cuanto a la educación de profesionales sanitarios con perspectiva más bien humanista, Sánchez González revisa cómo surgieron las humanidades médicas actuales. Explica que fue la misma sociedad la que exigió que se cultivara en ellos una actitud más compasiva, comprensiva y benevolente con la condi-

¹³ La formación de esos profesionales a cargo de sus especialistas.

ción humana; expone a la bioética como una disciplina perteneciente a las *Humanidades médicas recientes*:

[Estas] se caracterizan por su intento de elucidar los valores implicados en los hechos de una forma argumentativa y dialógica, estudiándolos como tales valores, y yendo más allá de la mera constatación de su existencia factual. Entre ellas se encuentran disciplinas como la bioética, la filosofía de la medicina, la historia cultural y el uso pedagógico de la literatura y el arte.¹⁴

Los hechos en la medicina requieren también una explicación desde los valores, por eso la historia, la ética, el cine, el teatro o la literatura complementarían en este sentido la mirada tecno-científica ya dada, porque sus acciones afectan de manera directa a la persona, su forma de ser, de comprenderse, la condición humana no solo se explica a nivel químico o biológico. Por otro lado, los especialistas de esas áreas se enfrentan a la degeneración del cuerpo, al dolor, a la muerte, al desánimo y a la depresión o a la alegría por la recuperación; la capacidad de templar su carácter también justifica la inclusión de las artes y las humanidades en los programas educativos.

Cuando el autor se refiere a *la enseñanza de las humanidades médicas*, sugiere explorar la salud y la enfermedad desde la evolución biológica y cultural, también recomienda girar a la relación entre lo sagrado, lo profano y la medicina, de donde se destacaría el pensa-

¹⁴ Miguel Ángel Sánchez González, “El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas”, *Educación médica*, 2017, Vol. 18, Núm. 3, p. 214. 10.1016/j.edumed.2017.03.001

miento mágico que circula en las medicinas alternativas, por ejemplo.

La propuesta tiene un origen no mencionado en la transdisciplinariedad, y es sabido que esta tiene raíces en el paradigma complejo, pero es claro que a docentes y estudiantes les corresponde abrir y recorrer brechas alternas al conocimiento reduccionista predominante, tampoco hay papel central, el de los dos es igual de sustancial, el conocimiento en las aulas puede comprender más que un saber teórico y especializado; uno en el que se contextualice, que lea la continuidad del tiempo (el pasado en el presente y este en el futuro), y que desarrolle distintos saberes y capacidades. Del mismo modo se tienen que incluir conceptos que cambien el pensamiento y la acción, pero que poco se han integrado a pesar de haber aparecido hace ya más de un siglo: duda, error, caos, indeterminación, incertidumbre.¹⁵ Se trata de la formación y transformación que responde a los cambios incesantes. Martínez y Acuña explican:

Es fundamental que se entienda el pensamiento complejo como la clave necesaria que impulsa una educación más inclusiva, más humanista, más participativa y más protagónica. Es una educación donde el eje central no son solo los conocimientos de carácter científico, sino también los conocimientos de carácter humanista, donde se reconozca el entorno y sus factores, potencialidades, en consonancia a un hom-

¹⁵ Basarab Nicloescu en *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, al referirse al impacto tan débil de la revolución cuántica más allá de la ciencia física, y Edgar Morin a cerca del “error”, en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

bre nuevo, que amerita el planeta para la formación integral.¹⁶

El deseo de ampliar el control sobre los procesos de la vida y la muerte revela una conciencia de los límites humanos, el hombre se sabe finito y parte de un todo¹⁷, entonces lo hace de manera deliberada, pero los riesgos deben medirse, si se presentan dilemas en el curso de un procedimiento o un ensayo, se deben disolver¹⁸, aunque haya efectos que no pueda advertir en los protocolos. Por otro lado, está la ciudadanía; las nuevas enfermedades y las emergencias sanitarias o ambientales son una realidad que no solo los especialistas tienen que comprender y reinterpretar, a la sociedad le compete también involucrarse, pues detrás de ello hay problemas de justicia, dignidad, autonomía, libertad, calidad de vida, pero también de deberes y obligaciones. La educación formal no es suficiente.

CONCLUSIONES

A partir de lo anterior se reconocen las limitaciones y posibilidades de la bioética para configurar una disciplina con cualidades que se enmarquen para el contexto

¹⁶ Esther María Martínez Ávila y Carlos Alberto Vicuña Silva, “El pensamiento complejo en la educación. Aportes teóricos y reflexivos desde una mirada global”, *Revista CIEG*, Centro de Investigación y Estudios Gerenciales, Barquisimeto, Venezuela, Núm. 30, 2017, p 35. [https://www.grupociieg.org/archivos_revista/Ed.%2030\(33-42\)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf](https://www.grupociieg.org/archivos_revista/Ed.%2030(33-42)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf)

¹⁷ *Cfr.* Pedro Luis Sotolongo, *op. cit.*, p. 174.

¹⁸ Encontrar una tercera, cuarta o quinta vía de acción.

del siglo presente, con ello también se reconocen las directrices para su educación en universidades o instituciones y organismos.

Ya que la complejidad demanda conectar lo diverso, lo más pendiente es incluir las artes o la literatura a esta disciplina en cuestión, de lo contrario, se continuará con una educación lineal sin desarrollar más cualidades humanas.

La bioética es resultado de los avances tecnológicos, pero se sujeta también a la evolución de la cultura, aunque también puede reconfigurar el quehacer humano resistiendo a ideas como dominio y control de la vida, propalar más bien la de su comprensión, por ejemplo. La visión compleja de este saber aporta elementos de la condición humana necesarios para crear algo diferente a lo especializado, tecnificado y científico.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Carbajal Rodríguez, Miguel, “El pensamiento de Edgar Morin: cinco retos educativos para la educación superior”, *Didac*, 71, 2018, pp. 21-27. http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=319&id_seccion=150&active=149&pagina=20
- Contreras Islas, David Sebastián; Kerbel Lifshitz, Carlos; Mendieta Márquez, Enrique y Pérez Hernández, Marco Aurelio, “Bioética para la sustentabilidad”, *Didac*, Vol. 71, 2018, pp. 57-63. http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=323&id_seccion=152&active=151&pagina=56.

- CIRET, Centre International de Recherchers et Études Transdisciplinaires, “Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional ¿Qué Universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad” Locarno, Suiza (30 de abril-2 de mayo de 1997). <https://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/loca7sp.php#:~:text=Se%20recomienda%20a%20las%20universidades%3A,las%20diferencias%20de%20sus%20posibilidades>.
- Martínez Ávila, Esther María, y Vicuña silva, Carlos Alberto, “El pensamiento complejo en la educación. Aportes teóricos y reflexivos desde una mirada global”, *Revista CIEG*, Centro de Investigación y Estudios Gerenciales, Barquisimeto, Venezuela, núm. 30, 2017, pp. 33-42. [https://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.%2030\(33-42\)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf](https://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.%2030(33-42)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf).
- Morin, Edgar, *El método V. la humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós, 2012.
- Montero Vega Adela y González Araya, Electra, “La objeción de conciencia en la práctica clínica” en *Acta Bioethica*, 2011, Vol. 17, Núm. 1, pp. 123-131. <https://actabioethica.uchile.cl/index.php/AB/article/view/15686>.
- Niculescu, Basarab, *La transdisciplinariedad, Manifiesto*, Ediciones Du Rocher. <http://www.ceuarkos.edu.mx/wp-content/uploads/2019/10/manifiesto.pdf>.

Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid, Katz, 2010.

Sánchez González, Miguel Ángel, “El humanismo y la enseñanza de las humanidades médica”, *Educación médica*, 2017, Vol. 18, Núm. 3, pp. 212-218. DOI: 10.1016/j.edumed.2017.03.001.

Sotolongo, Pedro Luis, “Bioética y complejidad” en Juan Carlos Tealdi (Director), *Diccionario Latinoamericano de Bioética*, UNESCO, Colombia, 2008.

CAPÍTULO VI

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN CIENCIAS DE LA SALUD: INTERESES PERSONALES, EXIGENCIAS CULTURALES Y EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

*Martha Valdez Bernal
Sandra González Mendieta*

INTRODUCCIÓN

El personal de ciencias de la salud está en búsqueda de la mejora constante de su entorno, comprometido de manera general con su preparación. Pertenecer al ambiente universitario en esta rama, trae implícita la oportunidad de materializar la donación de su persona al servicio de los demás. Ello implica un compromiso y una ganancia: el compromiso de estudiar tenazmente para hacer frente a la confianza asignada por los pacientes y el beneficio de trabajar siempre alrededor de personas, con el mismo ímpetu.

Por lo tanto, el estudiante de ciencias de la salud no solo sentirá el impacto educativo en la capacidad intelectual. Durante la formación, un universitario necesita someterse a exigencias para avanzar en su desarrollo personal. Las intenciones formativas más claras se ligan con los resultados académicos, pero el fin no manifiesto es que aprenda a ser, esto le será solicitado en el contacto con sus pacientes. Estar dispuesto a exponerse al caos de la existencia hará su transformación

profesional más fluida, con mayor éxito y satisfacción. Este es el enfoque de la reflexión siguiente.

SITUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES, CAMBIOS HASTA CONVERTIRSE EN PROFESIONALES

La humanidad se ha enfrentado en el siglo XXI a eventos que han marcado de manera reveladora su evolución, conducción y significado. Según el INEGI el 62% de la población entre 3 y 29 años realizó su inscripción al ciclo escolar 2020¹, lo cual hace evidente que las escuelas son el escenario necesario que se elige para el desarrollo, ya que es, en la educación, donde se establece el prototipo de persona que requiere la sociedad.

La evolución acelerada de los medios de comunicación y la tecnología han permitido que, absolutamente todo lo que se creía inalcanzable, ahora esté próximo mediante un “click”. Si bien se facilitaron ciertos procesos de búsqueda de información, se encontraron también retos específicos a vencer.

El alumnado se ha convertido en víctima del bombardeo digital, ha cedido a los encantos de la información rápida y ha caído en manos del mínimo esfuerzo, lo que ha mermado el desarrollo de las habilidades necesarias en el día a día, esto se refleja en poca paciencia al desarrollar una actividad, atención dispersa,

¹ INEGI, INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED) 2020, Datos nacionales, Comunicado de prensa Núm. 185/21 (23 de marzo de 2021), https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf

baja tolerancia a la frustración y al trabajo con presión, dentro del aula.

Esta situación en ciencias de la salud ha significado un obstáculo importante, ya que, la composición de la base en la licenciatura, se estructura de asignaturas que exigen que el alumnado sea un tanto autodidacta. Es necesario que se sumerja en medios específicos para encontrar la información con la que pueda aprender. La oportunidad de razonar para conseguir un resultado o conocimiento en salud es baja, ya que la mayor cantidad de información se obtiene por memorización durante el primer año de estudio, las labores se vuelven complicadas para la mayor parte de la población estudiantil, razón por la que existen altas deserciones.

La selección de estímulos es vital, para así poder procesar la información requerida, no solo para la acreditación de una prueba, sino para obtener un aprendizaje significativo, donde el cerebro lleva procesos complejos y tiene un límite en cada uno de ellos. Por lo tanto, es necesario que el estudiante, al procesar los estímulos elegidos como prioritarios, analice la situación en la que los pondrá en práctica, mecanismo que no es llevado automáticamente, requiere de adiestramiento ya que el cerebro jerarquiza, de lo más general a lo más específico, al tener infinidad de estímulos digitales en los entornos de estudio; lograr elevar la concentración a un nivel de memorización es un reto mayor.

En un primer momento la atención se convierte en el requisito primordial para realizar cualquier actividad académica, permite que se lleven a cabo los demás procesos como consolidación, mantenimiento y recuperación de la información.²

² Elena Bernabéu Brotóns, “La atención y la memoria como claves del proceso de aprendizaje. Aplicaciones para

Entonces ¿la era de aprendizaje actual, se convierte en un aliado o un reto para cada protagonista de la escuela? Esa respuesta la tendrá cada uno al experimentar contextos diferentes.

La curiosidad del aprendiz es la que lo lleva a sumergirse en el mundo digital para buscar información que le es atractiva; la cuestión es averiguar si el estudiante cuenta con las herramientas necesarias para priorizar, organizar y aplicar dicha información.

En cuanto el alumno o la alumna ingresa a la universidad se enfrenta a la misión de realizar múltiples tareas y trabajos en todas las materias, es aquí, donde se plasma el gusto por la teoría o práctica de una rama específica y los alumnos comienzan a experimentar el agrado o desagrado por las mismas, un hecho natural en el ser humano: destacar en lo que causa placer.

Es notable, en cada uno de los perfiles académicos de los alumnos, la inclinación positiva que tienen frente a la seriación de algunas materias, es por ello que llegan a desatender el resto de cursos y pierden de vista que el objetivo del ingreso universitario es que conozcan, experimenten y empleen un *todo* de la licenciatura elegida. Ese conocimiento total permitirá que, en el futuro inmediato y mediato, en el caso de Ciencias de la Salud, puedan generar resultados positivos en los pacientes que atiendan, ya que durante el Servicio Social estarán a cargo de agendas de manera independiente.

La Secretaría de Educación del Estado de México define el Servicio Social como: “el conjunto de actividades de carácter temporal y obligatorio que prestan los estudiantes y pasantes de las carreras técnicas y profesionales, en el que aplicarán los conocimientos

el entorno escolar”, *ReiDoCrea*, Vol. 6, Núm. 2, pp. 16-23.
<https://www.ugr.es/~reidocrea/6-2-3.pdf>.

científicos, técnicos y humanísticos adquiridos en su formación”³, por lo que se entiende que la universidad debería de dotar de los implementos necesarios al alumnado, para poder desarrollarse de manera óptima durante este periodo de un año. Durante dicho servicio se pueden tener espacios específicos de actuación, aunque la realidad es que la mayor parte de hospitales brinda una atención general.

Posterior al año de servicio social inicia formalmente la vida laboral y es aquí cuando se requiere reflexión profunda sobre varios factores: las habilidades intrínsecas dentro del actuar profesional, las necesidades propias, que siempre dictan la dirección del caminar, contemplar y hacer frente a las opciones profesionales de las cuales cada profesional es un eslabón, que contribuye a la mejora o detrimento de la carrera.

El andar profesional exige, con el paso del tiempo que se realice la especialización en algún área, mediante algún posgrado, pero incluso la elección de este vuelve a requerir una mirada a la globalidad de opciones a elegir, para entonces así, y solo así, sumergirse en la especialización parcial de un tema dentro de un mundo de conocimiento.

En ciencias de la salud el trabajo en equipo multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario se convierte en un apoyo valioso para no perder de vista las diferentes corrientes o puntos de abordaje sobre el padecimiento de un paciente, lo cual exige que cualquiera del equipo tenga el conocimiento científico pertinente.

³ Secretaría de Educación, Gobierno del Estado de México, “Servicio Social”. <https://seduc.edomex.gob.mx/servicio-social>

El ser bueno no solo se compone de raciocinio, conocimiento y aprendizaje, es parte de la naturaleza soñar, fantasear e imaginar lo que se puede llegar a hacer y ser. En un mundo lleno de oportunidades, se podría pensar que es fácil lograr los objetivos o metas planteadas a lo largo de la vida, cuando en realidad lo difícil es aceptar que no todas las realidades son las mismas. La economía, la taxonomía social, la inclusión, el desarrollo regional y la aplicación de derechos son los que generan segregación cultural, social y detrimento educativo. Soñar para generar oportunidades en algunos dicentes se vuelve casi imposible, se produce el olvido del objetivo primario de la educación: potencializar la satisfacción de las necesidades humanas como un derecho inherente del ser.⁴

Se tiene claro qué organismo cuida de la salud de la población, qué organismo es el encargado de proveer seguridad, de dotar de estabilidad económica, pero ¿quién cuida las alas, los sueños, las ilusiones, los anhelos, las corazonadas? Se corre fuertemente el riesgo de caer en la monotonía de la enseñanza y el aprendizaje conformista, mediocre, vacío, superfluo, prostituido, en el que es como muchas otras actividades es un buen negocio y nada más.

¿El docente tiene la capacidad de poder no solo sembrar, sino cosechar en sus manos los sueños ajenos? Es quien se topa con un trato no solo académico, sino, muchas veces, personal, con el alumnado. Conoce más que los sueños, las penas, las preocupaciones, las dolencias personales, es figura de autoridad, de admi-

⁴ Beatriz Elena Ospina Rave, “La educación como escenario para el desarrollo humano”, *Invest Educ Enferm*, Vol. 26, Núm. 2, 2008, pp. 12–5. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072008000300001.

ración, pero también de influencia, su papel docente se convierte en consejería, acompañamiento, oyente, encargado de confortar, alentar, animar y ser un parte aguas en la vida universitaria.

INTERACCIÓN DEL TODO Y LAS PARTES EN LA FORMACIÓN DE LOS PROMOTORES DE LA SALUD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

De acuerdo con Morin, abordar la complejidad es aludir a lo “tejido junto”.⁵ Esta expresión busca aproximarse a la amplia existencia de conexiones que poseen las individualidades dentro de una generalidad. En la actualidad se presta atención a la generalización o a la individualización y se pierde de vista la relación que guardan de ida y vuelta. Ese punto de vista perdido es lo que enfoca la complejidad, sin intención de comprenderlo todo, solo tolerar su expresión y reservarlo para, eventualmente, hacer uso de él cuando la situación así lo requiera.

Ejemplo de lo anterior puede ser la promoción de la salud, la misma forma a especialistas en esta área. La complejidad es lo retador de dicha asignatura, ya que el todo (la comunidad) y las partes (los individuos) no pueden separarse, y es imposible que sean estudiadas cada una de forma particular. Esta realidad apremia al promotor en formación para estar abierto a las expresiones propias del ámbito donde se desarrollan sus actividades. Esta apertura se debe a que difícilmente en-

⁵ Cfr., Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001, pp. 15-16.

contrará comunidades con las mismas características, y aún así, vinculadas.

El tema anterior encuentra desafíos desde el inicio, ya que uno de los objetivos en los que se forma a los estudiantes es la educación para la salud. Esta persigue conducir al individuo y a la colectividad, hacia un proceso de cambio de actitud y conducta para la aplicación de medios que permitan la conservación y mejoramiento de la propia salud, la de su familia y la del grupo social al que se pertenezca.

El “tejido junto” se olvida cuando un promotor, que solo se enfoca en el individuo, descuida a la comunidad, y si se enfoca solo en la comunidad, descuida, por ende, al individuo, ello no es promoción de la salud. El punto trascendental en todo esto es lograr que el estudiante comprenda cómo ha de ampliar su visión para contemplar el área de acción, así como la selección de la necesidad para intervenir, ya que, paradójicamente, aun cuando se piensa sobre un todo, no puede abordarlo, ha de elegir una dimensión.

Por lo tanto, implica encararse con la complejidad, uno de los efectos de hacerlo es la ansiedad que trae consigo no comprender lo que se observa. En frecuentes ocasiones lo percibido carecerá de sentido, ya que no coincidirá con lo preconcebido sobre la realidad, esto puede traer consigo frustración y miedo. A su vez, estas sensaciones pueden acarrear, de forma inicial, el abandono de la empresa por una falsa creencia de incapacidad de afrontarla o la persistencia de querer cuadrar la experiencia en marcos de referencia obsoletos, provenientes de la rigidez del sujeto que observa.

Para iniciar la inmersión en lo complejo, es necesario que el estudiante se despoje momentáneamente de sus preconcepciones, por lo que se requiere un estado

de alerta constante, la actitud necesaria para identificar cuando se presenten en el momento, apartarlas y ver con apertura cómo se desarrolla la comunidad ante su intervención que, por lo regular, no se llevará a cabo de forma lineal y se acomodará a las necesidades que requieran ser cubiertas y que probablemente no sean las que se espera.

Lo anterior revela la necesidad que el ser humano tiene de estudiar el mundo con el deseo de entender su complejidad y simpleza; él es el punto de inspiración que rige al cosmos e impulsa el desarrollo de todo lo que enfoca, ya sea ciencia o filosofía. Ello se comprueba al percatarse que para la humanidad se trabaja, se estudia, se investiga, se construye, etc. Esta meta hace lógico que el inicio de las ciencias se encuentre en la filosofía, cuya principal actividad se instala en las dilucidaciones acerca de las personas y su ambiente, para más adelante distribuirse en las ciencias que hoy parecen el saber.

Esta demarcación es la que, con el paso del tiempo, derivó en la especialización que ahora se experimenta. Con ella se construyó un espacio imaginario entre el humanismo y la ciencia, en donde la mayoría de los esfuerzos se concentran frecuentemente en determinar donde inicia uno y termina el otro, lo que impide ver que comparten un tronco común del cual surgieron: la humanidad.

Es evidente que la especialización científica surge de una necesidad de enfocar algo reducido, para comprender aspectos particulares, ante lo cual es funcional. Cuando no lo es, se convierte en un obstáculo, pues esta perspectiva ocasiona que se pierda la capacidad de ver a la totalidad del objeto de estudio; para observar algo

de veinticuatro partes, se requeriría poseer veinticuatro especialidades, lo cual es una aseveración absurda.

Dividir una cosa para su estudio no es intencional, es inconsciente y conduce trágicamente a la deshumanización, por perder de vista el objetivo del saber que es la persona misma. La pérdida de la visión completa comienza en el momento en que se elige observar a través de los lentes de una disciplina aislada.⁶ El objetivo se trastoca, porque persigue como meta la especialización y a la larga se entiende a hombres y mujeres como medios para conseguirla, deshumanizándolos.

Este fenómeno es una expresión normal de la falta de visión holística, falta a la que ha conducido la especialización, ya que al “separar” los componentes del individuo para lograr comprenderlos, a largo plazo genera una visión dividida que lo entiende solo como un ser biológico, o solo como un ser psíquico, o solo como un ser social. Esto ocasiona que cada una de las ramas, al abordarlo de forma exclusiva con sus criterios, no pueda entender los enfoques ajenos e incluso llega a devaluar la importancia de los mismos.

La centralidad dada a la especialización generó también la exigencia de lograr reconocimiento como experto. Podría presumirse, incluso, que aquel que no está especializado está rezagado, lo que conduce a perder aún más la intención de servicio cambiándola por la intención de valoración, con esta mentalidad puede producirse el ingreso a la univiosidad. Esta intención opaca cada vez más la visión de la totalidad del objeto de estudio. Con esto no se pretende satanizar la especialización, es positiva, y lo es más cuando se recurre a ella para comprender mejor lo que estudia, pero se

⁶ *Cfr., Ibid.*, p. 20.

requiere articular lo conocido por partes para construir un todo, observándolo con mayor claridad.

Dentro de los objetivos de la institución universitaria está transformar al alumno en un profesional completamente preparado, para enfrentarse a las necesidades que le solicite el medio en donde se desarrolle. El conocimiento que se comparte fluye en diferentes direcciones con las metas de forjar el arte de la profesión, abonar al patrimonio del gremio y construir empatía con aquellos a quienes ofrecerá sus servicios.

La intención de formar profesionales universitarios con actitud de servicio se cumple cuando el alumno procede con naturalidad. Esta implica ausencia de esfuerzo por mantener la actitud, característica presente ante cualquier circunstancia. Dicha naturalidad solo se logra fijar en el estudiante cuando es experimentada culturalmente.

INFLUENCIA DE LA CULTURA: APOYO Y OBSTÁCULOS

Si se alude a la cultura, se debe recordar que permite a cada persona identificarse con sus iguales y esto le concede el privilegio de formar parte de un grupo en donde puede entender quién es. El grupo establece las condiciones que son exigibles a sus miembros para acogerlos y disfrutar de sus privilegios; de forma regular, están orientadas a la protección la comunidad (al evitar la integración de extraños), a proveer beneficios y a sobresaltar las cualidades positivas de quienes la componen, y aquel que mejor cumpla con las disposiciones de la organización será altamente apreciado en la misma.

Otra particularidad que posee la cultura es el poder de formación, puede enseñar al individuo y prepararlo para la vida, aunque también tiene la capacidad de limitar su aprendizaje. Es en este último punto en donde resalta una sombra, se puede convertir en un obstáculo para la vida plena.

Con lo anterior se puede entender entonces que la cultura sostiene al hombre y le sirve de apoyo para formarse como tal⁷, en medio de un grupo de “compañeros” que velarán por su bienestar. A través de ella un nuevo miembro vulnerable puede ser protegido, no obstante este beneficio es presumible solo al inicio de su vida, pues llegará un punto en donde la sujeción rígida a ideales aprendidos se convertirá en problema.

Si se asume que una vez que el individuo ha desarrollado las capacidades y fortalezas necesarias, ya no es vulnerable, será comprensible esperar que en ese momento ya haya aprendido a sostenerse por sí mismo. Ese autoapoyo vendrá del análisis funcional que realice de las estrategias solicitadas y aprendidas de su medio, donde ha de filtrar las que están vigentes y tendrá que soltar las que, al ya no tener función, dificultan su desarrollo.

La cultura es aquello que permite la identificación con la comunidad, en el caso de los profesionales es interesante poder fijar en ellos una directriz humanista, que se interese por afianzar los saberes respecto a la dignidad humana, entender que el ser humano debe ser respetado por el simple hecho de ser persona. Estos saberes se generan a partir de las experiencias, pues es

⁷ Cfr., Edgar Morin, *El Método V, La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 40.

imposible mostrarlos desde el exterior, es necesario vivirllos para adquirirlos.

Por lo tanto, el humanismo se aprende al generar espacios de aplicación y para ello no se puede enseñar en una clase especial, se absorbe en toda la vida universitaria. Por ello se requiere que quien educa sea un practicante del humanismo y que sus capacidades le permitan generar un ambiente donde los alumnos lo experimenten.

Cada cultura tiene su lenguaje, ritos y mitos. La humanidad es compleja y lo que se entiende es menor comparado con lo que causa confusión. El ser humano tiene la necesidad de nombrar los fenómenos que experimenta para poderlos comprender, sin embargo, existe una gran cantidad de hechos inexplicables e intangibles que suceden dentro del sujeto y, por ende, dentro de la humanidad. Ante estos últimos surgen los mitos y los ritos.

Los mitos podrían entenderse como ideaciones fantásticas que contienen causas hipotéticas que dan explicación de ciertos acontecimientos irracionales. Bajo esta percepción podría revelarse que la utilidad de los mitos se basa en hacer tolerable aquello de lo cual no se posee una razón clara y tangible. De hecho podrían inclusive utilizarse para descargar en ellos fantasías donde se puedan plasmar los deseos. Los mismos pueden ser observados desde el exterior para posteriormente racionalizarlos y convertirlos en realidad. Mucho de lo que se posee en la actualidad fue mitificado en el pasado y su constante tratamiento dio como fruto herramientas que hoy se utilizan comúnmente.⁸ Incluso la mitología antigua ha servido de base para la explora-

⁸ *Cfr., Ibid.*, p. 46.

ción de las características de las personas, encontrándose proyecciones humanas en dichos relatos.

Otro elemento que funciona como ancla ante lo inexplicable son los rituales. Tienen la característica de dotar de sentido a lo enigmático, responden a la necesidad humana de comprender lo que ocurre alrededor. Mediante ellos se puede generar orden y se es capaz de crear una rutina que haga tolerable el caos. Dan la impresión de armonía en el entorno y con ellos se puede llegar a tener conciencia, ya que hacen posibles los espacios de “normalidad”, en donde se puede prestar atención a lo que ocurre dentro del ser y cómo se comparte con los otros.

Tanto los mitos como los rituales forman parte de la experiencia humana y están presentes en todas las culturas, de hecho muchos forman las bases de diversas civilizaciones.⁹ Su adquisición da pie para integrarse a un grupo, generan identificación. Al encontrarse dentro de ellas también otorgan la posibilidad de trascender en el tiempo y conectar con el linaje del que antecede a la actual existencia, lo que solo se puede llevar a cabo a través de la curiosidad.¹⁰ Esta puede entenderse como el deseo de descubrir lo desconocido. Puede ser transgresora o profesional, según hacia donde se la direcciona y en esta característica recae su singularidad. Quien hace uso de ella es quien domina su dirección y dependerá de la intención productiva u ociosa que tenga por objetivo.

Para dirigir la curiosidad en una ruta funcional formativa se requiere ser capaz de lograr claridad de las intenciones y es donde entra la sensibilidad. Ella otorgará el acceso a las necesidades reales del sujeto,

⁹ *Cfr., Ibid.*, p. 47.

¹⁰ *Cfr., Ibid.*, p. 45.

para ser satisfechas, por lo cual la sensibilidad requiere ser contemplada de forma consciente, reiteradamente.

Lo anterior es complejo y requiere práctica repetida, ya que en la actualidad no es un estado regular del hombre la auto-actualización constante de sus necesidades. Al ser una condición poco reproducida, será imposible conseguir realizarla espontáneamente y por ello ha de requerir la selección de un área en donde hacer dicho ejercicio. Probablemente para un estudiante la dimensión educativa sería el campo perfecto para generar conciencia de sus necesidades reales, ya que le permitiría encontrar soluciones novedosas y así obtener resultados diferentes.

La selección del ámbito personal para desarrollar la curiosidad y la sensibilidad puede estar dirigida por las actividades que requieran soluciones constantes y en donde se pueda percibir el resultado más rápidamente. Ello es necesario porque existe el factor creatividad, que se encargará de proponer las soluciones que la experiencia actualizará. Puede observarse la interacción, el “tejido junto” de los factores.

Por lo tanto, se puede contemplar a la creatividad como fruto del ejercicio de la curiosidad e intervención de la sensibilidad en la cotidianidad. Estos tres elementos tienen el poder de convertir al hombre en un ser autogobernado, no bajo un régimen obtuso de obligación, más bien como un ser que fluye en la experiencia, con facilidad, pues tiene los elementos para hacerlo.

Fluir en la experiencia es una oración que se pronuncia sencillamente, no obstante, es una operación que requiere trabajo individual. Lamentablemente, la misma puede ser conducida hacia la adquisición de comportamientos viciados, es común establecer patrones de comportamiento que no se eliminan, como por

ejemplo las actitudes con respecto al género, la cual se explora a continuación.

Al inicio la humanidad probablemente se vio expuesta a una serie de necesidades a cubrir y tuvo que organizarse para darles respuesta efectiva. Cada uno de los miembros de esa humanidad primitiva respondió de acuerdo con sus posibilidades. Los hombres se dedicaron a proteger a la tribu y conseguir el alimento, mientras las mujeres se dedicaron a la crianza y a la administración de los insumos necesarios para la supervivencia. Conforme avanzó el tiempo, la necesidad de identificación y creación de grupos generó que las nuevas mujeres reprodujeran lo que “las mujeres hacían” y los nuevos hombres a su vez, lo que “los hombres hacían. Lo que al inicio comenzó como la respuesta a una necesidad se convirtió en una regla estricta de convivencia, típica de cada cultura.

Las diferencias mencionadas se mantuvieron a lo largo del tiempo, permitieron la identificación y otorgaron sentido a la participación de cada género desde un rol preestablecido. Sin embargo, la sociedad, como cualquier ente viviente, está expuesta a la evolución basada en la actualización de las posibilidades de su organismo. Cuando la sociedad transforma su percepción, también modifica su cultura.

La educación fue uno de los primeros cambios notables, ante una concepción diferente de las capacidades y obligaciones de cada género. Fue uno de los principales campos en donde se comenzó a observar el aumento de posibilidades, después de siglos, especialmente dentro del género femenino, se inició la incursión por la igualdad.¹¹

¹¹ *Cfr.*, Jesús Lechuga Montenegro, Giovanna Ramírez Argumosa, Maricruz Guerrero Tostado, “Educación y gé-

Es importante marcar que la educación igualitaria asume que hombres y mujeres han de contar con las mismas oportunidades de preparación y trata de dotarlos con las mismas herramientas para el mundo profesional. No obstante, mantiene a la vista la perspectiva de género, acepta que son diferentes y estas distinciones proporcionan diversidad y riqueza social sin jerarquía.¹²

La educación intenta preparar a sus generaciones para enfrentar las situaciones que la sociedad vive con la perspectiva de género. Conduce a realizar un ensayo previo y constante para explorar sus preconcepciones. Los invita a cuestionar el sentido de sus afirmaciones, lo que les ayuda a despojarse o apropiarse de las ideas que se han aprendido en el núcleo familiar, convierte a los educandos en miembros valiosos de una comunidad cambiante.¹³

nero. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México”. *Economía UNAM*, Vol. 15, Núm. 43, 2017, pp. 110–139. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2018000100110&lng=es&nrm=is_o&tlng=es

¹² *Cfr.*, Azucena Solís Sabanero, “La perspectiva de género en la educación” en J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (Coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación*, Chihuahua, México, Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., 2016. <http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro2/2-5Solis.pdf>

¹³ *Cfr.*, Ximena Patricia Vizúete-Salazar, Alexander Ramón Lárez-Lárez, “Perspectiva de género en Educación Básica Superior y Bachillerato”, *Alteridad Revista de Educación*, Vol. 16, Núm. 1, 2021, pp. 130-141. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.10>

PROFESIONALES UNIVERSITARIOS HACIA EL FUTURO

La proyección hacia la madurez, los sueños de los alumnos y sus metas están dentro de un contexto. Cabe preguntarse si la universidad contempla complicadas situaciones futuras. El lenguaje refleja el pensamiento, pero utilizado en nuestros días, tanto en tv, radio, redes sociales y música, se torna común, también si se habla del entorno académico o laboral. La invasión de la cultura popular se adueña de espacios que requieren la elección constante de aspectos que coloquen en el camino del sueño deseado, un grado académico, licenciatura, especialidad, maestría o doctorado. Solo el cuidado de la mente, desarrollando la inteligencia hará que el lenguaje dentro del aula se regule de manera diferente, que permita tanto al alumno como al profesor, conocer nuevas fronteras, no solo para hacer referencia técnico-médica ante un par, sino para poder desarrollarse de manera óptima en la vida cotidiana que lo espera.

Si se ve en cada estudiante a un futuro profesional, es necesario cuidar y educar en el uso del habla. Si bien el lenguaje popular ha llegado hasta donde se conoce en nuestros días y tiene su propia riqueza cultural, puede ser utilizado de manera correcta y adecuada bajo contextos específicos. Es bien sabido que no es posible emplearlo en todos los ambientes, es vital el análisis de la situación para elegir las palabras con las que se requiere expresar necesidades, afecto, enojo o bien un punto de vista, ya que la expresión adecuada ayuda a ser asertivos en la comunicación.

De ninguna manera se trata de marginar, reprobar o rechazar la manera coloquial con la que los alumnos se refieren muchas veces dentro del aula, es más bien,

dotar de una visión más amplia respecto al empleo de palabras, al denotar varios significados de la misma, se pierde de vista que el receptor puede restar o modificar la sustancia.

El profesor, al estar en posición privilegiada en el contexto académico, además de contar con invaluable experiencia, está comprometido a forzar el pensamiento crítico de los alumnos dentro y fuera del aula. Puede permitir que se capte el mundo tan amplio que se desconoce y del cual se pueden ser parte, al cultivar la inteligencia, motivar la mente, e intervenir en la cultura.

Si el docente tiene claro su papel dentro del aula, entonces, el docente también conseguirá sentir seguridad y acompañamiento desde una figura de sabiduría y comprensión.

Para obtener las metas deseadas, aquellas con las que el joven soñó, la curiosidad y la sensibilidad pueden ser motores. La primera es la madre del conocimiento, ya que, es desde ella que surge un proceso de investigación, no siempre favorable, no siempre positivo, pero siempre enriquecedor. La curiosidad por sí sola no tendría una alta repercusión en la humanidad, necesita estar acompañada de la sensibilidad para llegar a satisfacer o subsanar las necesidades del entorno.

En el aula es primordial trabajar esta dupla de la mano con el alumno, ya que la exigencia y disciplina muchas veces hacen que quede fuera la parte humana y sensible, las cuales permiten elevar el conocimiento a un nivel mayor. En ciencias de la salud es vital que la sensibilidad se tenga a flor de piel, ya que, con la especialidad científica dominada, sin la habilidad de identificar los sentimientos del paciente, la comunicación puede ser agresiva. Que sea un humano quien trate a otro, se convierte en nuestros días en un reto arduo,

ya que no está matriculada ninguna materia altruista o filantrópica en la mayor parte de las escuelas. Entonces surgir de un seno amoroso, moral, culto y holístico se vuelve vital para ser receptivo.

Si bien la constitución humana tiene limitaciones naturales, la creatividad manifestada en la tecnología ha subsanado todo aquello que se creía imposible, brinda una oportunidad imperdible en las diferentes esferas que competen el desarrollo de las personas, con diversas edades, condiciones y circunstancias. En salud es conocido el desarrollo y evolución de la medicina, la cual ha brindado no solo la prolongación de la existencia, de manera evidente, sino que también ha obsequiado la oportunidad de tener una mayor calidad de vida durante la estancia en este mundo.

La creación de nuevos aditamentos médico-tecnológicos, a partir del conocimiento, genera mejores maneras de nacer, pero también de morir y de vivir entre estos puntos inflexibles; dependerá de cada uno poner la tecnología al servicio de la humanidad y sus necesidades, no solo la de acrecentar el ego.

Las ciencias de la salud no están aisladas, forman parte de una universidad. Cuando se dice el término universidad, se llama a la universalidad, pueden habitar en ella distintas situaciones económicas, raciales, religiosas, culturales, ideológicas y de roles sociales; aceptar todo ello en conjunto significa un alto compromiso. Permitir la comunión de esta diversidad en un mismo espacio, comprometerse a resguardar los derechos de todos y todas por igual no es sencillo, ya que se exige tener en cuenta las necesidades no solo de pupilos sino de docentes y clientes internos (administrativos), ya que en conjunto forman la universalidad universitaria.

Actualmente se cree que “está de moda”, el término derechos humanos, esto anula el objetivo y la tenacidad de las personas que luchan a su favor. Acostumbrados a que el día a día esté empapado de machismo, misoginia y cosificación, para una gran mayoría se ha vuelto normal observar en un comercial a una mujer casi desnuda, o en la música actual denotar a la mujer como un mero instrumento sexual, ¿tendría que ser así en el espacio universitario? Si bien no se ven comerciales, hay otras prácticas que pueden reflejar la falta de empatía y sensibilidad frente a las necesidades humanas de las y los involucrados.

¿Cuál es el proceso académico que vive el alum-nado ante el nacimiento de un hijo?

¿Qué derechos tienen las y los trabajadores ante el nacimiento o enfermedad de un hijo(a)?

¿Las mujeres universitarias (administrativas y di-centes) tienen derecho a tiempo de lactancia?

¿Al personal que no tiene seguridad social se le brinda una opción de atención de salud?

¿Se forma a la población universitaria sobre temas para erradicar la violencia?

¿Se forma al personal administrativo en lenguaje inclusivo para la mejora en la atención de la población estudiantil?

¿Se retabulan los salarios regularmente dependiendo de la inflación económica?

Hablar de humanismo exige observar y analizar los procesos internos vividos por todos los involucrados en el campo universitario, sentirse libre, acompañado, comprendido, tomado en cuenta, resulta en un mayor compromiso por parte de los trabajadores en sus espacios y una motivación implícita en los y las estudiantes.

REFLEXIÓN FINAL

Como conclusión se puede afirmar que el alumno dentro de la formación universitaria está expuesto a uno de los momentos más imponentes de su desarrollo personal. Adquiere los conocimientos para dar un servicio a la población, pero en el transcurso, también estructura su personalidad bajo el cuidado de sus formadores, quienes desean dotarlo con alta calidad humana. La configuración de su ser profesional es compleja y simple al mismo tiempo, tiene que aprender a lidiar con el devenir entre los deberes, las necesidades y los deseos. Está buscando también identificarse con su gremio, persigue su aceptación, y llegado el momento, requerirá construirse fuerte para desarrollar un criterio propio en su rama. Vive con la consigna de despojarse de las teorías que lo construyeron, que serán obsoletas y lo impulsarán a mudar a un nuevo yo, porque ser universitario es al final, y al mismo tiempo, dejar de serlo.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Bernabéu Brotóns, Elena, “La atención y la memoria como claves del proceso de aprendizaje. Aplicaciones para el entorno escolar”, *ReiDoo-Crea*, Vol. 6, Núm. 2, pp. 16-23. <https://www.ugr.es/~reidocrea/6-2-3.pdf>.

INEGI, INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED) 2020, Datos nacionales, Comunicado de prensa Núm. 185/21 (23 de marzo de 2021), <https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala->

- deprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED_2021_03.pdf.
- Lechuga Montenegro, Jesús; Ramírez Argumosa, Giovanna; y Guerrero Tostado, Maricruz, “Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México”. *Economía UNAM*, Vol. 15, Núm. 43, 2017, pp. 110–139. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2018000100110&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Morin Edgar, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Morin Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001.
- Ospina Rave, Beatriz Elena, “La educación como escenario para el desarrollo humano”, *Invest Educ Enferm*, vol. 26, núm. 2, 2008, pp. 12–5. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072008000300001.
- Secretaría de Educación, Gobierno del Estado de México, “Servicio Social”. <https://seduc.edomex.gob.mx/servicio-social>.
- Solis Sabanero, Azucena, “La perspectiva de género en la educación” en J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (Coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación*, Chihuahua, México, Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., 2016. <http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro2/2-5Solis.pdf>.
- Vizuete-Salazar, Ximena Patricia; y Lárez-Lárez, Alexander Ramón, “Perspectiva de género en Educación Básica Superior y Bachillerato”, *Alteridad Revista de Educación*, Vol. 16, Núm. 1,

2021, pp. 130-141. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.10>.

CAPÍTULO VII

EDUCACIÓN ESPECIALIZADA Y HUMANA. POSIBILIDADES EN CIENCIAS DE LA SALUD

Ericka Margarita Jiménez Arriaga
Gabriela Ramírez Valdés

PRESENTACIÓN

En este texto se describe la situación actual y las proyecciones futuras de la formación de recursos humanos en profesiones del área de ciencias de la salud, principalmente en Nutrición y Gerontología, así como Terapia Física y Rehabilitación, en el Campus Universitario Siglo XXI.

Se abordan elementos relacionados con el papel del docente en dicho proceso educativo, el cambio de su objeto central, el paciente, con el énfasis correspondiente en que el alumno también es un ser humano que requiere ser visto como tal.

La formación profesional del personal de salud enfrenta grandes retos ante una generación de estudiantes que han cursado, en algunos casos, la mitad del programa universitario en una modalidad no presencial, no elegida, sino impuesta ante una condición de aislamiento social, por la declaración de pandemia ocasionada por la aparición de una nueva enfermedad.

Los maestros se vieron obligados a adaptar las técnicas pedagógicas al entorno virtual, con las herramientas personales, profesionales y tecnológicas que tenían en ese momento, mientras que las autoridades

universitarias implementaron la tecnología y capacitación que consideraron pertinentes para salvaguardar, en primera instancia, el servicio de educación particular a los usuarios, y posteriormente el proceso enseñanza-aprendizaje.

En este texto se analiza la evolución y concepción del conocimiento y cómo la educación, la cultura y la sociedad han permeado una serie de ideologías que influyen de manera importante en la formación de la identidad, en particular para contemplar la figura del docente universitario, en los retos que enfrenta en un mundo complejo y diverso y en la posibilidad de un acercamiento con los estudiantes más humano.

La educación del personal de salud de esta institución busca estar centrada en el paciente. Cuando se reconoce a la persona como un todo indivisible y por ende un ser complejo, abordar la formación con ese enfoque es el mejor modo para quienes darán atención clínica.¹ Para ello es necesario que la educación tenga carácter humanista desde su etapa inicial, que el egresado tenga dominio como experto disciplinar, comunicador, gestor, colaborador, defensor de la salud, académico y profesional.

Por lo anterior, parece obligado considerar la humanización de las ciencias de la salud desde las primeras fases del currículo, y atender a sus contenidos integrando materias de humanidades. Además de agregar al proceso educativo las competencias a alcanzar, habilidades propias del humanismo clínico.

¹ Cfr., María Cuba-Fuentes, *et al.*, “La medicina centrada en el paciente como método clínico”, *Revista Médica Herediana*, Vol. 27, Núm. 1, 2016, p. 51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338045323010>

Es necesario fomentar esta orientación, de cara a que resulte un profesional humanista.

SEPARACIÓN DISCIPLINAR, NECESARIA UNIÓN

Conocer cómo se organizan y desarrollan las sociedades es labor del estudio científico, su objetivo versa sobre el hombre y su comportamiento en diversos ámbitos; tradicionalmente este análisis puede contemplarse desde dos grandes divisiones: ciencias naturales o exactas y sociales.

Cada disciplina, dentro de su campo de estudio, posee el dominio de su conocimiento, se ha consolidado a partir de leyes y teorías que han dado respuesta a los fenómenos que ocurren en el mundo, en el hombre y en la naturaleza. Este dominio ha permitido un análisis particular y profundo y también posibilitó la subdivisión en ramas o áreas que, aunque se adhieren a su origen, a su vez se han especializado y diversificado por conveniencia o utilidad.

Si cada disciplina aborda los fenómenos desde su perspectiva, su análisis depende mucho de un enfoque particular, sucede que el objeto se pierde, parece que se rompe el panorama global a consecuencia de los puntos de vista propios de cada ciencia. Bunge menciona: “La especialización no ha impedido la formación de campos interdisciplinarios [...] la especialización tiende a estrechar la visión del científico individual, un único remedio ha resultado eficaz contra la unilateralidad profesional, y es una dosis de filosofía”.²

²Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte-Nueva Imagen, 2002, p. 20.

Este hecho ha creado una serie de dificultades, Popper³ ha señalado algunas de ellas, por ejemplo, las modas científicas y el recurso de autoridad de los expertos. Las primeras tienden fundamentalmente a ser relevantes durante el tiempo en el que se plantean; el segundo consiste en científicos que se apegan casi dogmáticamente a ideas que construyen paradigmas dominantes, estos parecen fortalecer a la misma ciencia. De ambas dificultades valdría la pena alejarse, también podría desarrollarse una mirada más incluyente, bajo un análisis de lo global, inter y transdisciplinario, que pueda unificar lo que se ha fragmentado con el tiempo.

En una paradoja que planteó James en *La voluntad de creer*⁴ sobre la teoría del multiverso, este fenómeno se asemeja a la burbuja y su expansión, pareciera que cada ciencia tiene un plano diferente, en donde sus ramas continuamente se ensanchan y diferencian alejándose unas de otras.

Una característica de las ciencias actuales es su especialización: “una consecuencia del enfoque analítico de los problemas es la especialización. No obstante, la unidad del método científico, su aplicación depende, en gran medida, del asunto; esto explica la multiplicidad de técnicas y la relativa independencia de los diversos sectores de la ciencia”.⁵

³ Cfr., Vicente Ordoñez Roig, “La crítica a la especialización científica y filosófica: reflexiones en torno a la obra de Karl R. Popper”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, Núm. 71, 2017, pp. 19-30. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/232411>.

⁴ William James, *La voluntad de creer*, Madrid, Ed. Rústica, 1985.

⁵ Mario Bunge, *op. cit.*, 13.

La propuesta del pensamiento complejo implica considerar que la complejidad es la unión entre la cuestión individual y la multiplicidad, como menciona Morin: “Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano es comprender su unidad en la diversidad”.⁶

La transdisciplinariedad toma conciencia de la especialización que las ciencias han tenido, es una mirada a conceptualizar un conocimiento global.

La educación tiene, entre otros objetivos, la tarea de desarrollar capacidades que contribuyan al aprendizaje del mundo; la intención es que los individuos sean personas que indaguen, cuestionen y propongan elementos que les permitan resolver los problemas del mundo y que su conocimiento se desenvuelva en el contexto.

La profesión y el trabajo también se han materializado, la súper especialización del conocimiento y el desarrollo de técnicas han constituido un mecanismo de exclusión. El reto siempre ha sido no olvidar colaborar y estar abierto, flexible y tolerante con el conocimiento experto de otros profesionistas.

Es posible en el contexto actual, no estar conscientes de la importancia de las relaciones humanas, sin embargo, en la intersubjetividad cada realidad se entretiene de forma diferenciada, el individuo afronta la vida con lo que experimenta y en muchas ocasiones de forma circunstancial lo hace sin un proceso de reflexión, desconectado del entorno y de lo que se vive en la colectividad.

⁶ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, Dower International UNESCO, 2001, p. 53.

Sin embargo, puede haber un reencuentro para resignificar la relación humana, contemplar la diversidad en el otro, mantenerse abierto a las creencias, desarrollar valores que permitan la unión colectiva, de la misma forma acentuar que es posible caminar desde la propia enajenación hacia la trascendencia del ser; un ser para y con las personas y el entorno. En este sentido carece de significado una diferenciación que aisle las individualidades, por lo que, desde la complejidad, el ser humano solo puede ser comprendido a partir de sus interconexiones.

...el universo es una tela infinita de procesos relacionados entre sí. Ninguna de las propiedades de cualquiera de las partes de dicha tela es elemental y fundamental, sino que todas reflejan las propiedades de las otras partes de la misma. Es, por consiguiente, la consistencia global de sus interacciones lo que determina la estructura de la totalidad de la red y no cualquiera de sus partes constituyentes específicas.⁷

La educación en las instituciones de nivel superior necesita tener presente la globalidad y la particularidad.

LA FORMACIÓN MÁS ALLÁ DE LO DISCIPLINAR

La formación del futuro personal de salud, la relacionada con Nutrición, tradicionalmente se ha centrado en el abordaje de conocimientos teóricos y competencias

⁷ Stanislav Grof, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*, Barcelona, Ed. Kairos, 1998, p. 77.

científicas, con el objetivo de egresar nutriólogos de calidad a incorporarse en el mercado laboral.

Priorizar en ella aspectos disciplinares ha dejado de lado el desarrollo humano (competencias blandas), lo que en la actualidad se ha convertido en una necesidad prioritaria, expresada así por el entorno profesional y laboral al que se enfrentan y enfrentarán los graduados.

La formación humana se vuelve compleja ante la poca destreza docente para transmitirla, lo cual dificulta su evaluación, no porque sea necesario contar con un dato numérico, sino con un dato cualitativo de la evolución en el cultivo de las habilidades blandas.

Sería deseable que, desde las fases iniciales de la profesionalización, el estudiante sea sensible y consciente, a través de experiencias propuestas por el docente, de que en el futuro estará frente a una persona en la cual debe ver la totalidad y no solo una patología, comprender igualmente que el paciente tiene necesidades médicas que lo conducen a recibir su atención; sin embargo, deberá explorar más allá de lo clínico para implementar un abordaje integral.

Los maestros son una pieza clave tanto para transmitir conocimientos, como para enriquecer el lado humano del alumnado, esto a través de compartir sus experiencias profesionales, en conjunto con el conocimiento teórico; además de ofrecer escenarios que les permitan vivenciar hechos similares para favorecer su sensibilización en aspectos humanos, bioéticos y de carácter disciplinar.

La evolución de la educación ha dejado al alumno como centro del proceso enseñanza-aprendizaje, para lo cual debió desplazar al docente, ya que este era quien

ocupaba dicho lugar; cabe mencionar que, en ciencias de la salud, se proyecta que ese centro sea el paciente.

Desde una perspectiva humana, la formación puede describirse asociándola con respeto a los valores, preferencias y necesidades expresadas por el paciente así como la comunicación y educación asegurando así, el bienestar físico, alivio del miedo y control de la ansiedad.⁸

Esto fungiría como motivador para que alumnos, docentes e instituciones generen proyectos que forjen y evalúen el desarrollo humano como elemento distintivo.

No ha sido así en décadas anteriores, en el escenario educativo tradicional el alumno y el docente se presentan como dimensiones y conceptos independientes al de persona; el profesor es el que determina los elementos previos y puntos básicos que guían las acciones y actitudes de ambos personajes hacia la enseñanza y el aprendizaje. Cada acción y actitud está teñida de emociones, como estados afectivos pueden ser reflejo del estado interno, dependerán de la situación particular que se viva, de la experiencia. Si orientan el comportamiento y tienen funciones de adaptación, supervivencia y comunicación, ¿es posible aportar algo a la calidad de la educación a través de la gestión de ellas?

Educación en emociones permite identificarlas, dirigirlas y preparar al organismo para dar una mejor respuesta a lo que se esté experimentando. Sin embargo, implica un amplio proceso de aprendizaje que integra

⁸ Cfr., Silvia L. Olivares Olivares, *et al.*, “Aprendizaje centrado en las perspectivas del paciente: el caso de las escuelas de medicina en México”, *Educación Médica*, Vol. 18, Núm. 1, 2017, p. 38. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316301085>

la visión que se tiene del mundo, o incluso es necesario reconstruirla así como el conocimiento de uno mismo.

La salud mental tiene efectos en todas las áreas de la vida de una persona, influye en el modo de sentir, pensar e incluso actuar; determina cómo es la relación con los otros, interviene en cómo se toman las decisiones o se maneja el estrés.

En términos de prevención, es necesario brindar un ambiente acogedor, positivo, ameno, claramente orientado al bienestar anímico, espiritual e intelectual de los estudiantes. Desde la infraestructura hasta la actitud del profesorado, desde las tareas de enseñanza y aprendizaje hasta las actividades culturales o sociales, la institución universitaria debe hacer honor a su finalidad fundamental: formar profesionales competentes que posean, al mismo tiempo, auténtica calidad humana, plena estabilidad emocional y una visión integral de su futuro.⁹

Un alumno y un profesor que se desarrollen en una nueva dimensión educativa, que promueva el concepto de persona como punto de partida, podrían modificar la percepción de ambos personajes y fomentar el aprendizaje mediante innovadoras acciones de enseñanza.

Al cumplir con las estrategias planeadas el lenguaje es herramienta de inclusión. El personal de salud ha de ser un experto comunicador, con habilidades que le permitan ser asertivo no solo dentro de su gremio, sino con los pacientes.

⁹ *Cfr.*, Renato D. Alarcón, “La salud mental de los estudiantes universitarios”, *Revista médica Herediana*, Vol. 30, p. 220. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v30n4/a01v30n4.pdf>

En la formación de los estudiantes de ciencias de la salud no se incluye una materia específica de terminología médica, sino que esta se adquiere a lo largo de la licenciatura, con base en la lectura de textos científicos, asistencia a eventos académicos (congresos y conferencias), así como a través de la guía de los profesores.

A su egreso, el pasante debería contar con las competencias terminológicas que le permitan comunicarse efectivamente, comprender las publicaciones científicas, escribir y conversar con el uso pertinente del lenguaje médico.

Ahora bien, el egresado ha de comunicar de manera clara, a la persona y familiares, toda la información relacionada con su estado de salud, tratamiento y pronóstico, para lo cual será necesario omitir el uso de la terminología médica, incluso deberá hacer uso de medios escritos o visuales para lograr dicho objetivo.

El profesional de la salud atiende gran variedad de pacientes, con diferente origen, escolaridad y condiciones de salud. Para que sea capaz de brindar atención de calidad, será necesario dotarle de las mayores habilidades posibles, pues, si bien dentro de los planes de estudio se incluye la enseñanza del idioma inglés, este lo habilita sobre todo para la actualización científica, pero no se incluyen otros idiomas y lenguas.

Por lo anterior, actualmente se brindan dos módulos de lengua de señas mexicana y braille para los alumnos de la Licenciatura en Terapia Física y Rehabilitación, y bases de lengua náhuatl en cuarto y sexto semestres de la Licenciatura en Nutrición.

Cuando un alumno aprende estas lenguas, no solo mejoran sus herramientas de comunicación, sino que se cultiva la humanización del estudiante al compartir un

espacio académico inclusivo. Si están presentes un profesor invidente o una líder de una comunidad náhuatl, se coloca al estudiante, en contextos que, de otra forma, seguramente no conocería.

Actualmente las redes sociales son más que medios de información, ayudan en la difusión del servicio de salud que brindan los diversos profesionales del área. Los datos que los estudiantes o egresados difunden en ellas tienen amplio alcance, por lo que es de suma importancia revisar y documentar pertinentemente aquello que se publica; de no hacerlo, se compartirá contenido erróneo que puede afectar la salud de quien ve la publicación.

Es responsabilidad del personal de salud comunicar y hacer accesible la producción que incluso es considerada como especializada, así como desenvolverse pertinentemente, dentro de la comunidad científica.

DOCENTE Y ALUMNO: DOS ROLES E IDENTIDADES INTERCONECTADOS

Al entrar en contacto con el conocimiento científico es importante desarrollar varias actitudes: la primera de ellas es la curiosidad, la cual puede entenderse como una energía que motiva a los seres humanos a explorar lo desconocido, incluso esta acción permite traspasar los límites ideológicos que se tienen en un determinado momento.

Por otro lado, la sensibilidad es un don que se otorga con el hecho de la existencia; independientemente de los determinantes biológicos propios de la especie, en los seres humanos están presentes también las percepciones que asimilan del mundo, la cualidad que

permite conocerlo, es su apertura sensible al acercarse a él.

Es entonces tarea de la educación fomentar la curiosidad a través de una actitud crítica y una sensibilidad que le permita tener tacto con los humanos, ser más consciente de la importancia que tienen su propia presencia y actuar en la naturaleza, su impacto en el mundo y en el universo.

El ser humano ha sido partícipe de los avances tecnológicos, en este proceso ha fragmentado y suplantado sus necesidades con aparatos y herramientas, ha vivido en una fantasía social donde el poder y el tener han mermado su capacidad de ser. A partir de una realidad donde el despliegue tecnológico mediatizó cómo se transmitían los objetos de conocimientos es pertinente que ahora los esfuerzos de los individuos puedan dirigirse a retornar a la esencia individual que los define.

Es así que resulta necesario reflexionar sobre las dos identidades que conforman el contexto educativo: el alumno y el docente, dentro de lo que comparten, sus diferenciaciones e identificaciones. Desde de la pandemia han vivido un cese del contacto que los llevó convulsivamente a una reclusión casi forzosa, esto trastocó su vulnerabilidad y emocionalidad, modificándose así la cualidad de su ser y su interacción.

Por lo que sería provechoso fomentar una relación más humana entre ambos y a su vez, que se reencuentren y convivan más allá del rol que dictan sus tareas profesionales.

El trayecto académico es una experiencia en donde dos actores se encuentran, el alumno y el docente, cada uno interactúa con distintas identidades, frente a frente se interponen las características individuales en una relación educativa pero también humana.

Un elemento común es el contexto bajo el cual están inmersos por lo que, la educación universitaria se considera uno de los momentos donde se culmina con la formación escolar, gran parte de la interacción docente-alumno se verá casi terminada por la entrada en el entorno laboral.

Es entonces que tradicionalmente se ha entendido al contexto universitario como aquel espacio en donde se comparte y produce el conocimiento especializado. Este aparece como una relación que puede influir en ambos personajes; en la forma tradicional el docente puede desarrollar una identidad en donde la transmisión del conocimiento dirija su actuar, por otra parte, el alumno recibe e interactúa con la información. Actualmente las acciones de ambos dependerán en gran medida del modelo pedagógico que asuman los actores del proceso.

Es preciso reconocer que, así como existen elementos diferenciales en cada individuo, también se tienen aspectos comunes, entre ellos la identidad. Esta es el conjunto de características que posee cada persona y que lo diferencia de otro, a su vez es la expresión de la relación que se tiene consigo mismo, permite tener una concepción de su ser en particular y de su actuar bajo el contexto en el cual se ha desarrollado, de ahí que la diversidad es reflejo de las variantes que se encuentran a nivel cultural y social.

En la formación de la identidad, como proceso, se interiorizan una serie de características que las personas pueden adquirir de diversos medios: la familia, la escuela, el medio y la cultura.

Morin menciona: "... no somos seres que se pueda conocer y comprender únicamente a partir de la cosmología, la física, la biología. Contenemos en nosotros

la cultura en su universalidad humana y sus características singulares. Somos los creadores y las criaturas de la esfera de la mente y la conciencia”.¹⁰

La humanidad ha entendido su papel en el mundo a partir de las costumbres e ideologías que se han perpetuado cultural y socialmente; la religión ha estado presente desde los inicios como aquella manifestación mediante la cual se han conceptualizado y entendido los fenómenos, principalmente ha sido el medio por el cual se han transmitido una serie de conocimientos de generación en generación.

La religión ha hecho uso de un proceso de enseñanza que ha influido de manera importante en la ideología e identidad de los seres humanos. Así, el maestro en la época colonial era inicialmente la persona religiosa que se encargaba de transmitir las costumbres y los saberes y, a su vez, de guiar a los demás.

Esto tiene relación con la formación de la identidad del maestro, inicialmente se le conceptuaba como aquella persona del clero, sabia e íntegra moralmente; a su vez, en ocasiones, podía tomar decisiones propias de los padres, asumir este rol particularmente dominante en la sociedad colocaba a la figura del maestro, como gestor de la educación social que cumplía un rol predominantemente paternalista.

A través del tiempo los cambios culturales han configurado al docente como una identidad que actúa sobre otro, con un rol muy específico con una función social y cultural: el maestro se piensa a partir de lo que hace.

En el nivel básico, el educador es el profesionalista ideal para realizar esta función; sin embargo, a nivel

¹⁰ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 56.

medio y medio superior existe una gran diversidad de profesionistas que la ejercen en las distintas áreas de conocimiento.

Es multifacética la imagen que ha tenido el maestro durante muchos años; anteriormente era el religioso, posteriormente fueron mujeres y hombres elegidos socialmente para transmitir saberes y cultura. Poco a poco, se ha visto que ese rol ha transitado hasta llegar a ser desempeñado por profesionales formados para la función de la enseñanza.

Además de la complejidad propia de su área de conocimiento, el docente asume las particularidades de su gremio profesional y del magisterio.

Para entender actualmente quién es el maestro basta con analizar el contexto bajo el cual se ha estructurado su rol, los cambios que sobrevengan influirán en la formación de su identidad; es claro que algunos elementos de la cultura han prevalecido y otros incluso quizá no existan más. Como menciona Tirzo:

El imaginario de la profesión docente es la práctica constante de acciones e ideas que dan forma al magisterio nacional, el comportamiento, las actitudes, los referentes históricos y las adaptaciones espacio-temporales son elementos que al fusionarse producen la identidad docente. Me refiero a las imágenes que presentan al magisterio como una forma de vida, al profesor como contador de historias, la relación entre masculino-femenino en el magisterio y el papel del profesor como el guardián de la cultura.¹¹

¹¹ Jorge Tirzo Gómez, *Orígenes, simbolismo e iconografía del maestro mexicano*, México, Horizontes Educativos, pp. 187-188. https://backend.aprende.sep.gob.mx/media/uploads/proedit/resources/origenes_simbolism_9bc117b

En la identidad del docente se encuentra entonces la cultura de ser maestro, es decir, el maestro se comunica, viste, piensa y vive de acuerdo con una realidad particular, dentro de una institución educativa, esta a su vez se desarrolla y organiza como un sistema y un conjunto de significados que se asumen y definen. La identidad es un proceso que fluye continuamente y se ajusta a los cambios que ocurren a nivel social, sin embargo, en cada disciplina se vislumbran códigos propios. Por lo que, para Tirzo:

Ser maestro es pertenecer al magisterio, compartir el sentido de la educación y la función del educador, pero también es compartir símbolos de identidad laboral que se remontan a un pasado que tiene mucho de mítico. Pasado mítico que ha permitido conformar un mito de origen en el que la profesión de enseñante era “bien respetada” y, tal vez, hasta “bien remunerada”, en la que la sociedad valoraba al maestro y este se sentía orgulloso de su trabajo”.¹²

Actualmente, la percepción de la labor docente se ha modificado de forma sustancial, aún prevalece la idea de considerarlo como experto de su disciplina, sin embargo, otros fenómenos sociales y económicos han vulnerado tanto el ingreso a las instituciones educativas, como al magisterio.

Finalmente es importante considerar que la identidad del docente es un proceso dinámico expuesto a las transformaciones del contexto. Que si bien aún están presentes algunos paradigmas con respecto a su función, es pertinente no olvidar la relevancia de su trabajo en la formación de individuos que enfrentan el mundo,

¹² *Ibid.*, p. 219.

al igual que él. Quienes educan en áreas de salud tienen particularidades propias de sus profesiones.

INCLUSIÓN DE RASGOS PERSONALES Y DE GÉNERO

Los profesionales de la salud estudian para aplicar sus conocimientos en el beneficio de otros seres humanos, sin embargo, esto los lleva también al compromiso de aprender más de sí mismos y del mundo en el que viven.

La sensibilidad, como posibilidad de responder a un estímulo, permite al estudiante comprender que su ejercicio profesional implica la responsabilidad por la vida y salud de una persona.

Es necesario que, durante la formación, el docente brinde a los estudiantes situaciones y experiencias auténticas que les permitan desarrollar dicha actitud, como pueden serlo la visita a centros comunitarios, instituciones hospitalarias, o bien, la asistencia a consultas de profesores.

Por otro lado, la curiosidad es un estímulo que permite el aprendizaje desde el descubrimiento y el fomento de la investigación, implica la apertura a nuevas ideas y posibles resultados.

La adquisición de un nuevo conocimiento o mejora en una habilidad es la motivación para seguir el camino del estudio.

Ante la imposibilidad de sanar a otro ser humano, es necesario encontrar alternativas de solución, de ahí la importancia de la búsqueda científica, de documentar los casos clínicos del día a día, para que, en conjunto, la comunidad aporte novedosas técnicas que favorezcan la recuperación de la salud de los pacientes.

Cuando los alumnos son parte de un escenario real, en el que observan directamente las vivencias y contextos de otras personas, se sensibilizan y temporalmente buscan aportar soluciones. El impacto que estas experiencias tienen en ellos, es individual y se relacionan también con sus propios antecedentes.

El joven que encuentra una verdadera causa por la cual trabajar, será curioso, creativo, innovador, buscará su propio conocimiento; será consciente de que la responsabilidad de aprender es suya.

Por otro lado, el docente que logra brindar estos escenarios, y posterior a ellos, guía la reflexión en el aula, puede llevar evidenciar la importancia que tiene el otro, no solo como objeto de estudio, sino como ser humano.

Cada estudiante cumple roles de género impuestos desde el núcleo familiar y de la propia sociedad en la que se desenvuelve, sin embargo, es notable cómo actualmente dichos roles se han modificado.

También los docentes viven modelos de género y posibilidades de trabajo de acuerdo con el mismo.

En 2019 “Los hombres representan 53% del total de personas ocupadas como docentes de enseñanza superior, en tanto que la proporción de mujeres es de 47 por ciento.”¹³ En el año 2000 un 56% son varones y 44% mujeres, se observa un incremento del 3% en el ámbito femenino.

Es importante considerar que hace unos 50 años se consideraba que la educación de los hijos, en casa,

¹³ INEGI, Comunicado de Prensa núm. 452/20: Estadísticas a propósito del día mundial de los docentes (enseñanza superior). Datos Nacionales. 2 de octubre de 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/DOCSUP_Nal20.pdf

era un rol de mujeres, de igual manera se ha visto que este paradigma se ha modificado considerablemente.

Las instituciones educativas pueden estar más atentas a que los actores alumno y docente asuman una identidad más auténtica, y que al vivenciar el proceso educativo también aprendan a desarrollar las habilidades humanas e integrarlas en su desempeño profesional.

Es necesario reflexionar sobre cómo influyen en ello los roles de género, este elemento está relacionado con la idea de lo femenino y lo masculino. Conceptualmente se ha vislumbrado desde un punto, donde ambos son diferentes, dadas las características biológicas sexuales ya que el sexo mujer se adjudica al género femenino y así el hombre se adjudica a lo masculino.

Sin embargo, se trata de entidades más complejas, ya que poseen una serie de características que actualmente pueden o no adjudicarse en correspondencia con el sexo. Asimismo, las variantes culturales que imperan en la sociedad actual hacen pensar que este paradigma está muy lejos de lo que sucede en la intersubjetividad de las personas, es decir, resulta relevante considerar que ambas entidades residen en cada individuo y que su forma de manifestarse también está influida por la historia personal, sentimientos, aspiraciones y propósitos.

En este sentido, el género también se encuentra implícito en las palabras que designan a las personas y la actividad que realizan, por lo que, en la enseñanza, las palabras maestro, docente y profesor tenían una relación muy cercana con el varón.

Actualmente este rol no es exclusivo de hombres, es bien sabido que en México hace más de 135 años, se consideraba que la ciencia era actividad de ellos, sin embargo, poco a poco la presencia de la mujer, como estudiante en un nivel superior y como experta en un

área científica, ha proliferado tanto como su papel en la enseñanza.

El término roles de género, no solo hace referencia a funciones, sino también a las expectativas y normas para que tanto hombres como mujeres cumplan, estos son establecidos social y culturalmente, dando pautas sobre cómo deben ser, sentir y actuar unas y otros dependiendo del sexo al que pertenecen.¹⁴

Dentro del área de ciencias de la salud, hay licenciaturas en las que predomina la matrícula de mujeres, como los son Nutrición y Gerontología, mientras que, en Terapia Física y Rehabilitación, la proporción de hombres y mujeres es más equitativa; no obstante, los hombres que estudian fisioterapia suelen preferir áreas como la deportiva, respecto a otras como la pediátrica.

Con base en lo anterior, es posible identificar que, si bien los roles de género están evolucionando, esto es más en función de la sexualidad, que de la formación académica o actividades profesionales dentro de la comunidad universitaria.

Ante este escenario, las instituciones educativas juegan un papel determinante desde la filosofía bajo la que se rigen sus acciones, hasta la operatividad que se vive en las aulas día a día; ya que es necesario permear esta ideología en trabajadores de todas las áreas, personal administrativo, docentes y alumnos.

Los profesores son, sin duda, el personaje de referencia para los estudiantes desde la rama o área de conocimiento que enseñan y comparten. La convivencia

¹⁴ Alicia Saldivar Garduño, “Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales”, *Acta de investigación psicológica*, Vol. 5, Núm. 3, 2015, p. 2128. <https://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v5n3/2007-4719-aip-5-03-2124.pdf>

día a día los conduce a ambos a conocerse más allá del contenido teórico de una asignatura.

Se comparten experiencias y maneras de pensar, es en este sentido que la visión del docente y su preparación debe ir en función de la población a la que atiende, su capacitación no solo debe ser pedagógica o disciplinar, sino incluir temáticas relacionadas con el desarrollo humano.

Por parte de los alumnos, igualmente debe ampliarse su formación ya que, si bien actualmente son estudiantes, comienzan a tener contacto con pacientes a partir de las materias prácticas, y posteriormente en el servicio social; es competencia del estudiante la comunicación asertiva con quienes reciben y recibirán sus servicios. Pero el alumno debe tener presente que, en ciencias de la salud, regularmente ellos no son las únicas personas con las que tiene contacto, ya que generalmente van acompañados a los servicios de salud, por al menos una persona más, que suele ser un familiar, por ello su influencia se amplía.

CONCLUSIONES

La educación de seres humanos es sumamente compleja, es una tarea de grandes retos en diversas áreas, sin embargo, contar con un objetivo claramente delimitado, permite elegir mejor el camino que se tomará para lograrlo.

Quienes participan en la formación de estudiantes de una licenciatura en ciencias de la salud, han de promover la sensibilización y compromiso hacia la resolución de los problemas que aquejan a los mexicanos.

El docente es una pieza clave para lograr una educación humanista, sus diversas personalidades y estilos, han de abonar a este objetivo, no desde una visión externa que lo lleve a dejar de hacer lo que ya hace, sino comprender que implica mirarse a sí mismo, autoconocerse, para entonces aprovechar sus cualidades.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Alarcón, Renato D., “La salud mental de los estudiantes universitarios”. *Revista médica Herediana*, Vol. 30, Núm. 4, 2019, pp. 2019-221. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v30n4/a01v30n4.pdf>
- Bunge, Mario, *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte-Nueva Imagen, 2002.
- Cuba-Fuentes, María; Contreras Samamé, Janet angelina; Steve Ravello Ríos, Paúl; Aydeé Castillo Narro, Miriam; y Coayla Flores, Saúl Alan, “La medicina centrada en el paciente como método clínico”, *Revista médica Herediana*, Vol. 27, Núm. 1, 2016, pp. 50-59. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338045323010>.
- Grof, Stanislav, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona, Ed. Kairos, 1988.
- INEGI, Comunicado de Prensa núm. 452/20: Estadísticas a propósito del día mundial de los docentes (enseñanza superior). Datos Nacionales, 2 de octubre de 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala-deprensa/aproposito/2020/DOCSUP_Nal20.pdf.
- James, William, *La voluntad de creer*, Madrid, Ed. Rústica, 1985.

- Morin, Edgar, *El Método V, La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, España. Ediciones Cátedra, 2020.
- Morin Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, Dower International-UNESCO, 2021.
- Olivares Olivares, Silvia Lizett; Jiménez Martínez, María de los Ángeles; López Cabrera, Mildred Vanessa; Díaz Elizondo, José Antonio; Valdez-García, Jorge E., “Aprendizaje centrado en las perspectivas del paciente: el caso de las escuelas de medicina en México”, *Educación Médica*, Vol. 18, Núm. 1, 2017, pp. 37-43. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316301085>.
- Ordoñez Roig, Vicente, “*La crítica a la especialización científica y filosófica: reflexiones en torno a la obra de Karl R. Popper*”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Núm. 71, 2017, pp. 19-30. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/232411>.
- Saldívar Garduño, Alicia; Díaz Loving, Rolando; Reyes Ruiz, Norma Elena; Armenta Hurtarte, Carolina; López Rosales, Fuensanta; Moreno López, Mayra; Romero Palencia, Angélica; Hernández Sánchez, Julita Elemí; y Domínguez Guedea, Miriam, “Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales”, *Acta de investigación psicológica*, Vol. 5, Núm. 3, 2015, pp. 2124-2147. <https://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v5n3/2007-4719-aip-5-03-2124.pdf>.
- Tirzo, Gomez Jorge, *Orígenes, simbolismo e iconografía del maestro mexicano*. Texto electrónico, México, Horizontes educativos, 2014. https://backend.aprende.sep.gob.mx/media/uploads/proedit/resources/origenes_simbolismo_9bc117b.

SOBRE LOS AUTORES

Sonia Yadira Águila Camacho. Licenciada en Filosofía, Doctora y Maestra en Humanidades: Ética, por la Universidad Autónoma del Estado de México. Con estancia de formación e investigación en Bioética en el Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés, de la Universidad Europea de Madrid. Fue colaboradora en el Cuerpo Académico: Hermenéutica y Cotidianidad del Centro de Investigaciones Histórico Socioculturales de la UAEMéx. Ha sido profesora de Filosofía y Ética en el nivel medio superior y superior. Ponente de diversos trabajos en congresos nacionales e internacionales de Filosofía y Bioética. Autora de algunos escritos sobre educación, Ética y Filosofía bajo el enfoque de la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo, entre ellos: “Educación en las universidades de hoy para el mañana” en *Revista D’Perspectivas Siglo XXI*; “La educación: Una mirada desde la transdisciplinariedad y la Ética” en *Enfoques universitarios: Ética ante los retos actuales*; “Intuición, Filosofía y Ética en el pensamiento de Henri Bergson” en *Diálogos de Humanidades*; “Apertura, actitud transdisciplinaria en la filosofía de Henri Bergson”, en *Debates éticos con metodología transdisciplinaria*; “Conciencia como instinto e inteligencia” en *Bioética desde la ética*. Actualmente tiene adscripción en el Campus Universitario Siglo XXI en donde se desempeña como Presidenta del Comité de Ética en Investigación para la Facultad de Medicina; como jefa de edición de la Revista de Investigación en Educación *D’Perspectivas Siglo XXI*, y como auxiliar en el área de posgrado.

Ma. de Jesús Briceño González, Licenciada en Antropología Social por la UAEM, Maestra en Administración de Instituciones Educativas por el ITESM, Campus Toluca; maestra en Psicoterapia Gestalt y doctora en Educación por UNIPRE. Se ha desempeñado como analista de estudios socioeconómicos, investigadora y corresponsal de radio en la Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado de México, fue coordinadora de Difusión Cultural y Extensión, docente de licenciatura y posgrado, tutora en la licenciatura de Comunicación del Campus Universitario Siglo XXI y, actualmente funge como Coordinadora de Planeación, Capacitación y Evaluación Educativa, del Grupo Educativo Siglo 21, en donde realiza diversas funciones de planeación y gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje. Tallerista y capacitadora en varias instituciones educativas, ponente en diversos escenarios tanto nacionales como internacionales. Miembro de Asociación Latinoamericana de Casos. Participa como dictaminadora de artículos arbitrados en la Revista *Explanans*; miembro del Consejo Editorial de la Revista Multidisciplinaria de Educación *D' Perspectivas Siglo XX*. Revisora de trabajos de investigación de licenciatura y posgrado; directora de tesis, tesinas, memorias y ensayos de licenciatura y posgrado; ha participado como jurado para evaluación profesional de grado tanto de licenciatura como de posgrado.

Sandra González Mendieta. Egresada de la escuela Adele Ann Yglesias, centro Médico ABC, con un año de prácticas en hospitales, como el Hospital Militar, el Instituto Nacional de Cardiología y de Nutrición, Shriners, Centro Médico ABC Observatorio y Ángeles

de Interlomas. Con servicio social en el CREE Toluca. Laboralmente tiene experiencia de cinco años en el Instituto Mexicano del Seguro Social y en clínicas privadas. Hoy ejerce en consultorio privado particular. En el ámbito académico tiene once años de experiencia en Grupo Educativo siglo XXI, es parte de la plantilla que formó a la primera generación de dicha institución. También ejerce la docencia en otras instituciones como UNITEC y la Universidad Autónoma del Estado de México, además es instructora de la empresa de educación continua EDUCACONT. De manera disciplinar está formada en el área de Fisioterapia Dermatofuncional, certificada en drenaje linfático manual Godoy & Godoy. Ha realizado cursos sobre la intervención del Fisioterapeuta en cirugía plástica, está certificada en Tape aplicado en Dermatofuncional, en Dermatogroov, Fibrosis zero. Tiene dos diplomados internacionales (básico e intermedio) de Fisioterapia dermatofuncional. Actualmente es estudiante de la especialidad en Fisioterapia Dermatofuncional.

Alfredo Gordillo González. Ingeniero Industrial por la Universidad Autónoma Metropolitana; Maestro en Administración por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Toluca; Doctor en Educación por el UEM; cuenta con la certificación de competencia laboral de calificación de Consultor General CCON0147.03 nivel 5 de la Norma: CONOCER. Se ha desempeñado como Gerente Administrador del ITESM división sorteos de las plazas Ciudad de México y Toluca, fue Director de la preparatoria ITAHT en la ciudad de Toluca y actualmente es Director del Grupo Educativo Siglo XXI, institución de nivel superior en la ciudad de Toluca, Estado de México. Ha sido

docente de licenciatura y posgrado en el ITESM, EBC y Campus Universitario Siglo XXI. Autor de artículos para la Revista Digital Semestral *Evolución Siglo XXI* y de la Revista Digital Semestral *D'Perspectivas*, participó como autor en el libro colectivo: *Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la covid-19*, con el artículo: “Tecnología Educativa en la Educación Superior frente a un entorno de contingencia sanitaria como la pandemia de COVID-19”. Participación como dictaminador de artículos arbitrados en la revista Digital Semestral *D'Perspectivas*. Ha participado como Sinodal del Proceso de Acreditación de Nivel Licenciatura por Acuerdo 286 de CENEVAL mediante diversas evaluaciones de casos prácticos.

María del Rosario Guerra González. Licenciada en Filosofía, Maestra en Filosofía por la UAEMex, Doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Sus publicaciones recientes son: *“El derecho al territorio y a la soberanía alimentaria en el Estado pluricultural mexicano”, en *Iberoamérica ante los nuevos retos de la geopolítica mundial: territorios en disputa, resistencias y organización de la esperanza a escala urbana y regional*, Florianópolis, Rede Ibero-americana de Investigadores em Globalização e Território – RII, Editora Nave, 2022. *“Bergson y su relación con las imágenes”, *Otrosiglo, revista de Filosofía*, Santiago de Chile, 2022, *“Soberanía alimentaria dentro de los derechos de los pueblos: rol de la universidad”, en *Universidad y soberanía alimentaria. Un compromiso ético social*, Madrid, Dykinson, 2022. *“Formación ética en la educación superior intercultural a quinientos años de la conquista española”, en *Universidad: Humanismo, interculturalidad, sustentabilidad y colaboración*,

México, Torres Asociados, 2021. *“La revaloración del ocio, más que del tiempo libre”, *Revista Estudios*, Costa Rica. 2021. *“Significados de los bienes sociales: alcances en la justicia distributiva”, *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Quito, 2021. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores.

Ericka Margarita Jiménez Arriaga. Licenciada en Nutrición, egresada de la Facultad de Medicina de la UAEMéx, Experto Universitario en nutrición y dietética aplicada al deporte por la Universidad de León, España. Maestra en Educación por la Universidad Interamericana y Doctora en educación deportiva y ciencias del deporte por la Universidad de Baja California. Diplomada en nutrición deportiva por la Universidad de Guadalajara, Instituto Politécnico Nacional y Sport Med Clínica de excelencia de la FIFA. Antropometrista certificada para el nivel 2 de la International society for the advancement of kinanthropometry, y nutrióloga deportiva certificada por la International society of sports nutrition. Su experiencia profesional se ha desarrollado como Nutrióloga adscrita al Centro de Medicina de la Actividad física y el Deporte durante 10 años, hasta el 2018. A partir de ese año y hasta la fecha, coordinadora del área de ciencias de la salud en Grupo Educativo Siglo 21; docente a nivel licenciatura y posgrado en diferentes universidades en Toluca desde el 2008. Paralelo a sus actividades administrativas y docentes, brinda atención en consulta privada a deportistas de diversas disciplinas desde el 2015. Dentro de la nutrición deportiva, sus áreas de especial interés son las relacionadas con hidratación, antropometría, y estrategias nutricionales para la mejora del rendimiento deportivo y la salud.

Gabriela Ramírez Valdés. Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México y Maestra en Psicoterapia Gestalt de la Universidad para la Profesionalización Estratégica. Ha fungido como orientadora académica de nivel medio superior, tutora de la licenciatura en Psicología y Comunicación y docente en nivel superior en distintas universidades; también ha sido autora y ponente de trabajos de investigación y presentación de cartel en el Congreso Internacional en la Habana, Cuba, acerca de estudios sobre autoestima. También se ha desempeñado como directora y revisora de tesis de la licenciatura en Psicología, ha sido autora y revisora de trabajos de investigación para artículos para la revista institucional *D'Perspectivas*, ha participado como jurado para evaluación profesional de licenciatura. Formó parte del comité organizador del 1er Congreso Internacional de Psicología de CeCa-dePsi y la Universidad de la Habana en 2015. Actualmente se desempeña como docente de la licenciatura en Psicología y es responsable del área de Innovación Pedagógica del Grupo Educativo Siglo XXI donde realiza actividades de evaluación psicológica y de diseño instruccional para la implementación de cursos en línea para la comunidad académica de la misma institución.

Ricardo Rodríguez Marcial. Es Licenciado en Economía por la UNAM; Maestro en Economía por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. y Doctor en Educación. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México por más de 30 años; asesor de la Dirección General del Grupo Educativo Siglo XXI. Se especializa en la aplicación de los métodos cuantitativos a distintos aspectos de la economía. Tiene publica-

ciones diversas sobre la coyuntura económica y otros temas. Sus más recientes publicaciones son: “Divergencia en la investigación. Análisis de tres instituciones de educación superior en México”, *Universidades*, núm. 92, abril-junio 2022; “La vida de los estudiantes universitarios ante la pandemia COVID-19”, en *Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19*, México, EVG Editores, Septiembre 2020.

Martha Valdez Bernal. Licenciada en Nutrición por la Universidad Autónoma del Estado de México, con Diplomado en Desarrollo Humano y Maestría en Psicoterapia Gestalt, recientemente entrenada en técnicas de terapia de la compasión. Ha estado dedicada a la práctica clínica durante 12 años. Ha fungido como jefe del servicio de alimentación en estancia infantil y estancia infantil integradora, agente de salud del Rotary Club Toluca, hotel Radisson y del club de jubilados Banamex, exmiembro de la organización KALIPSΨCHÉ como creadora de contenido web. Su interés principal es la especialización sobre los aspectos socioemocionales de la alimentación, la nutrición poblacional y el tratamiento en trastornos de la conducta alimentaria. Desde el 2016 a la fecha se desempeña como docente en el Campus Universitario Siglo XXI en las licenciaturas de Nutrición, Gerontología, Terapia Física y Rehabilitación. Actualmente forma parte del equipo de psicopedagogía del Área de Ciencias de la Salud, actividad que ha desempeñado desde 2018.

Las personas tienen un lugar central dentro de las actividades universitarias. La formación en educación superior consiste en algo más que preparar para el ejercicio profesional; los jóvenes también necesitan hablar y tomar una postura ante su desarrollo personal, laboral y sobre la responsabilidad que tienen como agentes dentro de la sociedad.